

**dios  
icos**

## 48

[illegible]

# ESTUDIOS CLÁSICOS

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ESTUDIOS CLÁSICOS

PUBLICADO POR EL PATRONATO "MENÉNDEZ Y PELAYO" DEL CONSEJO  
SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

TOMO X

MAYO DE 1966

NÚM. 48

DIRECTOR: MANUEL FERNÁNDEZ-GALIANO.

COMITÉ DE REDACCIÓN: JOSÉ ALSINA, ALBERTO BALIL, CARMEN CO-  
DOÑER, V. EUGENIO HERNÁNDEZ VISTA, R. P. JOSÉ JIMÉNEZ DELGADO,  
SEBASTIÁN MARINER, FRANCISCO RODRÍGUEZ ADRADOS Y JOSÉ S. LASSO  
DE LA VEGA.

SECRETARIA DE REDACCIÓN: M.<sup>a</sup> EMILIA MARTÍNEZ-FRESNEDA.

## SUMARIO

*Págs.*

M. F. GALIANO, <i>Mundo antiguo y mundo moderno en el Congreso de Estudios Clásicos</i> ... ..	111
S. MARINER BIGORRA, <i>Noticia de una nueva lectura de la inscripción del "Sepulcro de los Escipiones" en Tarragona</i> ... ..	117
A. FONTÁN, <i>Análisis estructural de la poesía: un comentario a Horacio, "Od." III 30</i> ... ..	123
A. SOLER, <i>Algunas observaciones sobre el coro segundo de "Las troyanas" de Séneca</i> ... ..	135
J. SANZ RAMOS, <i>Notas al libro II de la "Eneida"</i> ... ..	149
B. MUÑOZ SÁNCHEZ, <i>Otra interpretación del "traiectus lora" de Virgilio</i> ... ..	169
M. <sup>a</sup> E. MARTÍNEZ-FRESNEDA, <i>Heródoto: problemas de traducción y vocabulario básico</i> ... ..	173
F. GARCÍA YAGÜE, <i>Sobre el fragmento 60 Gent. de Anacreonte</i> ... ..	189
M. F. GALIANO, <i>Una escena platónica en C. P. Snow</i> ... ..	191

(Sigue en tercera de cubierta)



El duro golpe sufrido por la revista *Estudios Clásicos* con la muerte de nuestro entrañable amigo y colega D. Antonio Magariños (q. e. p. d.), a quien dedicamos las páginas 227-234 de este fascículo, ha hecho necesario el nombramiento de otro colaborador para cubrir su vacante en el Comité de redacción.

A partir del número presente figurará, pues, en él la Dra. Carmen Codoñer, catedrática de Lengua y Literatura latinas de la Universidad de Sevilla y eficaz partícipe de nuestras tareas.

Ha parecido también conveniente ampliar dicho Comité con aquellas personas que, siendo bien conocidas en el ambiente de las Humanidades, hubieran demostrado afecto y adhesión hacia *Estudios Clásicos* con su continua colaboración en nuestras páginas. En este aspecto se imponían por sí solos los nombres de los Dres. D. José S. Lasso de la Vega y D. Sebastián Mariner, catedráticos universitarios de Filología griega y Filología latina respectivamente. Con esto se mantiene el usual equilibrio entre las dos ramas principales de la especialidad y la revista se beneficia extraordinariamente al poder contar en lo futuro con la ayuda y el consejo de tan eminentes especialistas.





## MUNDO ANTIGUO Y MUNDO MODERNO EN EL CONGRESO DE ESTUDIOS CLÁSICOS \*

Estos días nuestra capital ha presenciado un singular suceso. Los testigos oculares han sido pocos, pues el hecho se ha desarrollado discreta y sencillamente, sin alharacas ni publicidad excesiva. Casi seiscientos docentes y especialistas en letras griegas y latinas, viejos y jóvenes, maestros y discípulos, españoles en gran mayoría acompañada por un selecto número de invitados extranjeros, se han reunido en fraternal celebración del III Congreso Español de Estudios Clásicos.

Un Congreso más, podría decirse. Sí, tal parece a primera vista. Pero para darse cuenta de toda la importancia de esta noticia hay que entenderla en una perspectiva histórica. En una penosa perspectiva histórica de desidia e incompetencia. Ésa es la verdad. No es falta de patriotismo ofrecerla descarnadamente. Y sí es hermoso para un español poderse gloriarse de que las cosas de hoy no son ya, por fortuna, las cosas de ayer.

Si por Renacimiento entendemos la floración de los estudios clásicos que en toda Europa produjo el redescubrimiento de la Antigüedad a partir del siglo XIV, España queda por desgracia un poco al margen del entusiasmo y progreso general. Una hermosa ponencia de Luis Gil, leída precisamente ante el Congreso que comentamos, nos da tristes datos al respecto. Los entusiasmos del gran Nebrija decayeron pronto. Su coetáneo, el portugués

---

\* Artículo publicado en *ABC* del 19-IV-1966 (cf. pág. 246).

Arias Barbosa, no encuentra en toda Salamanca más que dos o tres personas que dominen la lengua latina; nuestros teólogos del Concilio de Trento descollaron por lo visto más en materia doctrinal que en cuanto a soltura lingüística; Huarte de San Juan dice en 1575 que el latín de los escritores españoles es "bárbaro y mal rodado", y el P. Mariana, en 1592, que nuestra nación no siente ninguna inclinación hacia este tipo de estudios. Hay excepciones, claro está, y aun heroicas: Cisneros y su poliglota, Vergara, el magnífico Comendador griego, el genial Brocense. Pero son eso, excepciones.

El Renacimiento español se agota y declina, apenas iniciado, por una serie de concausas bien conocidas: apatía general, penuria de recursos, ostentación "snob" de no intelectualismo, aislamiento del humanista en la sociedad, recelo justificado ante posibles persecuciones inquisitoriales, etc. Hasta los factores positivos—dedicación preferente a la teología como debeladora de herejías o a la filosofía como formadora de almas, polarización hacia la vida pragmática en los negocios del Imperio— contribuyeron a asfixiar a la apenas nacida criatura.

El xvii nos trae rutina y decadencia; el xviii, afición extranjerizante hacia las lenguas y culturas modernas, especialmente la francesa, frente a las clásicas. Feijoo disuade a un amigo del estudio del griego; el deán Martí tiene que aprender la lengua helénica él solo, "destituido de todo subsidio humano", como dice Mayans; y la Universidad de Cervera utiliza libros de texto publicados hace doscientos años.

El xix comienza aún con peores auspicios. En 1848, el titular de griego de la Universidad barcelonesa comunica al rector que no hay un solo alumno matriculado; y ocho años más tarde, el entusiasta catedrático de Madrid, don Lázaro Bardon, tiene que remangarse la sotana y mancharse las manos de tinta, pues no hay tipógrafo capaz de componerle su manualito de *Lectiones graecae*.

Sería muy largo, en fin, seguir relatando las desgracias de las humanidades en España, contraste flagrante con cuanto ha venido ocurriendo, sin apenas interrupciones ni desmayos, en el resto de la Europa culta; abandono de su estudio por quienes podrían

haber sido especialistas insignes (Valera, Menéndez Pelayo, Gani-vet, Unamuno); falta evidente de trasfondo humanístico en nues-tros escritores de la Regencia o del 98; desaparición casi total del griego y el latín en la Universidad. El punto más bajo de la desdichada curva podría situarse tal vez entre 1910 y 1920. Ahora, en cambio, nos encontramos, desapasionadamente podemos decir-lo, en el mejor momento de que jamás gozaron los estudios clás-icos en España.

Imposible no preguntarse, ante tal situación, la causa de tan notable fenómeno. El problema es un tanto complejo. No pode-mos atribuir el nuevo auge del griego y el latín a razones políticas. Es curioso, a este respecto, el hecho de que las primeras muestras de tímida reacción se inicien en la Dictadura para continuar sin retrocesos a lo largo de la República, la guerra civil y la post-guerra. Es cierto que indudablemente hay en ello influencia di-recta de una circunstancia casi casual: la de que, en la reforma del Bachillerato proyectada y estructurada en las reuniones vito-rianas de 1938, imperó el criterio, fomentado principalmente por algunos padres jesuitas —y es una honra para la Compañía el que sus estudios hayan mantenido siempre una veta humanística todo lo tenue que se quiera, pero tenaz y bien caracterizada—, de que el porvenir de la juventud española y las garantías contra una repetición de nuestro tremendo drama estaban en una ense-ñanza media basada de modo capital en las humanidades como factor educativo del futuro ciudadano. El empeño fracasó, tal vez por prematuro o por audaz, pero los esquemas administrativos siguieron en pie. Un numeroso cuerpo de profesores de griego y de latín iba a constituir solera fértil para la docencia y la inves-tigación en materias clásicas.

Sin embargo, eso no es todo. Pudo haber venido, incluso dentro de este régimen, una reacción de tipo "técnico". No faltan prece-dentes por ahí fuera. Lo que alguna vez he llamado la conspira-ción conjunta de la máquina y el taparrabo suele arramblar con los latines dondequiera que se imponga. Precisamente éste es un punto en que España anda, como en tantos, un poco a contrapelo del mundo. Las humanidades retroceden incluso en sus baluartes más reconocidos: Alemania, Inglaterra, Italia. ¿Es que nuestro

reloj marcha con cincuenta años de retraso? Tampoco creemos que sea ésta la causa.

En definitiva, lo que ha ocurrido es que se ha creado un clima. Un grupo entusiasta de enamorados de lo clásico, luchando con ahinco y defendiéndose —pues tampoco han faltado ataques y peligros— con uñas y dientes, ha producido una situación cultural y social con la que en adelante habrá que contar. En España está hoy de moda lo clásico, y al hablar de moda no nos referimos, claro está, a un simple capricho pasajero, sino a un cierto nivel de aceptación y popularidad —relativa siempre, claro está— en la masa media de españoles cultos y semicultos.

Porque, además, todos estamos ya al cabo de la calle. Nada de “lenguas muertas” ni de culturas muertas. El latín y el griego viven. Porque “los griegos somos nosotros”, según dijo soberanamente nuestro Zubiri. Y el genio del Lacio resulta inseparable hoy día de la nueva latinidad mediterránea.

Así este Congreso, pudiera pensarse que paradójicamente, apenas ha tratado más que temas modernos, actuales, actualísimos. Su presidente, Rodríguez Adrados, hizo notar en su discurso que una de nuestras ilusiones es la de influir en mayor grado sobre la cultura literaria e ideológica de nuestro país. Pero no desde fuera, como una inyección de viejos valores y viejos conceptos, sino desde dentro.

Haciéndonos, por ejemplo, problema de la traducción de los autores clásicos al español, con todos los supuestos de fondo y forma que esto implica; examinando la Mitología no como colección de vetustas fábulas, sino como sustrato psicológico y etnológico de la humanidad actual; buscando en el Bajo Imperio las fuentes de la civilización medieval de que hemos nacido; evocando las almas espectrales de dos hombres de hoy, Virgilio y Eurípides, tan desemejantes en muchas cosas, pero igualmente modernos en sus inquietudes y nostalgias, en la dulce melancolía del *sunt lacrimae rerum* y en la angustia cósmica del “¿quién sabe si vivir es morir y morir vivir?”; trayendo ideas de ayer y técnicas de ayer para encauzarlas y trasvasarlas a nuestra terminología filosófica o a nuestros conceptos urbanísticos; tocando, en fin, temas tan adentrados en lo que debe ser la conciencia cons-



tructiva de un europeo de 1966 como la constante incitación a la armonía estructural.

Éste ha sido uno de los extremos en que el Congreso dejará huella. El campo de la Lingüística, demasiado dominado hasta hoy por un historicismo de perspectivas verticales, está siendo cada vez más y más enfocado por un estudio de las estructuras y tendencias funcionales en que los conjuntos sincrónicos de cada lengua se han hecho a sí mismos. A este respecto hemos oído cosas verdaderamente apasionantes: posibilidad de un estudio ordenado, recurriendo a paradigmas como los morfológicos, de los elementos sintácticos; clasificación y ordenación de un sistema coherente de los pronombres y numerales latinos; aplicación de las nociones estructurales a la estilística de Horacio y Virgilio, a la organización de los diccionarios usuales (tan afectados hoy de rutinaria esclerosis en sus desordenadas retahilas de acepciones), al mejor enjuiciamiento de los elementos cómicos de Aristófanes, al análisis oracional realizado a partir del factor sintáctico, etcétera. Es muy esperanzador, por otra parte, que España esté hoy en primera línea de los estudios estructurales. Las nuevas generaciones, orientadas desde un principio en este tipo de organización mental, llegarán a resultados sorprendentes.

Y enseñarán mejor el idioma. El Congreso, nunca desprendido de la realidad circundante, no ha perdido de vista en ningún momento el hecho de que la lengua no se estudia preferentemente como objeto en sí, sino como instrumento para la asimilación de los valores humanos transmitidos en los textos. Es, pues, interesante que el griego y el latín se aprendan en la forma más rápida, más perfecta, más sistemática. No pérdidas de tiempo en el caótico manejo de los léxicos, sino aprendizaje memorístico —sí, no caigamos en la fácil crítica de Mnemósine, madre de las Musas después de todo— en un vocabulario básico estadísticamente extraído; ni el usual caos didáctico de reglas y excepciones, sino una gramática elemental y clara, penetrada sólo en justa medida por los resultados de la alta lingüística; y así sucesivamente. Y para los que ya peinamos canas o no peinamos nada, para los que vemos florecer a nuestro lado la espléndida generación de alumnos que nos alcanzan y nos superarán sin duda, el per-

fume sentimental de ese latín casi marchito quizá, pero eternamente evocador que nuestros mayores nos legaron. Un latín vivo; un latín que no debe morir jamás. Era un gozo escuchar al profesor Zuntz, de la Universidad de Manchester, su comunicación, desarrollada totalmente en latín, sobre un viejo códice de Eurípides que durante la última guerra se guardaba en las arcas de un Banco londinense cuando *erupit bellum, venerunt hostium machinae volantes, tela incendiaria miserunt, ardebat domus trapezitica, accurrerunt excubiae, ignem aqua harenaque iniectis exstinxerunt...* Era como una bella estampa del Renacimiento.

¡Que no se pierda el latín! Los aplausos cerrados de la juventud ante una promesa ministerial eran todo un poema. ¡Y cómo ovacionaron todos, frailes y monjas en primera línea, el conmovedor alegato de Díaz y Díaz sobre el latín litúrgico!

Es para nosotros objeto de la más patética nostalgia, aunque nos inclinemos disciplinadamente ante decisiones inspiradas en el mejor espíritu de difusión popular, que haya desaparecido de la misa la palabra *misa*; que sea previsible que dentro de cuarenta años no quedará nadie, salvo algún erudito, para quien tenga sentido *entonar el mea culpa, ser un domine, beber los kiries, tener un cólico miserere, rezar el credo, reírse del sursum corda, estar hecho un adefesio, escribir aleluyas o armar un tole*. Pero, por favor, que si se ha de traducir se traduzca bien. Las tiendas de campaña del Tabor, tan propias de pueblos nómadas, se convierten en *chozas*; los milagros de Cristo son *signos*, y, ante una expresión de sentido dudoso, se prefiere la interpretación más abstracta y menos popular al verter *paz a los hombres que ama el Señor* en vez de aquel *paz a los hombres de buena voluntad* que nos dejaba confortablemente convencidos de que Dios agradece eso, la buena voluntad, que es lo más a que el pecador alcanza en su flaqueza.

De ello ha habido a raudales en el Congreso. Y es lógico que así haya ocurrido. Porque, como puso de relieve acertadamente el discurso presidencial, la buena voluntad, la filantropía en sentido aristotélico, no es otra cosa, en definitiva, que la *humanitas*.

## NOTICIA DE UNA NUEVA LECTURA DE LA INSCRIPCIÓN DEL "SEPULCRO DE LOS ESCIPIONES" EN TARRAGONA

El número que está actualmente en prensa de las *Madrider Mitteilungen*, órgano del Instituto Arqueológico Alemán de Madrid, publicará el estudio arqueológico de dicha inscripción (CIL II 4283 = *Carmina epigraphica* II 1096) que varios miembros del mismo, bajo la dirección del Dr.-Ing. Sr. Theodor Hauschild, realizaron en otoño de 1964.

Uno de los aspectos en que el acabado trabajo mejora o completa notablemente los conocimientos hasta ahora adquiridos sobre el interesante monumento es el que hace referencia a la nueva lectura de su inscripción, lograda con un auténtico derroche de medios técnicos y sin perdonar esfuerzo para conseguir su reproducción gráfica con un pormenor impresionante. Sin embargo, el texto, aun con ello, queda lagunoso en varios lugares, al parecer irremediablemente.

Una exquisita deferencia de los autores y del profesor Rolf Nierhaus, que me permito agradecer desde aquí públicamente, puso en mis manos dicho texto con vistas a una posible suplementación de tales lagunas, en el supuesto de que sería métrico. Mi más que insegura aportación aparecerá, en versión alemana, como nota al indicado trabajo. Pero nuevamente he de reiterar mi gratitud por permitírseme un adelanto de su contenido aquí, con lo que me propongo dos fines: una mayor difusión de los resultados alcanzados por los arqueólogos alemanes, informando de ellos a un público más bien de filólogos, al cual pienso que en este

aspecto puede interesar grandemente lo que cabe decir con referencia a tan célebre epígrafe; y una posibilidad de que se corrijan mis apreciaciones, con vistas a la enmienda de la mencionada nota, por parte de los lectores de esta revista, a quienes desde ahora anticipo mi reconocimiento por cuanto puedan aportar para un mejor entendimiento de nuestra inscripción.

### 1. Lectura.

ORNATE EA QVAE LINQVit specioSE VITae SVAE ReBVS  
 POSITiS NEGLigenS  
 VNVM sTATVIT Locum iiS SEPulchHRVM VBI PERPETVO  
 REMANET

Nexo NET en r. 2.º, probablemente por intención de dejar concluido el texto antes de la separación entre los dos últimos sillares; no puede deberse a intento de simetría, ya que ésta se habría logrado mejor escribiendo sueltas dichas letras.

Signos empleados aquí para las letras dudosas y suplidas:

subpunteado ... letras decididas por los lectores.

subrayado ..... letras decididas por mí.

minúsculas ..... letras suplidas por mí. Las del espacio desmochado en la inscripción (*it specio* y *ocum ii*, respectivamente), sin más probabilidades que su posible adecuación al sentido, a la métrica y a las dimensiones del trozo. Sugestiva, la posibilidad del nominativo del nombre del difunto en vez de las propuestas para el segundo renglón —p. ej., *LepiduS*—; pero el espacio a llenar se aviene entonces mal con la métrica. La *e* de *ReBVS* se ve apoyada por la lectura de Bibran (cf. CIL II 4283); lo propio ocurre con la *P* del vocablo siguiente.

## 2. Transcripción.

*Ornâte ea quâe linquît speciôse, uîtae suâe rebûs positûs  
negligêns: unûm statuît locum iis sepûlchrum ubi pérpetuô  
remanêt.*

Esto es:

"Coronad lo que él brillantemente deja, por no importarle su propia vida, una vez arreglada la situación. Un solo lugar para ello dispone: el sepulcro donde queda para siempre".

Se trataría, en esta hipótesis, de un personaje elogiado por no haber querido medrar a costa de un prestigio político bien merecido; a propósito de su muerte ejemplar, se invita a los suyos a continuar su obra, de la que es única muestra simbólica el sepulcro donde descansa.

## 3. Métrica.

Se trataría de dos tetrametros anapésticos (cf. transcripción, donde van marcados con acentos los tiempos fuertes), con cesura regular el último y no excepcional el primero (respectivamente, diéresis después del cuarto pie, y cesura en el noveno semipié). Sinicesis —muy violenta, por cierto— en *suae*: error de cantidad por recomposición etimológica en *sēpulchrum*, interpretado como *sē-pulchrum*, según revelaría la propia grafía con H.

En la grabación se habría atendido más al sentido que a la métrica, con lo que se habría atribuido al primer renglón el pie inicial del segundo verso, del cual se habría procurado luego una incisión más o menos simétrica.

## 4. Consideraciones críticas.

La restitución e interpretación propuestas consisten en un conjunto de hipótesis en modo alguno satisfactorias del todo, sino

adoptadas solamente en espera de que puedan suscitar otras mejores.

a) Desde el punto de vista de la ortografía hay que reconocer que ni *sepulchrum* ni *negligens* se recomiendan por sí solos, ni mucho menos; el segundo tiene, además, en su contra, la antigua lectura de Bibran, NECLEC.

Sin embargo, los lectores y su material gráfico parecen documentar suficientemente la posibilidad de aquella H, incorrecta por la falsa etimología indicada en 3. De no tratarse de dicha letra, los trazos reconocidos por los lectores parece que sólo podrían corresponder a TI o a FI, lo que llevaría a pensar en finales a base de la combinación de alguna de ambas sílabas con RVM o con PVM. Ahora bien, el vocabulario latino apenas ofrece entonces más suplemento posible que OBSTIPVM (cf. O. Gradenwitz, *Laterculi vocum latinarum*, Leipzig, 1904, *ad locos*), insatisfactorio por el sentido ("inclinado").

A su vez, el más frecuente *NEGLEGENS* se hace difícil por el espacio que requeriría, aunque, en último término, no sería imposible respetar en ello la lectura de Bibran y suponer muy apretadas las letras del final.

El nexo de NET tiene también en contra a este autor, que leyó un final REMANERET; pero es la lectura de Hübner, que ya (CIL II núm. citado) indicó *Bibrani enim lectioni pleniori nolui nimis confidere*; e, indirectamente, la de los demás lectores que leen NE. La razón para tanta ligatura quedó indicada en 1.

b) Por lo que hace a la lengua en sí, es patente también que un orden de vocablos como *uitae suae*, el empleo de *positis* por *compositis* ("*simplex pro composito*"), el régimen en genitivo del participio *negligens* (*uitae suae*) apenas si hallan explicación cumplida aun dando por admitido el carácter métrico de la composición. A falta del *Thesaurus*, adviértase que hasta los diccionarios manuales registran suficientemente la juntura *res compositae* y el empleo poético del abstracto *positus* como "arreglo".

c) También el sentido resulta poco claro, si no se recurre a pensar en que pueda haber quedado un tanto velado por el intento de expresión poética.

d) Finalmente, el aspecto de la métrica, tan fundamental para otros, según acaba de verse, no resulta tampoco, ni con mucho, el más diáfano. Aparte de las irregularidades prosódicas y de incisión adelantadas en 3, cabe objetar que en todos los *Carmina epigraphica* no figura ni un solo epitafio en ritmo indiscutiblemente anapestico.

Sin embargo, la lectura del Sr. Hauschild y colaboradores, al corroborar después de ORNATE la secuencia EA QVAE que ya había leído Pons Icart (exactamente, EA QVE, según figura en el núm. citado del CIL II), parece que deja definitivamente sin base toda suposición de ritmo dactílico, en que había pensado el autor de los *Carmina* (cf. núm. 1096), y, de rechazo, invalida los suplementos sugeridos ya con muchas dudas por el propio Bücheler. A su vez, un final *rēmānēt* o *rēmānērēt* apenas si permite pensar siquiera en la posibilidad de versos yámbricos o trocaicos usuales en la epigrafía funeraria, ni en otros metros empleados en la misma, aunque fuese excepcionalmente. ¿Cabría razonar la singularidad de estos anapestos hipotéticos en el hecho del carácter poco funerario de la inscripción, que más bien se parece a las dedicatorias que a las estrictamente sepulcrales, pese a su contenido y a su destinación?

Indudablemente, cabe también suponer que la inscripción no sea métrica: ello haría viable suplir un nombre propio para el difunto en el r. 2.º, según quedó indicado en 1; y permitiría una mayor flexibilidad en la aceptación de suplementos ahora excluidos por su contextura prosódica. Con todo, las secuencias encuadrables métricamente en el texto seguro no son pocas ni cortas; por lo que, con Bücheler a propósito de su núm. 1851, cabría también argumentar aquí *cum non credam casu obtigisse seriem tot anaepastorum, verborumque distractionem...* y admitir una singularidad como él admitió.

Admisión, desde luego, provisional y condicionada a que el importante mejoramiento que en la lectura ha supuesto la actividad del Sr. Hauschild y sus colaboradores no suscite nuevos intentos de interpretación mejores también.

SEBASTIÁN MARINER BIGORRA





## ANÁLISIS ESTRUCTURAL DE LA POESÍA: UN COMENTARIO A HORACIO, *OD.* III 30

### I

La gran poesía latina de la época augústea es, ante todo, una poesía sabia. A ello contribuyen normalmente, desde luego, la temática, el contenido conceptual, las evocaciones que despierta, la simbología que en los textos se despliega. Pero también la selección del vocabulario, los recursos —figuras, ordenaciones de palabras y de miembros— aprendidos de la retórica, el riguroso formalismo de los esquemas métricos y algo más profundo y subyacente a todo ello que, siguiendo la terminología usual en otros campos lingüísticos, ha de ser llamado “estructura”.

Métrica estrictamente dicha, vocabulario, recursos retóricos, simbología, contenido y temática son asuntos tratados con frecuencia en comentarios y monografías. La “estructura poética”, tal como es expuesta y definida a la luz de las modernas orientaciones lingüísticas, constituye, en cambio, una ruta menos transitada por la Filología tradicional. Por lo que cualquier intento exploratorio, además de ser tarea amena para el que lo acomete, ha de resultar una experiencia útil para quienes se decidan a acompañarle en su camino.

El análisis estructural de un poema ha de partir, por supuesto, de la métrica. Pero con una voluntad de trascender las descripciones prosódicas en que muchos estudios de métrica tradicional suelen detenerse. Consiste en la aplicación de una poética, técnica

si se quiere y por eso mismo muy concreta, que abarque el conjunto de los elementos materiales y formales del poema a todos los niveles lingüísticos. La coronación de este análisis es el ofrecimiento de una visión sintética, de conjunto, del texto, que resalte la eficacia expresiva y el rendimiento de todas las piezas que lo integran, contemplando el poema y sus elementos desde la perspectiva de la función lingüística que Roman Jakobson ha llamado por antonomasia la función poética del lenguaje<sup>1</sup>.

En realidad, sobre este análisis estructural de la poesía convergen líneas de investigación nacidas y formadas en el seno de diversas escuelas lingüísticas. Lo cual pone de relieve, una vez más, dos de los rasgos más salientes del panorama actual de las ciencias del lenguaje: la voluntad y la posibilidad técnica de una inteligencia recíproca entre orientaciones conceptual y metodológicamente muy alejadas entre sí, y la común atracción que sobre todas ellas ejercen los problemas reales que necesitan esclarecimiento. Tanto las antiguas interrogaciones pendientes de respuesta satisfactoria como las nuevas preguntas que se disparan, como efecto natural, de la renovación de los estudios del lenguaje.

Así, siguiendo a Roman Jakobson, Levin y Ruwet<sup>2</sup> han tratado de buscar las estructuras lingüísticas que informan la función poética; los daneses han promovido una semiótica connotativa que, en el estudio de la obra literaria o en la consideración estilística de cualquier enunciado, se superpone a la semiótica del lenguaje meramente denotativo<sup>3</sup>; unos estudiosos americanos acaban un largo recorrido por la historia de la estilística buscando la relación entre mensaje y forma en la dimensión poética de un enunciado o de una obra<sup>4</sup>; otros investigadores, en fin, tratan de

<sup>1</sup> JAKOBSON en págs. 350-377 (capítulo *Linguistics and Poetics*) de JAKOBSON-SEBEOK *Style in Language*, Nueva York, 1960. Cf. también páginas 209-250 de la traducción francesa de JAKOBSON *Essais de Linguistique générale*, París, 1963.

<sup>2</sup> LEVIN *Linguistic Structures in Poetry*, La Haya, 1962. RUWET *L'analyse structurale de la poésie. A propos d'un ouvrage récent*, en *Linguistics* II 1963, 38-59. RUWET *Analyse structurale d'un poème français: un sonnet de Louise Labbé*, ibid. III 1964, 62-83.

<sup>3</sup> SIERTSENA *A Study of Glossematics. Critical Survey of its Fundamental Concepts*, La Haya, 1965<sup>2</sup>, 212-213 y la bibliografía allí citada.

<sup>4</sup> Cf. WIMSATT-BROODS en LEVIN o. c. 3.

encontrar algunos principios capitales para la detección del estilo y el análisis estilístico de la literatura, como ha empezado a hacer Hernández Vista exponiendo y aplicando la que él llama ley de convergencia.

Para aislar la función poética entre las otras funciones a ella concomitantes en cualquier enunciado común o literario, la técnica poética moderna aplica —analógicamente siempre, por supuesto— métodos de trabajo probados ya en otras disciplinas lingüísticas. Es decir, el análisis distribucional y la constante contemplación simultánea de los dos ejes del discurso humano: el eje sintagmático o de la combinación —en los planos fonológico, morfológico, sintáctico, semántico— y el eje paradigmático o de la selección considerado también según esos diferentes niveles.

Lo que en definitiva pretenden todos estos análisis modernos de la función poética de orientación estructural es una objetivación y una comprensión racional y científica de la sistemática de los elementos en virtud de los cuales se produce la eficacia, se obtiene el rendimiento de esa misma función poética. En última instancia, se trata de comprender —que es el objeto de todo trabajo científico— y de interpretar, que es la finalidad principal de la actividad filológica.

## II

El poema que me propongo considerar es la oda 30 del libro III de Horacio:

- Exegi monumentum aere perennius  
regalique situ pyramidum altius,  
quod non imber edax, non aquilo impotens*  
4 *possit diruere aut innumerabilis  
annorum series et fuga temporum.*  
*Non omnis moriar multaue pars mei  
uitabit Libitinam, usque ego postera*  
8 *crescam laude recens dum Capitolium*

- |    |                            |                          |
|----|----------------------------|--------------------------|
|    | <i>scandet cum tacita</i>  | <i>uirgine pontifex.</i> |
|    | <i>Dicar, qua uiolens</i>  | <i>obstrepiť Aufidus</i> |
|    | <i>et qua pauper aquae</i> | <i>Daunus agrestium</i>  |
| 12 | <i>regnauit populorum,</i> | <i>ex humili potens</i>  |
|    | <i>princeps Aeolium</i>    | <i>carmen ad Italos</i>  |
|    | <i>deduxisse modos.</i>    | <i>Sume superbiam</i>    |
|    | <i>quaesitam meritis</i>   | <i>et mihi Delphica</i>  |
| 16 | <i>lauro cinge uolens,</i> | <i>Melpomene, comam.</i> |

Cualquier lector de Horacio está sobradamente familiarizado con este poema que clausura el rico y brillante conjunto de los tres primeros libros de las odas: con su temática, su contenido, sus valores simbólicos y programáticos, con las evocaciones que suscita y hasta con las líneas generales de la disposición arquitectónica y retórica de sus miembros.

Como es normal en Horacio, la apódosis final o envío apenas ocupa los últimos versos (*sume superbiam... comam*) introducidos por una *expositio* mucho más larga en la que con un poco de atención podrían distinguirse las diversas partes de un discurso, en este caso del género *demonstrativum* o epidíctico. La ley de los miembros crecientes se observa en la disposición general de los grandes períodos y en la de los sintagmas menores en que se articula cada uno de aquéllos. Prescindo, pues, de toda glosa en torno a temas tan sugestivos como conocidos. Pero he de insistir, inevitablemente, en ciertas consideraciones métricas que encuadren el análisis de algunas de las estructuras lingüísticas en que se realiza la función poética, objeto específico de este comentario.

Ante todo es preciso destacar las características extraordinariamente rigurosas del esquema métrico o "matriz convencional"<sup>5</sup> en que Horacio ha construido su poema. Como las otras odas, ésta también obedece a la llamada ley de Meineke, lo cual no deja de ser un artificio de vasto alcance en un poema κατὰ στίχον. El número de versos, según la citada ley, es múltiplo de cuatro, y revela una concepción estrófica que, por otra parte, obliga al poeta

<sup>5</sup> El nombre de matriz convencional para todo el conjunto de constricciones con que ata al enunciado la métrica es empleado por Levin.

a romper con encabalgamientos la espontánea —y métrica— pausa estrófica, que en ningún caso coincide con una pausa exigida por la sintaxis o la semántica:

*aut innumerabilis | annorum series et fuga temporum...  
dum Capitolium | scandet cum tacita uirgine pontifex...  
ex humili potens | princeps Aeolium carmen ad Italos |  
deduxisse modos...*

Evidentes son también los encabalgamientos entre versos no finales de estrofa, que arrancan siempre con el segundo hemistiquio tras la diéresis para terminar ante la diéresis del verso siguiente: todo ello de modo que no hay más coincidencias entre la pausa métrica de final de verso y las exigidas por la sintaxis y sentido que las que son, asimismo, finales de los tres períodos iniciales, ordenados, como el cuarto que les sigue y cierra la prótasis expositiva de la oda, según la ley de los miembros crecientes. Estas pausas, como es evidente en la lectura, se hallan al final de los versos 2, 5 y 9; la que precede al envío, en la diéresis medial del verso 14.

Las constricciones prosódicas impuestas por el verso asclepiadeo refuerzan todavía más el rigor del esquema métrico, o matriz convencional, elegido por Horacio. Hay en todos ellos una base fija de dos sílabas largas; una diéresis medial, con la consiguiente pausa; en los dos hemistiquios de cada línea los coriambos exigen hasta dos veces por verso la sucesión de pares de sílabas breves, lo cual en latín supone una dificultad técnica complementaria por el número relativamente menor de breves que tiene esta lengua en relación, por ejemplo, con el griego. El cuadro se completa con la exigencia de un final yámbico en cada uno de los hemistiquios, que apenas si Horacio soslaya cuatro veces en el primer hemistiquio (versos 1, 4, 7, 12) apelando a la sinalefa.

Pero el poeta romano ha acertado a explotar, con maravilloso virtuosismo, todas estas tremendas coacciones de su metro poniéndolas precisamente al servicio de la función poética, que es sin duda la central entre las funciones lingüísticas del enunciado que constituye la oda. Y esto es lo que se pone de relieve en un

análisis de las estructuras poéticas que contemple cómo el eje paradigmático o de la selección se proyecta sobre el sintagmático o de la combinación cuando se considera éste ordenado según las rigurosas exigencias del esquema métrico del asclepiadeo.

### III

Desarrollando el principio de Jakobson<sup>6</sup> y aunándolo con una cierta inspiración procedente de la gramática transformacional, Levin establece unas posiciones equivalentes de orden gramatical entre diversos lugares del enunciado. Las formas que ocupan cada uno de ellos se encuentran, por lo tanto, en una especial relación entre sí a la que se da el nombre de equivalencia posicional o gramatical en el sentido restringido que tiene este término dentro del transformacionismo de Chomsky. Hasta aquí el análisis se mueve dentro del eje sintagmático o de la combinación. Pero en torno a cada una de esas formas que ocupan las “posiciones gramaticalmente equivalentes” del enunciado se establecen naturalmente unos paradigmas de orden, por ejemplo, fonológico o semántico.

El caudal de la lengua ofrece formas y sintagmas capaces de llenar esas posiciones, entre las que existen relaciones asociativas-fonológicas, semánticas, incluso poéticas o estilísticas (metonimias, sinédoques, metáforas, etc.). Basta recordar los elementales y ya clásicos ejemplos del *Curso* de Saussure. Entre las formas integrantes de estos paradigmas se producen las que Levin llama “equivalencias naturales”. Pues bien, las estructuras lingüísticas más características de la poesía son los “emparejamientos” o correspondencias —“couplings” en la terminología inglesa de Levin, “couplages” en la francesa de Ruwet —que consisten en la aparición de formas “naturalmente equivalentes” en “posiciones gramaticalmente equivalentes”.

Estas correspondencias constituyen la estructura más específica de la poesía y la que más eficazmente realiza la función poé-

---

<sup>6</sup> JAKOBSON o. c. 358.

tica en cualquier enunciado lingüístico. En un poema, además, estas correspondencias o emparejamientos se incluyen en el cañamazo artificial y rítmico del esquema métrico o, en términos más generales, en la matriz convencional del poema.

Levin, como Chomsky, limita su atención a la lengua inglesa. Ruwet ha extendido la aplicación técnica, con importantes modificaciones prácticas, a unos poemas franceses. El caso de la poesía de las lenguas clásicas, y concretamente el del latín, es bien distinto. La "matriz convencional" es mucho más rígida que en la poesía moderna, como ya se ha mostrado en el precedente y sumario análisis métrico del *Exegi monumentum*; la adopción de la métrica griega fuerza además, por así decir, la lengua latina y condiciona más estrechamente las opciones selectivas del poeta. Y la estructura sintáctica de la lengua latina difiere también notablemente de la del inglés y del francés modernos.

En una clasificación tipológica de las lenguas según la estructura de su sintaxis, inglés y francés modernos habrían de ser calificados de lenguas centrífugas y analíticas; el latín, por el contrario, sería una lengua centrípeta y sintética. El orden de las palabras apenas afecta a la función referencial o informativa de la lengua latina. Desde este punto de vista, *exegi monumentum* y *monumentum exegi* son expresiones equivalentes, si no idénticas. Con lo cual el poeta, que se encuentra apremiado por la rigidez de la "matriz convencional" dentro de la que se expresa, tiene a mano ciertos recursos que le son pródigamente ofrecidos por la lengua, como, por ejemplo, las inmensas posibilidades del hipérbaton. Esta agilidad de la ordenación de los significantes según el eje sintagmático del enunciado se vierte en una amplia gama de posibilidades poéticas concretas si el escritor acierta a explotarla, con eficacia y medida, al servicio de lo que en la estilística psicológica se llamaría expresividad y en las modernas función poética o función connotativa.

## IV

En efecto, una lectura de la oda horaciana que sea fiel a las exigencias del esquema métrico sugiere inmediatamente la presencia de unos modos peculiares de “emparejamientos” o “correspondencias” cuya reiterada aparición constituye seguramente la más íntima estructura poética del texto <sup>7</sup>.

La métrica determina unas claras equivalencias posicionales entre los lugares iniciales y finales de verso y de hemistiquio. El poeta las utiliza con sabiduría situando frecuentemente en esas posiciones formas que se corresponden o relacionan entre sí según algunos paradigmas lingüísticos. A los paradigmas ordenados según equivalencias naturales —fonológicas, semánticas— que Levin y Ruwet descubrían en poemas compuestos en lenguas modernas hay que sumar los gramaticales: morfemáticos, morfo-tácticos, sintácticos. La libertad del orden sintagmático latino permite atribuir una especial intención o eficacia poética a la presencia de determinadas formas, gramaticalmente equivalentes o asociadas, en determinados lugares posicionalmente equivalentes. Por eso, en vez de hablar de “paradigmas naturales” o de “equivalencias naturales”, como en el francés o en el inglés, procede hablar de “paradigmas” y de “equivalencias lingüísticas” comprendiendo bajo esta denominación, junto con las series fonológica, semántica y poéticamente relacionadas, aquellas otras en que el nexo de la relación, el principio ordenador del paradigma, es propiamente gramatical.

Éste es un recurso muy usual en toda la poesía romana. Una muestra conocidísima de ello es la disyunción tan frecuente entre las posiciones de la cesura y las del final del verso en los ritmos dactílicos,

---

<sup>7</sup> Hay naturalmente otros elementos de orden fonológico, sintáctico, léxico, semántico que contribuyen a la realización de la función poética. Estas correspondencias aportan, además de su presencia, el cañamazo estructural en que se ordenan la mayor parte de esos otros factores poéticos.



*Tityre, tu patulae || recubans sub tegmine fagi ||*  
*siluestrem | tenui || musam | meditaris auena ||,*

y en otros muchos tipos métricos,

*saeculum Pyrrhae, || noua monstra questae. ||*

En la oda 30 del libro III de Horacio la sucesión y el entrecruzamiento, hábilmente dispuestos y sabrosamente variados, de estos “emparejamientos” o “correspondencias” articulan la unidad del poema y sostienen su ritmo haciendo converger en él todas las dimensiones —fonológica, gramatical, semántica, poética— del lenguaje latino. Una discreta y permanente apelación a la *variatio* desplaza algunas formas del lugar de la “matriz convencional” en que se incluyen preferentemente las otras que pertenecen o se asocian al mismo paradigma, evitando la monotonía de composición o estructura en que tantas veces caen los poemas puramente imitativos o de las épocas de decadencia.

Así el poema horaciano ofrece, entre otras, las siguientes “correspondencias” o “emparejamientos lingüísticos” en formas posicionalmente equivalentes según el esquema métrico.

La primera persona —*ego* implícito, o alguna metonimia de *ego*— en posición inicial en el primer hemistiquio: *exegi* (1), *non omnis* (6), *crescam* (8), *dicar* (10), *princeps* (13), mientras que la presencia de la *variatio* sitúa en otras posiciones *moriar*, *mei* (6), *potens* (12), *mihi* (15). Verbos en tercera persona del singular —equivalencia sintáctica, morfotáctica y fónica— abren también el primer hemistiquio: *possit* (4), *uitabit* (7), *scandet* (9), *regnavit* (12). Con lo cual resulta, además, que ocho de los dieciséis versos del poema empiezan con una forma verbal.

Los nombres propios —nombres y adjetivos—, formas de extraordinaria significación y rendimiento evocativo y fonológico en la poesía romana, se hallan en final de hemistiquio o verso: *Libitinam* (7), *Capitolium* (8), *Aufidus* (10), *Aeolium*, *Italos* (13), *Delphica* (15), con las excepciones variantes de *Daunus* (11) y *Melpomene* (16).

Los adjetivos —también en posición final de verso o hemistiquio— se integran en el paradigma morfotáctico de esta clase de formas, pero también en otros fonológicos, sintácticos y fonológico-sintácticos. Véanse las series *perennius* (1), *altius* (2); *impotens* (3), *recens* (8), *uiolens* (10), *potens* (12); la que con estos últimos constituye *edax* (3); y la que forman *postera* (7), *tacita* (9), *Delphica* (15).

A todas estas series, que por un concepto u otro constituyen paradigmas asociativos, se agregan los casos de disyunción, análogos a los anteriormente señalados en otros tipos métricos: *monumentum... perennius... altius; innumerabilis... series; uiolens... Aufidus; agrestium... populorum; Italos... modos*. Así como otros lugares en que una pausa métrica, de hemistiquio, verso e incluso estrofa, corta en encabalgamiento sintagmas estrechamente unidos por régimen o concordancia: *aquilo impotens || possit; Capitolium || scandet; tacita | uirgine; Aeolium | carmen; superbiam || quaesitam; Delphica || lauro*.

Disyunciones y encabalgamientos como los señalados en el párrafo anterior han sido observados por la métrica y los comentarios usuales desde los días del Humanismo y aun desde tiempos de la poética medieval. Las “correspondencias” o “emparejamientos paradigmático-posicionales” son otro recurso menos explícitamente advertido y, desde luego, no estudiado sistemáticamente en los análisis de métrica o poética. Todos ellos juntos nos revelan la existencia de un verdadero y riquísimo mundo de técnicas que ponen al servicio de la realización de la función poética la inmensa gama de las potencialidades expresivas del lenguaje. Quizá por eso en el fondo sea cierto que es imposible una verdadera traducción de la poesía, entendiendo por tal la ardua empresa de reproducir en otra lengua el contenido y la forma de la voz alada de un poeta. Pero a esa constelación luminosa de recursos se debe que incluso ahora, cuando apenas conocemos bien de modo práctico la auténtica prosodia originaria y somos, desde luego, incapaces de dar a la palabra la pronunciación y el tono con que las recitaría su autor, sea posible leer en voz alta la oda de Horacio. Y sea posible también la modulación espontánea que sugieren la métrica, la sintaxis y nuestra pobre reconstrucción

arqueológica de la realidad de la cadena hablada del latín augústeo, de modo que ésta ejerza sobre el ánimo y aun sobre el oído de un moderno todo el fabuloso poder mágico con que encanta a los hombres el ritmo de la palabra encadenada.

ANTONIO FONTÁN



## ALGUNAS OBSERVACIONES SOBRE EL CORO SEGUNDO DE "LAS TROYANAS" DE SÉNECA

### I

#### *Introducción y estudio*

Cuando circunstancias profesionales me llevaron a una lectura de las obras de Séneca lo suficientemente extensa para poder emitir un juicio de valor, pero falta de la intensidad que el autor merecía, hubo fragmentos que me llamaron poderosamente la atención: muchos pasajes de las *Cartas a Lucilio* y los coros de las tragedias. En aquella lectura me prometí un estudio más reposado del autor si el "ocio" que trataba de conquistar se lograba.

De las tragedias saqué la impresión de que la crítica tradicional se había equivocado al juzgarlas en forma negativa, y observaba de pasada que los coros contenían lo más personal del filósofo, de manera que un análisis literario basado en los recientes procedimientos estilísticos podía dar la clave para la identificación definitiva del autor de las tragedias con el de los tratados morales. La fuerza lírica de determinados fragmentos podía resistir el parangón con alguno de sus modelos y continuaba la gloriosa tradición poética de Lucrecio, Catulo, Virgilio, Horacio y Ovidio.

Ahora, cuando una feliz ocasión me lleva a tratar de cumplir parte de mis obligaciones para con nuestro filósofo, el recuerdo

de la impresión causada por el fuerte epicureísmo del segundo coro de *Las troyanas*, en vivo contraste con el resto de la obra de un pensador cuya ideología llevó a San Agustín a exclamar *saepe noster*, me ha sugerido el estudio de este pasaje.

Quedaría satisfecho con que alguna de mis observaciones sirviese, más que de aportación científica al estudio de Séneca, de divulgación de uno de sus textos dramáticos más singulares por la exposición vehemente de un nihilismo religioso inesperado en un moralista estoico.

Se trata de un texto que ha sido objeto de múltiples reproches de todos los comentaristas acerca de su oportunidad dentro del plan general de la obra y de algunos otros reparos que expondré brevemente a continuación, aunque por lo regular se reconoce la belleza de su contenido. Moricca y Pais, entre otros, encuentran<sup>1</sup> que este coro, que niega rotundamente la existencia del más allá, se compagina mal dentro de la técnica teatral de un autor que lo incluye próximo a las palabras de uno de los personajes de la obra, Taltibio, en que se cuenta la salida de Aquiles del sepulcro, su vuelta de ultratumba para reclamar la sangre de Políxena.

A esto sólo quiero decir que en faltas de lógica semejantes han incurrido muchos autores cuyas obras figuran como antológicas dentro de la literatura universal. Por no multiplicar ejemplos recordaré las palabras de Hamlet en su célebre monólogo:

*but that the dread of something after death,  
the undiscover'd country from whose bourn  
no traveller returns....*

y se da la circunstancia de que es precisamente la vuelta de su padre del país "del que no vuelve viajero alguno" la que da ocasión a este monólogo.

Otra corriente de opinión que polemiza contra el coro segundo de *Las troyanas* es la representada por Herrmann<sup>2</sup>, quien consi-

<sup>1</sup> MORICCA L. A. *Senecae "Hercules". "Troades". "Phoenissae"*, Madrid, 1949, págs. X-XIV. PAIS *Il teatro di L. Anneo Seneca illustrato*, Turín, 1890, 57.

<sup>2</sup> HERRMANN *Sénèque. Tragédies*, I, París, 1924, 74.

dera que aquí se comete un anacronismo inútil al poner en boca de unas troyanas ideas demasiado modernas.

Por encima de la falta de lógica y del anacronismo estimo que hay un logro estético que palía defectos menores. Este coro es la cima de un clímax de tensión emocional que se inicia al comienzo de la obra con la extensa relación de las desgracias de Troya desarrollada por Hécuba. Luego se va ensombreciendo gradualmente el porvenir de las miserables supervivientes al referir Taltibio las condiciones que impone Aquiles para que las naves griegas puedan salir del puerto, el sacrificio de Políxena. Un momento de distensión lo representa el diálogo de Pirro y Agamenón. El jefe griego pretende acabar con la serie de horrores que sufre la casa de Príamo. Calcante echa por tierra esta corta esperanza profetizando un nuevo horror, la necesidad de unir a la muerte de Políxena la del niño Astianacte. Es entonces cuando el coro de troyanas estalla en un canto sin esperanza. Se ha cerrado con toda brillantez el angustioso clímax que Hécuba había iniciado. ¿Qué razón hay para que Herrmann<sup>3</sup> no quiera que el coro oiga las palabras de Calcante cuando todo parece indicar lo contrario? Una lectura desapasionada de esta tragedia no creo que haga decir a nadie que el coro segundo no guarda relación con la acción inmediata, por muy general que sea esta norma en las demás tragedias de Séneca.

Una vez expuesta mi personal justificación de la oportunidad de este canto en el lugar en que aparece enclavado dentro del plan general de la obra, voy a pasar a lo que ha sido el motivo principal de la redacción de estas cuartillas, el vehemente epicureísmo de un texto en el estoico Séneca. Desde luego, me doy perfecta cuenta de que estas ideas están expuestas por unas prisioneras troyanas desesperadas ante un futuro sin horizonte; y es prueba del buen sentido dramático del escritor la adecuación entre su situación y la amargura de su canto. No pretendo, ni mucho menos, hacer creer que Séneca en esos momentos expone solemnemente ideas que sean producto de una íntima creencia. Sin embargo, quisiera llamar la atención hacia dos aspectos por

---

<sup>3</sup> HERRMANN o. c. I 73.

demás interesantes: la absoluta originalidad del coro y su artística elaboración, que pueden hacer pensar que el escritor, si no estaba completamente identificado con las enseñanzas de su maestro el epicúreo Soción, las recordaba con gusto en aquellos momentos.

Moricca<sup>4</sup> estudia las influencias de cada una de las escenas de *Las troyanas*. De los versos 371-408 dice: *Totum canticum e Senecae prodiisse officina his viris doctis (Patinio, Paisio) libenter concedimus*. Es sorprendente que el resto de la obra, según el estudio pormenorizado del editor italiano, sea fruto de repetidas *contaminaciones* mientras que este fragmento lo consideran él y la crítica precedente como absolutamente original, muy personal del filósofo. Por otra parte, la caracterización estilística que incluyo como apéndice de este trabajo creo que prueba suficientemente el cuidado, la atención y el mucho mimo que ha dedicado a la composición de estos versos. Me atrevería a asegurar que no hay nada tan conscientemente elaborado en el resto de su obra poética. Si la originalidad está probada, si su composición es fruto de una atención especial como para mí es evidente, ¿qué nos impide pensar que, mientras redactaba este coro, ya sea en Córcega, ya sea en la Roma<sup>5</sup> de los años 60, el poeta se sentía identificado con la angustia de sus troyanas cayendo en una de esas paradojas frecuentes en tantos pensadores? No están mal como ejemplo los versos 490-492 del libro II de las *Geórgicas* de Virgilio, que parecen desmentir la imagen de *pius* a que por tantos motivos Virgilio se ha hecho acreedor:

*felix qui potuit rerum cognoscere causas  
atque metus omnis et inexorabile fatum  
subiecit pedibus strepitumque Acherontis auari!*

<sup>4</sup> MORICCA o. c. XIV.

<sup>5</sup> ROSTAGNI *Storia della letteratura latina*, II, Turín, 1955, 395.



## II

*Texto y traducción*<sup>6</sup>

<i>Verum est an timidos fabula decipit umbras corporibus uiuere conditis, cum coniunx oculis imposuit manum supremusque dies solibus obstitit et tristis cineres urna coercuit?</i>	375
<i>Non prodest animam tradere funeri, sed restat miseris uiuere longius? An toti morimur nullaue pars manet nostri, cum profugo spiritus halitu inmixtus nebulis cessit in aera</i>	380
<i>et nudum tetigit subdita fax latus? Quicquid sol oriens, quicquid et occidens nouit, caeruleis Oceanus fretis quicquid bis ueniens et fugiens lauat, aetas Pegaseo corripit gradu.</i>	385
<i>Quo bis sena uolant sidera turbine, quo cursu properat uoluere saecula astrorum dominus, quo properat modo obliquis Hecate currere flexibus:</i>	
<i>hoc omnes petimus fata nec amplius, iuratos superis qui tetigit lacus, usquam est; ut calidis fumus ab ignibus uanescit, spatium per breue sordidus, ut nubes, grauidas quas modo uidimus, arctoi Boreae dissicit impetus:</i>	390
<i>sic hic, quo regimur, spiritus effluet. Post mortem nihil est ipsaque mors nihil, uelocis spatii meta nouissima; spem ponant auidi, solliciti metum:</i>	395

<sup>6</sup> MORICCA o. c. 94-95.

*tempus nos avidum deuorat et chaos.*  
*Mors indiuidua est, noxia corpori*  
*nec parcens animae: Taenara et aspero*  
*regnum sub domino limen et obsidens*  
*custos non facili Cerberus ostio*  
*rumores uacui uerbaque inania*  
*et par sollicito fabula somnio.*  
*Quaeris quo iaceas post obitum loco?*  
*Quo non nata iacent.*

400

405

¿Es verdad, o se trata de un cuento para burlar nuestra poquedad, que las almas viven después de enterrar los cuerpos, cuando la mano de uno de los esposos ha cerrado los ojos del otro, cuando el último día le ha dejado sin luz (375) y cuando la urna lúgubre ha encerrado sus cenizas? ¿No sirve de nada entregar el alma a la muerte, sino que todavía nos queda en nuestra desgracia vivir más tiempo? ¿Morimos del todo y ninguna porción nuestra subsiste cuando el espíritu, en rápida exhalación, se ha retirado a los aires (380) mezclado entre nieblas y cuando la antorcha prendida a nuestra pira ha tocado en nuestro costado desnudo? Todo lo que el sol naciente y en su ocaso mira, todo lo que el océano de azuladas aguas baña en su repetido oleaje (385), el tiempo lo arrebatará con vuelo de Pegaso. En el mismo torbellino en que vuelan los doce astros, en la misma ruta en que el dueño de los cielos se apresura a hacer volver los siglos, en el mismo movimiento en que Hécate se apresura a correr por su órbita oblicua (390), buscamos todos nuestro destino; y quien ha tocado las aguas de la laguna por la que juran los dioses no existe en parte alguna. De la misma forma en que el humo de un fuego ardiente, espeso por poco tiempo, se disipa; de la misma forma en que (395) el fuerte soplo del Bóreas ártico deshace las nubes que recientemente hemos visto preñadas de tormenta, así desaparecerá este espíritu por el que somos regidos. Después de la muerte no hay nada y no es nada la muerte misma, recentísima meta de un espacio veloz. Pueden deponer su esperanza

*los codiciosos, su miedo los timoratos (400). El tiempo voraz y el caos nos consumen. La muerte es indivisible, dañosa al cuerpo y no perdona al alma. El Ténaro, el reino último del cruel tirano, el Cérbero guardián plantado ante una puerta inaccesible (405), son vanas creencias, palabras sin sentido, cuentos semejantes a los sueños llenos de pesadillas. ¿Preguntas en qué lugar vas a yacer tras la muerte? En el que yace lo que no ha nacido.*

### III

#### *Caracterización estilística*

El estudio estilístico del coro queda como un complemento de mi trabajo precedente y al mismo tiempo como un ensayo de lo que se podría hacer por estudiosos con mejores dotes si la crítica literaria se decide a ocuparse en serio del valor artístico de las tragedias, lo menos estudiado de Séneca al decir de Rostagni.

El procedimiento y la terminología de la presente caracterización son los que nos ha enseñado el Dr. Hernández Vista<sup>7</sup>. Mi breve colaboración en su obra y el aliento recibido de su autor en el prólogo de ella me han empujado a probar fortuna solo en esta ocasión.

Los 38 versos que forman el coro constituyen una unidad de significación. Para facilitar la labor he dividido esta unidad en tres partes o estrofas atendiendo al contenido conceptual dentro del plano del significado:

- I (371-381) Dudas sobre si existe una vida ultraterrena.
- II (382-396) Todo muere, hasta el espíritu.
- III (397-408) Tras la muerte, la nada absoluta.

Dentro del *plano del significante* voy a enumerar los hechos de lengua de cada uno de los distintos estratos correspondientes a la primera estrofa.

<sup>7</sup> HERNÁNDEZ VISTA *Figuras y situaciones de la "Eneida"*, Madrid, 1964<sup>2</sup>.

I. *Estrato métrico*.—Los versos son todos asclepiadeos menores (— — — — — || — — — — —) empleados κατὰ στίχον, menos el 408, interrumpido en la cesura. En todos los versos se sigue el esquema horaciano rígidamente hasta en el empleo de la cesura tras el primer coriambo. De esta primera parte ofrecen particularidades el 372, 376, 377 y 378, pero sólo en función de los demás estratos.

*Estrato fónico*.—Las aliteraciones y demás homofonías están concentradas principalmente desde el verso 371 al 375 y desde el 378 al 381, que constituyen dos unidades operativas menores. Entre los versos 371 y 375 hallamos homofonías vocálicas en *i* y en *u*, siendo de destacar cierta concentración de ellas en fin de verso. En el 372 se observa, en el estrato de la construcción, la disjunción de sustantivo-adjetivo en lugares destacados del verso, ante cesura y ante fin de verso, subrayada por la aliteración en *c*:

*ūmrās cōrpōribūs || ūuērē cōndītīs.*

En el verso 373 vuelve la aliteración en *c* al principio del verso. En 374, aliteración en *s* al principio del verso y tras cesura. El verso 375 es altamente expresivo por la combinación de fonemas aliterantes, vibrantes, dentales y palatales sordos en oposición a la abundancia de nasales de los versos precedentes.

En la unidad formada por los versos 378-381 se observa un paralelismo homofónico en *i*, *u* y en consonantes nasales y dentales sordas principalmente.

*Estrato de la construcción*.—En la primera unidad los verbos en forma personal están colocados en fin de verso. Al principio, en 376-377. El verso 378 presenta una simetría digna de destacar en la disposición de las dos oraciones coordinadas que lo forman:

*ān tōtī mōrīmūr || nūllāquē pārs mănēt.*

Hay cesura y pausa de sentido. Encabalgamiento en el 379. Los versos restantes ofrecen irregularidad en la disposición de los verbos personales.

La colocación del grupo sustantivo-adjetivo también ofrece particularidades dentro de este estrato. Ya hemos observado el caso *corporibus... conditis* del verso 372. Los versos 375 y 381, disjunciones de adjetivo-sustantivo: la del último verso, muy violenta, en principio y al final de él.

*Estrato sintáctico.* — Las interrogativas extremas forman dos períodos hipotácticos de construcción paralela, las subordinadas temporales de *cum* aparecen tras sus principales. En el centro, una interrogativa de dos adversativas formando dos versos sorprendentes (376-377):

*nōn prōdēst ānimām || trādērē fūnērī  
sēd rēstāt mīserīs || uīuērē lōngiūs.*

Aparte de la singularidad del paralelismo en el estrato de la construcción, obsérvese la distribución silábica de las palabras de los dos versos: 1, 2, 3 || 3, 3.

II. *Estrato métrico.* — Merecen destacarse los dos primeros versos:

*quīcquīd sōl ōriēns, || quīcquīd ēt ōccidēns  
nōuīt, caērūlēs || ōcēānūs frētīs.*

Observemos en primer lugar la rima leonina. En el primer verso hay cesura y pausa de sentido; en el estrato de la construcción, los dos participios en perfecta simetría. El segundo presenta la disjunción de adjetivo-sustantivo subrayada por hallarse ante cesura y ante fin de verso. Nótese además la distribución silábica de las palabras en 382 (2, 1, 3 || 2, 1, 3) y 383 (2, 4 || 4, 2). El verso 388 es encabalgado, coincidiendo la cesura con la pausa de sentido.

*Estrato de la construcción.* — Existe, además de la disposición de los participios de 382 en oposición con la de 384, la misma

disposición, en el 385, de adjetivo-sustantivo que hemos citado sobre el verso 383, con distribución silábica 2, 4 || 4, 2:

*aētās Pēgāsēō || cōrrīpiēt grādū.*

Desde el 386 hasta el 392, en lo que podemos considerar como segunda unidad operativa, encontramos que el primero muestra una violenta disjunción del relativo *quo*, en principio de verso, frente al sustantivo *turbine* con su final.

Hay una oposición de este grupo con el siguiente *quo cursu*. En el verso 389 se vuelve a observar lo mismo que en el 386. Distribución silábica notable en los versos 386 (1, 1, 2, 2 || 3, 3), 387 (1, 2, 3 || 3, 3), 389 (3, 3 || 3, 3). Desde el 392 hasta el 396 es destacable el inicial de ellos, con la disposición de adjetivo-sustantivo ante cesura y ante fin de verso.

Repetición de *quicquid* en la primera unidad y en lugares destacados del verso; hipérbatos de *et* (382), *qui* (391), *quas* (394).

*Estrato de léxico.*—El empleo de *bis sena* (386) en lugar del cardinal correspondiente.

*Estrato sintáctico.*—Anástrofe de *per* (393). La hipotaxis de esta segunda estrofa presenta una disposición contrastada con la de la primera. Las tres subordinadas (dos relativas y una temporal) en las tres unidades en que hemos subdividido aparecen en primer lugar seguidas de sus principales.

La distribución silábica de las palabras de los versos 394, 395 y 396 es, respectivamente, 1, 2, 3 || 1, 2, 3; 3, 3 || 3, 3; 1, 1, 1, 3 || 3, 3.

*Estrato fónico.*—Homofonías de nasales y palatales y vocal *i*, en los versos 382-384, opuestas a las de dentales y labiales y de *a* y *e* en el 385. Aliteraciones en *s* desde el 392 al 396.

III. Abunda en esta estrofa la parataxis. Iremos analizando verso por verso los distintos estratos del plano del significante.

V. 397. Verso simétrico:

*pōst mōrtēm nīhīl ēst || īpsāquē mōrs nīhīl.*

Repetición de la palabra *nihil* y, ante ella, "figura etimológica": *mortem, mors*.

V. 398. Disposición quiástica: adjetivo, sustantivo, sustantivo, adjetivo.

V. 399. Disposición quiástica de los elementos de las dos oraciones con cesura coincidente con pausa de sentido.

V. 400. Disposición de los sujetos en principio y fin de verso. Este verso pertenece al grupo en que la cesura equilibra un reparto de elementos silábicos sorprendente: 2, 1, 3 || 3, 1, 2.

Vs. 401-402. Distribución simétrica de los elementos de la oración. El 402, encabalgado.

Desde el verso 402 hasta el 404, hipérbatos y disjunción de adjetivo-sustantivo ante cesura y ante fin de verso. En el 403, distribución regular silábica: 2, 1, 3 || 2, 1, 3.

V. 405. Disposición simétrica muy marcada por la cesura.

V. 406. Disjunción de adjetivo-sustantivo, lo mismo que en 404. Los dos versos finales, en fuerte contraste con el resto de la estrofa. Figura etimológica en *iaceas* || *iacent* ||. Aliteración en palatales y en *o*.

\* \* \*

Es tal el cúmulo de recursos de estilo con que nos sorprende el poeta, que creo que nadie podrá dudar de mis palabras anteriores sobre la suma atención que ha prestado a estos versos. Otra cosa es la valoración estética que puedan merecer.

La elección del asclepiadeo impone un esquema simétrico a lo largo de los 38 versos. Dentro de esta simetría procura el poeta producir variaciones sucesivas, con gran rigor también en esto. Basta echar una ojeada al minucioso análisis anterior de los distintos estratos del plano del significante para ver cómo a una serie de homfonías se oponen otras, cómo a un tipo de construcción hipotáctica se opone otro distinto y en distinto orden, cómo a éstas se opone la parataxis, cómo a construcciones paralelísticas

subrayadas por la métrica se oponen hipérbatos y otras asimetrías, etcétera.

Dentro del *plano del significado* de la primera estrofa, el contenido conceptual ofrece una serie de interrogaciones circulares que expresan duda acerca de si existe una vida ultraterrena. Las respuestas a estas preguntas se van a dar en las dos estrofas siguientes, pero, si observamos atentamente el plano del significado de la primera, los hechos de lengua adquieren el valor de estilo al converger desde los distintos estratos destacando el contenido psíquico de estos versos, que da por anticipado una respuesta a estas preguntas. Me parece interesante ver cómo el autor contesta a través de ellas mismas. ¿De qué otra forma interpretar las resonancias de las nasales de las preguntas extremas, el desagrado de las aliteraciones de palatales y dentales combinadas con vibrantes del verso 375, unido a disjunciones notables como la de *tristis* y *urna* de este mismo verso? Cesuras que insisten en destacar las mismas ideas, “el último día”, “desgraciados”, “cenizas”, “todos morimos”. Esto último, expresado en un verso clave en el que gravitan todas las convergencias. Si un verso está encabalgado es para destacar que nada de nosotros subsiste. La atención de los oyentes está polarizada en un solo sentido, el horror a la muerte, por los múltiples hechos de estilo de esta primera estrofa.

La segunda tiene mayor valor auditivo y visual. El poeta parece tener mayor interés en subrayarnos el contenido conceptual. En la primera unidad operativa, la pesadez de las repeticiones y de las homofonías en palatal y nasal y las demás convergencias son medios expresivos para hacernos sentir la extensión de todo cuanto abarcan el sol y el mar frente a la ligereza del paso de la muerte expresado en el verso 385, verdadera obra maestra de estilo. Los hipérbatos y disjunciones de la segunda unidad operativa nos sugieren el difícil curso de los astros. En la última vemos y oímos el vuelo del espíritu, disipado como el humo y las nubes al soplo del viento.

La última estrofa contiene, expresada en forma epigramática, una serie de “sentencias” filosóficas. El verso 397 se abre en un equilibrio que no se va a romper hasta los dos versos finales. Dos



ideas destacadas por la figura etimológica, por la repetición en sitios claves del verso: la muerte y la nada. Ni los quiasmos ni los hipérbatos rompen una cierta monotonía en la repetición de los mismos conceptos en la larga hilera de versos que forman esta estrofa-resumen. La pregunta final, dirigida a la segunda persona impersonal, crea<sup>8</sup> un anticlímax de gran valor. Las palatales y las oes llaman la atención sobre la respuesta que surge en un verso de estructura singular: dos monosílabos homofónicos con la pregunta anterior, dos bisílabos de los que el último es figura etimológica con la palabra que está ante cesura en el verso precedente. Toda la atención se halla centrada en torno a esta respuesta llena, más que de ironía, de un sarcasmo sangrante.

ARTURO SOLER

---

<sup>8</sup> He seguido para el texto la edición de MORICCA o. c., que ofrece la enmienda de Leo al colocar los versos 407 y 408 al final y no tras el 399, como en los manuscritos A y E (cf. pág. 95).



## NOTAS AL LIBRO II DE LA "ENEIDA"

Estas notas han sido elaboradas generalmente a partir de las discrepancias de interpretación, en algunos puntos del libro II de la *Eneida*, con respecto a los autores que he podido manejar. Muchos de ellos son ediciones escolares. Pero en ellos se decanta una larga elaboración.

Creo que en algunos casos, los menos, apporto alguna precisión inédita. En otros, de las diversas interpretaciones me decido por una determinada en vista de ciertas razones que la abonan y que en la bibliografía utilizada no han sido señaladas como tales<sup>1</sup>.

### I

... *pedibusque rotarum*

*subiciunt lapsus*

Se trata de explicar (versos 235-236) el sintagma *rotarum lapsus*. Las explicaciones que se han dado son: a) "ruedas" (así

---

<sup>1</sup> La bibliografía, por orden alfabético de autores, es la siguiente: ECHAVE-SUSTAETA *Virgilio*, Barcelona, 1956; *Virgilio. "Eneida". Libro II*, Madrid, 1962; *Virgilio y nosotros*, Barcelona, 1964; HERNÁNDEZ VISTA *Virgilio. Libro II de la "Eneida"*, Madrid, 1962; HERRERA Y ROBLES *La "Eneida" de Publio Virgilio Marón*, Madrid, 1904; HERRERO *Virgilio. "Eneida" II*, Madrid, 1962; HIRTZEL *P. Vergili Maronis opera*, Oxford, reimpr. 1959; MARTÍJA P. *Vergili Maronis "Aeneidos" liber secundus*, Barcelona, 1956; QUEROL *Publio Virgilio Marón. La "Eneida" seguida de las "Bucólicas" y "Geórgicas"*, traducción, Barcelona, 1959; RIBER *Publio Virgilio Marón. Quinto Horacio Flaco. Obras completas*, traducción, Madrid, 1945; SEGURA *Virgilio. "Eneida". Libro II*, Madrid, 1962; SOMMER-DES-PORTES *Les auteurs latins expliqués d'après une méthode nouvelle par deux traductions françaises. Virgile*, París, Hachette, reimpresso varias veces.

Echave-Sustaeta, *Virgilio*, pág. 123, “calzan los pies con ruedas”; Riber, pág. 196, “ponen ruedas a los pies del caballo”; Segura, pág. 131; Sommer, pág. 29, “et placent sous les pieds du cheval le glissement de roues [le font glisser sur des roues]”; Herrera, pág. 76, “y colocan / del caballo a los pies potentes ruedas”); b) “rodillos” (así Desportes, pág. 28, “on glisse sous les pieds du cheval des madriers roulants”; Echave-Sustaeta, “*Eneida*”. *Libro II*, pág. 102, y *Virgilio y nosotros*, pág. 45, “calzan rodillos a los pies del caballo”; Herrero, pág. 88; Torner, pág. 80); c) otros como Hernández Vista, pág. 166, y Martija, pág. 28, no pueden clasificarse, pues se limitan a dar en latín equivalencias *rotas labantes* o *rotas labentes*, equivalencias que Herrero y Torner traducen por “rodillos” y Segura por “ruedas” a lo que de su explicación se desprende; d) Querol, pág. 35, interpreta “los unos levantaron el coloso sobre tablas de madera sostenidas por ruedas”, lo que no deja de ser curioso, pues, en la alternativa que supone la conducción del caballo (sobre rodillos que implican una plataforma de deslizamiento, dada la escasa base que tendrían las patas del artefacto, o sobre ruedas aplicadas simplemente a las patas), Querol introduce una variante sin base en el texto.

Claro que aquí lo que se trata de ver no es cómo pudo ser introducido el caballo en Troya, sino cómo lo concibió Virgilio o, más exactamente, cómo lo expresó. Parece que el sistema de rodillos requiere una plataforma que se deslice sobre dichos rodillos y encima de la que iría el caballo. O, si no una plataforma, al menos dos carriles perpendiculares a los rodillos. Para lograr el movimiento se empuja por detrás, y los rodillos pasados son nuevamente puestos delante. Ahora bien, no hay en todo el pasaje una sola palabra que haga alusión a este empujar. Es más, y sin que esto tenga quizá que ver con lo que después se describe: cuando, ante el castigo de Laocoonte, el pueblo se pronuncia sobre el destino del caballo, dice *ducendum ad sedes*, con un verbo que, en sentido primitivo y por oposición a *ago*, supone tracción delantera. Así que *ex silentio* se podría decir que no se trata del sistema de rodillos.

Examinando atentamente el texto (235-237), vemos que la operación completa de poner el caballo en condiciones de marcha comprende dos acciones:

*pedibusque rotarum / subiciunt lapsus  
et stuppea uincula collo / intendunt.*

Que *stuppea uincula* tiene cierta significación en el pasaje parece deducirse del hecho de que, mientras no se hace mención de que el caballo fuese empujado, en cambio sí se dice expresamente (238-239) que

*pueri circum innuptaeque puellae  
sacra canunt funemque manu contingere gaudent.*

*Funem* es una variante de *stuppea uincula*, y alguna significación especial verían en la maroma cuando ponen su gozo en tocar, no al caballo, sino a la maroma, que era la que les introducía el caballo y la dicha que, en su pensamiento, les traía este animal. Ahora bien, no se ve claramente qué función tiene la maroma, de la que se tira, en el sistema de rodillos, y sí, en cambio, en el de ruedas, en el que, una vez puestas, no hay ya que preocuparse de ellas, sino de tirar.

La dificultad está entonces en cómo debe explicarse el sintagma *rotarum lapsus*; y, en primer lugar, qué clase de genitivo es *rotarum*. De los autores examinados, dos dan una explicación al genitivo. Echave-Sustaeta, "Eneida", pág. 102, lo explica como genitivo subjetivo, suponemos que por depender de un sustantivo verbal *lapsus*, y da al sintagma la equivalencia de *rotas labentes*. Lo que se nos escapa es de dónde se ha podido deducir la equivalencia *rotas labentes* = "rodillos". Parece extraño que una palabra de significado tan concreto como *rota* pierda tanto de su significado en la *iunctura* que quede casi eclipsada por el del sustantivo de que forma parte *lapsus*. Eso, por de pronto, no es lo que sucede en los genitivos subjetivos del tipo *metus hostium*, donde el genitivo conserva la autonomía de su significado. De intento he mencionado el término *iunctura* pensando en Segura,

que califica el sintagma *rotarum lapsus* = *rotas labantes* de “expresión poética”, y en Hernández Vista, que lo califica de “grecismo”. Si de un genitivo subjetivo se tratase no habría por qué hablar de grecismo ni de expresión poética, pues es corriente tal genitivo en prosa y tiene en latín explicación suficiente para no tener que acudir al griego. Y menos pie nos da el genitivo para hablar de “rodillos”. Esta significación ¿vendrá, pues, de *lapsus*? Desportes, en la nota (pág. 98) que tiene el pasaje, explica *rotarum lapsus*, coincidiendo con el diccionario de Gaffiot, por *rotae quae labuntur, quae volvuntur*, es decir, “ruedas que se deslizan, que giran” (por cierto que nos extraña que con esta explicación traduzca Desportes “madriers roulants”). Pocos versos antes (225-226) emplea Virgilio la palabra *lapsus* con que nos explica,

*at gemini lapsu delubra ad summa dracones  
effugiunt....*

el modo de escapar las serpientes deslizándose, como antes nos ha dicho que estos reptiles devoran los miembros de los hijos de Laocoonte *morsu*, “mordiendo, a mordiscos”. Y poco más adelante (303) Eneas gana el tejado de su mansión *ascensu*. Ejemplos en que se ve el significado de acción propio de tales nombres, pero cuando están usados en singular. Mas ¿qué significado tendrá el plural? ¿Acción multiplicada o diversos momentos de la acción? ¿Objetos concretos dotados de esa acción? Examinemos primero el significado de acción y veamos cuál es ésta. Ya hemos visto (225) empleado *lapsu* para significar el movimiento reptante de las serpientes. En 465-466, la torre, atacada por puntos en que las junturas ofrecen planos de deslizamiento, resbala y cae (*lapsa repente ruinam... trahit*). En 693, una estrella recorre el cielo deslizándose *de caelo lapsa*. Por donde vemos que Virgilio emplea este verbo y el sustantivo verbal para indicar un movimiento continuo, de tipo deslizante, que lo mismo puede aplicarse a ruedas que a rodillos. Pero hay más. Hemos visto la extrañeza de este sintagma, que Segura calificaba de expresión poética y Hernández Vista de grecismo. Como no indica en qué consiste este grecismo, he intentado por mi parte hallarlo. Lo

más aproximado que he encontrado ha sido en la *Syntaxe* de Riemann y Goelzer, en cuya pág. 123, a propósito de las expresiones del tipo *strata uiarum*, en las que el genitivo no tiene "la moindre idée partitive", dicen que se las explica por "des emprunts faits à la syntaxe grecque" y aduce los ejemplos de Sóf. *Ant.* 1209 (ἄσσημα... βοῆς en vez de βοῆ ἄσσημος) y Eur. *Fen.* 1500 (ἄβρὰ παρηίδος en vez de ἄβρὰν παρηίδα) añadiendo: "Mais il est au moins curieux de constater que les poètes latins ont développé un emploi, en somme, fort rare en grec". Por mi parte añado que quizá haya que explicar esta extensión del giro desconocida en griego porque la lengua latina disponía de giros equivalentes, es decir, porque entraba dentro del sentimiento de la lengua. En efecto, en estos giros lo que se hace es sustancializar la cualidad para que la mente se fije en ella, dejando un poco de lado el soporte de esa cualidad y poniéndolo en segundo término como genitivo al que esa cualidad pertenece. En los ejemplos griegos aducidos, "lo indistinto del grito" o "lo suave de las mejillas", y en latín, *opaca uiarum*, "lo oscuro de las calles". Se trata, creo yo, de un genitivo de pertenencia. Lo típico quizá de estos giros es el empleo del plural neutro de los adjetivos, ¿empleado tal vez por su valor "global" de cierta indiferenciación? Ahora bien, este tipo de construcciones en que se quiere insistir sobre la cualidad de un objeto existe en latín. Dice, por ejemplo, Cicerón (*Nat. deor.* II 39, 98) *fontium gelidas perennitates*, en que la cualidad *perennis* aparece en forma del abstracto *perennitas* y precisamente en plural. En el caso de que nos ocupamos puede tal vez verse un giro de este tipo. También el poeta nos hace fijarnos en la función de la rueda, en el rodar o deslizarse. El caballo estaba inmóvil y se trata de ponerle en movimiento. Y precisamente este "deslizamiento" se corresponde con el de las serpientes, tan lento, tan solemne, tan procesional. Esto no quiere decir que Virgilio no tuviese en cuenta un giro griego. En Sófocles (*El.* 718) hay un sintagma, τροχῶν βάσεις, del que creo que es calco *rotarum lapsus*. Ambos están formados por un nombre de

acción (*lapsus*, βάσεις) del que depende<sup>2</sup> un genitivo (*rotarum*, τροχῶν).

Hay un dato en el que ninguno de los autores citados ha parado mientes y que quizá inconscientemente ha influido para dar al sintagma examinado la equivalencia de “rodillos”. El verbo empleado para indicar la acción es *subiciunt*. ¿Significa esto “poner debajo” de forma que el objeto quede totalmente encima, lo que haría pensar en una plataforma bajo la cual irían los elementos deslizantes? ¿O simplemente puede equivaler a “poner abajo, en la parte baja”?

Segura da otra explicación al genitivo, como explicativo o aposicional del tipo *alimenta frugum*. En ese caso habría que considerar el plural *lapsus* en el significado de “objetos o elementos deslizantes”.

## II

### *sat patriae Priamoque datum*

Las traducciones de este texto (291) son bastante uniformes. Hernández Vista (pág. 127), Herrero (pág. 93), Martija (pág. 29), Segura (pág. 135) traducen el verbo en forma impersonal: “demasiado se ha hecho por”. Otros traducen el verbo en forma personal, bien en primera persona de plural (Echave-Sustaeta, *Virgilio y nosotros*, pág. 49; Querol, pág. 36, “bastante hemos combatido por”), bien en segunda (Herrera, pág. 80, “por Príamo y la patria asaz hicisteis”), bien en segunda de singular, como Desportes (pág. 34, “tu as assez fait pour”) y Torner (pág. 84, “bastante has dado a”), quien añade esta explicación: “Eneas ha cumplido con su deber para con el rey y para con su país. Vir-

<sup>2</sup> Que Virgilio haya tenido en cuenta este pasaje de Sófocles no me parece inverosímil, pues, describiendo una carrera de caballos en *Geórg.* III 110-111, dice ... *at fulvae nimbus harenae / tollitur, umescunt spumis flatuque sequentum*, lo que recuerda a Sófocles, *El.* 714-715 (κόνις δ' ἄνω φορεῖτο) y 718-719 (δμοῦ γὰρ ἀμφὶ νῶτα καὶ τροχῶν βάσεις / ἥφριζον, εἰσέβαλον ἱππικαὶ πνοαί).



gilio, a través de todo este libro, parece tener la preocupación de querer justificar la huida de Eneas de la ciudad". En todos estos autores se da al verbo *dare* los significados de "hacer" o "com-batir", que, desde luego, resultan ambos un tanto extraños. Riber (pág. 197) traduce "harto se dio a la patria". Sommer (pág. 35) es caso curioso, pues, si bien traduce "assez a été donné à la patrie et Priam", corrige entre líneas "assez a été donné (fait) à (pour)...".

Examinemos la situación. La escena es fundamental en el plan de la *Eneida*. Es el momento en que a Eneas, en el curso de un sueño en que aparece Héctor, se le encomienda el futuro, Roma. Es el momento de la misión. Ésta consiste (295) en fundar una ciudad,

*pererrato statues quae denique ponto,*

pero una ciudad (293) unida umbilicalmente a Troya por la reli-gión:

*sacra suosque tibi commendat Troia penatis.*

En cuanto a la Troya de Príamo, ya nada hay que hacer (289) sino huir:

*heu fuge, nate dea.*

Esta caída de Troya, necesaria para la fundación de Roma a distancia y a tiempo, se debe no a los hombres, sino a los dioses y, en último término, al destino. Le ha llegado su hora. Es el misterio de la muerte, necesaria para la vida e indepen-diente e indiferente a las fuerzas particulares humanas. Una y otra vez se repite en el libro II que Troya ha caído por decisión de los dioses. Más adelante (324-327) se dice por boca de Panto, sacerdote de Apolo:

*uenit summa dies et ineluctabile tempus  
Dardaniae. Fuimus Troes, fuit Ilium et ingens  
gloria Teucrorum; ferus omnia Iuppiter Argos  
transtulit.*

O de Hécuba (521-522):

*non tali auxilio nec defensoribus istis  
tempus eget; non, si ipse meus nunc adforet Hector.*

O de Venus, que dice (601-603):

*non tibi Tyndaridis facies inuisa Lacaenae  
culpatusue Paris, diuum inclementia, diuum,  
has euertit opes sternitque a culmine Troiam*

para continuar (617-618)

*ipse pater Danaïs animos uirisque secundas  
sufficit, ipse deos in Dardana suscitât arma*

y repetir luego (619-620) la orden y misión de Héctor,

*eripe, nate, fugam finemque impone labori.  
Nusquam abero et tutum patrio te limine sistam,*

insistiendo sobre todo en la protección divina, mientras que las palabras de Héctor hacen hincapié en la labor humana.

O de Creúsa en su aparición a Eneas (777-779):

*Non haec sine numine diuum  
eueniunt; nec te hinc comitem asportare Creusam  
fas, aut ille sinit superi regnator Olympi.*

Y esta decisión de los dioses es tal, que quitan de en medio cualquier obstáculo. Tal a Laocoonte. Éste comprendió, sí, que el caballo contenía una amenaza, quizá la ruina de Troya. Pero no vio más lejos. Se quedó en humano, demasiado humano. De haberle hecho caso los troyanos, se habrían cumplido las añoranzas humanas que el *homo uetus* que siempre hay en Eneas, junto al predestinado, rememora (56) en la corte de Dido:

*Troiaque nunc staret, Priamique arx alta maneres.*

Troya subsistiría, pero no habría nacido Roma. Por eso Laocoonte desapareció. Y nótese la coincidencia: Laocoonte es accidentalmente, por sorteo, sacerdote de Neptuno. Es devorado por las serpientes que vienen de Ténedos, adonde se han ido a ocultar las naves griegas, y que, después de cumplir su acción, van a refugiarse bajo la estatua de Palas. Pues precisamente es Neptuno (610-612) quien

*muros magnoque emota tridenti  
fundamenta quatit totamque a sedibus urbem  
eruit*

y Palas de quien se dice (615-616)

*iam summas arces Tritonia, respice, Pallas  
insedit limbo effulgens et Gorgone saeua.*

Acaso murió Laocoonte<sup>3</sup> porque no había cumplido (VI 662) con las condiciones de los vates de Apolo:

*quique pii uates et Phoebos digna locuti.*

---

<sup>3</sup> De lo dicho parece que queda un tanto desvirtuada la teoría de HERNÁNDEZ VISTA o. c. 67: "En Laocoonte sólo es posible ver un símbolo de la razón luminosa en tanto en cuanto el pensamiento griego hizo de la razón un instrumento libertador del hombre convirtiéndola en uno de los ejes activos de la cultura grecolatina, y, por herencia, de la occidental". Pues Grecia es no sólo Creonte, la ley clara, precisa, racional, sino también Antígona, el sentimiento religioso que adivina y ve más lejos de lo demasiado claro. Grecia es Apolo y también Dioniso. Por otra parte admito con él, "frente a toda la crítica", que el episodio de Laocoonte no es una añadidura superflua, aunque la introducción *hic aliud maius* resulte un tanto extraña, lo cual intenta resolver ECHAVE-SUSTAETA, pág. 161, dando la explicación de que en su fuente —Quinto de Esmirna— la muerte de Laocoonte sigue a un castigo anterior, la ceguera. Virgilio habría escrito automáticamente *hic aliud maius* sin tener en cuenta que "ni el hallazgo del prisionero ni el del caballo justifican estas palabras". No creo que en este caso dormite *bonus... Homerus*. Desde luego que ni el prisionero ni el hallazgo del caballo justifican el *hic aliud maius*. Lo que lo justifica es sencillamente el discurso de Sinón. Discurso y prodigio son dos elementos puestos por los dioses para llevar la acción a su destino. Así al menos lo ve el poeta-Eneas narrador. Y, claro, el prodigio es más decisivo. El discurso prepara el clima. El prodigio desencadena la acción. Como prueba de este aserto aduzco XII 244-246: *his aliud maius Iuturna*

Pero volvamos al tema inicial y resumamos: lo que dice el *sat patriae Priamoque datum* (nótese el mismo sintagma en 56 para significar la ciudad) no es que los troyanos o Eneas hayan hecho o dejado de hacer por Troya, sino que a Troya se le cumplió el destino. "Ya bastante se le dio". Ya no va más.

### III

#### *nec sat rationis in armis*

Entre las traducciones que se han dado a esta frase (314) no encuentro en los autores consultados ninguna coherente con el

---

*adiungit et alto | dat signum caelo, quo non praestantius ullum | turbavit mentes Italas monstroque fefellit.* El signo es el águila que se abate sobre el cisne y es luego obligada a dejar su presa por los otros cisnes. La situación es análoga a la del libro II. Se trata de cambiar el curso de los acontecimientos. Para ello primero *Iturna... formam adsimulata Camerti... rumores... serit uarios ac talia fatur* (222-228). Sigue un discurso cuya finalidad es acuciar a los latinos a que no dejen a Turno enfrentarse solo con Eneas. Luego viene el prodigio introducido por *his aliud maius*. El primero que cae en esta trampa es *Tolumnius augur* (258). Los resultados son análogos a los del libro II. Se cambia el rumbo de la acción. Pero disentimos de Hernández Vista en que "su muerte (no) sea el determinante de los posteriores actos del pueblo troyano" (pág. 88). La muerte de Laocoonte es justamente el catalizador de la acción. Naturalmente que Laocoonte no cometió sacrilegio *sensu stricto*, porque el caballo no era una ofrenda. Pero lo interesante es que el pueblo así lo creyó (*et scelus expendisse merentem | Laocoonta ferunt, sacrum qui cuspide robur | laeserit et tergo sceleratam intorserit hastam*, 229-231) y los dioses se valen de esta trampa para lanzar a Troya por su destino. Porque a renglón seguido *ducendum ad sedes simulacrum orandaque diuae | numina conclamant* (232-233). Pero no en el sentido en que dice HERNÁNDEZ VISTA o. c. que "la intervención divina no hace sino ratificar la decisión del pueblo troyano y elevar a un plano superior, es decir, los dioses no son sino ejecutores del *fatum* libremente adoptado por el pueblo troyano artifice de su propia ruina". Afirmación en contradicción palmaria con lo que el texto virgiliano nos dice. Porque la identificación que hace HERNÁNDEZ VISTA o. c. 83 del *fatum* con "las fuerzas oscuras y poderosas que operan en el subconsciente individual y colectivo condicionando la conducta humana" será una teoría jungiana todo lo científica que se quiera, pero inoperante en el terreno de la crítica literaria, como inoperante es la de Marañón sobre D. Juan y la de Freud, hoy por cierto bastante caída en descrédito, sobre Edipo.

texto. Hagamos la composición de lugar: después de la aparición nocturna de Héctor, Eneas es despertado por el ruido creciente que llega a la repuesta mansión de Anquises. Sube al tejado y contempla el espectáculo. Varios palacios arden, el mar reluce con el resplandor de los incendios. Llegan a sus oídos, mezclados, el grito de los hombres y el sonido de las trompetas. De pronto se le hacen patentes las trampas de los dánaos. En este momento psicológico

*arma amens capio; nec sat rationis in armis.*

Véanse ante todo las traducciones de Desportes (pág. 38, "sans savoir quel secours j'en puis attendre"), Echave-Sustaeta ("*Eneida*", pág. 109, "y encuentro poco objeto en empuñar las armas"), Hernández Vista (pág. 175, "y escasa reflexión", añadiendo que es "expresión abreviada"), Herrera (pág. 81, "y a las armas acudo en mi locura / que no era cuerdo ya empuñar las armas"), Martija (pág. 30, en que se da como equivalencia *parum consilii* y se explica que Eneas, llevado de su ardor guerrero, se olvida de las órdenes de Héctor, *fuge etc.*), Querol (pág. 37, "tomé las armas sin deliberar"), Riber (pág. 198, "no sabía yo bien qué hacer con las armas"), Segura (que parafrasea, en pág. 137, *nec mihi satis constat quid faciam captis armis* y traduce "y no sé con seguridad para qué las he tomado"), Sommer (pág. 38, "je ne me rendais pas compte de ce que je pouvais faire avec les armes"), Torner (pág. 85, "fuera de mí empuño las armas, mas poco objeto tenían ya las armas", agregando que Eneas las coge por un acto de instinto, no de reflexión).

Parece cierto contrasentido decir primero que toma las armas *amens* "fuera de sí", "sin pensamiento", y a renglón seguido traducir como Echave, Segura, Riber o Desportes, lo que supone un acto de reflexión. La interpretación de Torner, más coherente que las anteriores, ofrece, en cambio, la dificultad de que más bien parece ser una observación *a posteriori* y fuera de texto que formar parte de la expresión de una vivencia anterior, que es lo que creo que se propone el poeta. Las soluciones de Martija y de Querol olvidan el posterior *in armis*. En general, casi todos adolecen de

limitarse en su interpretación al segundo hemistiquio o, a lo sumo, al hexámetro aislado. Pero creo que se debe ampliar a los versos 314-317 el campo de trabajo para que la expresión encuentre cabal sentido:

*arma amens capio; nec sat rationis in armis,  
sed glomerare manum bello et concurrere in arcem  
cum sociis ardent animi; furor iraque mentem  
praecipitat, pulchrumque mori succurrit in armis.*

En primer lugar, aceptando la puntuación de Hirtzel, se ve que con lo que hay que relacionar *nec sat rationis in armis* no es con *arma amens capio*, de lo que va separado por la cesura penthemímeras y por una pausa fuerte, sino con el verso siguiente y la penthemímeras del otro. Y en esta unidad lo que hay es una oposición, señalada por *sed*, que enfrenta *sat rationis* con *ardent animi*. Se señala, pues, un predominio de los factores emotivos y técnicos sobre los racionales y tácticos. Por si fuera poco, el verso y medio que queda en el pasaje completa el acorde de este significado. “Rabia e ira la mente llevan de cabeza”: por tanto, ésta ya no es la que rige. Y de lo profundo *succurrit*, le sale la imagen: *pulchrum... mori... in armis*. Fijémonos cómo en las dos partes examinadas hay un verso que termina *in armis* en correspondencia, desde luego, con el *arma* inicial. Diríase que son variaciones y ampliificaciones sobre el “leit-motiv” *arma amens capio*. Pero lo que no se puede decir es que Eneas no supiese qué hacer con las armas. Quiere las armas para su empleo técnico, que es matar, y los factores emotivos desencadenados por la visión de Troya en llamas y la traición de Sinón le pintan de hermosos colores morir “con las botas puestas”, *mori in armis*. Expresiones de este tipo, “morir y matar”, se hallan abundantes en el libro II. Así, ante la negativa de Anquises a seguirle (655),

*rursus in arma feror mortemque miserrimus opto,*

y un poco más abajo (668),

*arma, uiri, ferte arma; uocat lux ultima uictos.*

Lo que no hay en aquellos momentos, debido a la presión emocional y a las circunstancias, son factores racionales, tácticos. Eneas es incapaz de formar un plan adecuado de defensa o ataque. Podría, pues, glosarse así el pasaje: "Las armas, fuera de mí, tomo; y en las armas no es el cálculo frío lo que sobra, sino unas ganas quemantes de reunir un pelotón de compañeros...".

## IV

*stat ferri acies mucrone corusco*

*stricta, parata neci*

La dificultad de estos versos (333-334) está en la interpretación de *acies*. Unos lo consideran como "línea o frente de combate": así Desportes (pág. 40, "là, des rangs épais de soldats hérissent chaque passage d'une forêt de lances et d'épées étincelantes, prêts à donner la mort"), Echave-Sustaeta ("*Eneida*", pág. 111, "una línea de hierro presta está a la matanza, centelleante la punta desnuda de la espada"), Herrera (pág. 83, "obstruyen otros las estrechas calles / con horrible matanza amenazando / las aceradas puntas relucientes"), Riber (pág. 199, "densa es la garba de hierro, afilada y brillante y dispuesta a matar"), Segura (pág. 138, "una barrera de armas"), Torner (pág. 87, "las filas de las espadas desenvainadas con sus centelleantes puntas están en actitud de acometer"), con la explicación que ve una hipálage en *ferri acies... stricta*, equivalente a *acies ferri stricti*. Como se ve, estas versiones consideran el pasaje examinado como una precisión amplificante del anterior (332-333),

*obsedere alii telis angusta uiarum  
oppositis.*

El lugar tiene parecido con XII 661-664, lo cual quizá haya condicionado la versión de Riber:

*solī pro portis Messapus et acer Atinas  
sustenant acies. Circum hos utrimque phalanges  
stant densae strictisque seges mucronibus horret  
ferrea.*

Otra equivalencia de *acies* puede ser “filo, corte”, como en Querol (que de manera compendiosa traduce en pág. 37 “y el acero mortífero brilla por doquier”) o Sommer, pág. 41, “le tranchant du fer avec sa pointe brillante se tient serré (tiré) prêt à donner la mort”.

Consideramos esta segunda interpretación como más exacta. Virgilio describe no una hilera de espadas, sino una, suma y ejemplo de todas. Emplea, como equivalente de “espada”, *ferri acies* destacando como elemento principal el filo, el elemento de destrucción, de peligrosidad, y subrayando este elemento con el ablativo *mucrone corusco*, la punta que en la noche se descubre con su brillo inquieto. Esta espada —compendio y símbolo— está desenvainada, dispuesta a matar. “Se mantiene el filo de la espada, de punta brillante, desenvainado, dispuesto para la muerte”.

## V

*atque hic successu exsultans animisque Coroebus*

Las explicaciones dadas a este verso (386) son las siguientes: Desportes, pág. 46, “alors Corèbe, exalté par le succès et enflammé par son courage”; Echave-Sustaeta, *Virgilio y nosotros*, página 55, “exultando de éxito y de coraje”; Herrera, pág. 101, “Corebo por el éxito gozoso / y lleno de valor”; Hernández Vista, pág. 179, “*animis* = pl. poético”; Querol, pág. 37, “alentado”; Herrero, pág. 101, “*animis* = por su valor”; Riber, pág. 200, “y Corebo exultando de coraje por el éxito inicial”; Segura, pág. 142, “*successu exsultans animisque* = *animoque inde sibi addito*; cuyo entusiasmo se había desbordado con este éxito inicial”; Sommer,



pág. 47, "transporté par son succès et par son courage"; Torner, pág. 90, que anota *exsultans* como "rebosante" y hace ver que *animis*, en plural, significa frecuentemente "valor".

La dificultad estriba en saber qué términos une *-que*. Parece que todos han seguido la solución más obvia: une a *successu* con *animis*, pues ambos van en ablativo. Pero entonces se ven forcejeando, sin éxito, por dar a *animis* un valor que no desentone. Por ejemplo, la traducción de Echave-Sustaeta resulta extraña, pues se unen en ella elementos significativamente heterogéneos. Otros, por ejemplo Desportes y Herrera, suplen un participio del que depende *animis*.

Proponemos la siguiente solución: se trata de una *variatio* en que los elementos unidos por *-que* son *exsultans* y *animis*, significativamente equivalentes, pues indican circunstancias acompañantes de la acción de *inquit*. La traducción podría ser: "En este punto Corebo, saltando de gozo y con ánimos (= animado) por el éxito...".

## VI

### *ducente deo*

Torner (pág. 103) traduce en el verso 632 "con la ayuda divina" y añade que "de referirse a Venus diría *dea*". Segura (página 161), "guiado por la diosa", con referencia a Venus y admitiendo que aquí *deo* va empleado con valor genérico.

Que pueda ser *deo* la lectura, aun refiriéndose a Venus, es posible teniendo en cuenta que el masculino es el término no caracterizado en la oposición femenino/masculino y, como en este caso, puede neutralizarla. En apoyo de esta lectura aduce Herescu (*La poésie latine. Étude des structures phoniques*, París, 1960, pág. 99) que la *o* de *deo*, que va ante la cesura, queda en juego con la de *hostes* —sílabas con ictus en el último pie del verso— y con la de *expedior*, que va ante la cesura trithemímeras del verso siguiente.

## VII

*facilis iactura sepulcri*

Las traducciones dadas (646) son las siguientes: Desportes, pág. 76, "on peut se consoler de n'avoir pas un tombeau"; Echave-Sustaeta, "*Eneida*", pág. 141, "es llevadero quedar sin sepultura"; Herrera, pág. 105, "poco importa / verse privado al fin de sepultura"; Herrero, pág. 121, "es fácil renunciar a la sepultura"; Hernández Vista, pág. 191, "la pérdida de la sepultura es poca cosa"; Martija, pág. 55, "es llevadera la pérdida de la sepultura"; Querol, pág. 44, "el ser privado de los honores del sepulcro no me causa inquietud"; Riber, pág. 208, "es llevadero carecer de sepultura"; Sommer, pág. 77, "la perte (la privation) d'un tombeau est facile à supporter"; Torner, pág. 104, "poco me importa quedar insepulto"; literalmente "fácil cosa es para mí la renuncia a la sepultura".

Esta interpretación del texto que supone en boca de Anquises indiferencia ante la privación de sepultura ha chocado, desde luego, a los autores citados. Echave-Sustaeta y Torner hacen referencia a VI 327-330, en que el poeta nos comunica lo que suponía quedar insepulto. No es preciso aducir otros testimonios para significar lo que el hecho de la privación de la sepultura supone en la mentalidad en que está construida la *Eneida*. Para obviar este contrasentido se ha recurrido a diversas explicaciones. Hernández Vista recoge el parecer de T. Frank (*Two Notes*, en *Am. Journ. Philol.* LVII 1936, 332-335), según el cual Anquises se explicaría en términos de doctrina epicúrea. Martija admite la "blasfemia" de Anquises y la explica por el estado de ánimo en que se hallaba. Echave-Sustaeta y Hernández Vista traen a colación la solución, ha tiempo propuesta, de entender *sepulcri* por *mortis*, con lo que la traducción quedaría "es llevadero el daño de la muerte". Segura (págs. 162-163) rechaza las traducciones anteriormente transcritas y traduce: "la pérdida causada por el sepulcro

(= por la muerte) es ligera". He puesto a Segura en este lugar porque se diferencia de los demás en que no considera el genitivo *sepulcri* como objetivo, al menos en la traducción que da.

Por mi parte creo que el texto latino, bien examinado, no da pie a suponer en boca de Anquises indiferencia por quedar insepulto, sino todo lo contrario, manifiesta justamente la preocupación que los personajes de la *Eneida* tienen por quedar sepultados después de muertos. Para ello —regla elemental— hay que considerar la frase en su contexto. Por de pronto, si Anquises hubiera pronunciado una "blasfemia" de ese tipo, Eneas se lo habría reprochado; lo que, en cambio, le reprocha (657-658) es que Anquises pudiera siquiera pensar que Eneas iba a marcharse sin llevárselo consigo:

*mene efferre pedem, genitor, te posse relictum  
sperasti tantumque nefas patrio excidit ore?*

Y eso se lo dice Eneas cuando (654), tras muchas instancias para que se fuese con él,

*abnegat inceptoque et sedibus haeret in isdem.*

Leamos atentamente el largo pasaje (634-649) de la negativa de Anquises a seguir a Eneas: la huida quede para los jóvenes. Él no está para destierros. Su suerte está unida a Troya y, puesto que los dioses no se la han conservado, le basta y le sobra con haber sobrevivido a la toma de la ciudad. Debe, pues, quedar en ella sepultado (644):

*sic o sic positum adfati discedite corpus.*

Verso éste que, si no se refiere a los ritos de la sepultura, no sé a qué se refiere. Por cierto que Echave-Sustaeta, Herrero, Hernández Vista, Martija, Segura y Torner así lo explican, pero sin sacar las consecuencias. Hay que notar la vehemencia con que Anquises pronuncia estas palabras: repetición del *sic*, empleo de la interjección que se corresponde con otra repetición y otro empleo de *o* en 638-640,

"uos o, quibus integer aevi  
sanguis", ait, "solidaeque suo stant robore uires,  
uos, agitate fugam..."

Es decir, a vosotros toca huir, a mí quedar aquí. Enterradme (*positum*), decidme el último adiós (*adfati*) y partid (*discedite*). Lo que sucede es que el pensar y el expresarse de Anquises, agitado por la emoción del momento, es anacolútico, inconsecuente, procede por saltos. Se ha imaginado muerto (*corpus*) y enterrado (*positum*), pero ahora (645-646) va a hablar de su muerte:

*ipse manu mortem inueniam; miserebitur hostis  
exuiasque petet.*

¿Cómo va a morir Anquises? ¿Suicidándose? ¿A manos del enemigo? Ésas son las dos interpretaciones que se han dado, según se sobrentiendan como complemento de *manu mea* u *hostium*. Pero ¿es indispensable sobrentender tal complemento? Aquí tengo un ejemplo de Livio VII 36: *occasio in manibus est*. ¿No serviría el sintagma *in manibus*, *in manu* para indicar que algo está ahí, al alcance, que es fácil conseguirlo? En esta hipótesis la traducción sería: "yo a mano (= fácilmente) encontraré la muerte". Y a continuación, puesto que ya ha mencionado la palabra "muerte", pasa a señalar cómo lo logrará: el enemigo buscará mis despojos —los que se quitan al enemigo muerto, por tanto, antes me dará la muerte— y esto para mí, desde mi punto de vista, es un acto de compasión. Las expresiones *miserebitur hostis*, *exuias petet*, van unidas por *-que* que tiene valor no aditivo, sino que sirve para marcar una equivalencia. Igual que en 36-37:

*aut pelago Danaum insidias suspectaque dona  
praecipitare iubent subiectisque urere flammis,*

con el *-que* de *subiectisque*. Empleo —el de equivalencia de las conjunciones copulativas— no privativo de Virgilio, como muestra Echave-Sustaeta ("*Eneida*", pág. 85) aduciendo a Tibulo, I 9, 49-50:

*illa uelim rapida Vulcanus carmina flamma  
torreat et liquida deleat annis aqua.*

Que esta manera de encontrar la muerte es incompatible con quedar enterrado, se lo hace notar Eneas. Éste, por su piedad, no puede dejar abandonado a su padre. Por tanto, si Anquises se quiere quedar y morir allí, también tendrá que morir (659-661) Eneas y toda la familia:

*si nihil ex tanta superis placet urbe relinqui,  
et sedet hoc animo perituraeque addere Troiae  
teque tuosque iuuat;*

y más abajo (664-667), apostrofando a Venus:

*hoc erat, alma parens, quod me per tela, per ignis  
eripis, ut mediis hostem in penetralibus utque  
Ascanium patremque meum iuxtaque Creusam  
alterum in alterius mactatos sanguine cernam?*

Pero, como antes dijimos, el pensamiento de Anquises, agitado, actúa por saltos. Otra vez vuelve al tema del sepulcro:

*facilis iactura sepulcri.*

Para entender adecuadamente esta frase consideremos lo que dice después (647-649):

*iam pridem inuisus diuis et inutilis annos  
demoror, ex quo me diuum pater atque hominum rex  
fulminis adflauit uentis et contigit igni.*

Si hace años que arrastra una vida sin objeto, entonces es *facilis iactura sepulcri*, "pérdida de poca importancia, la del sepulcro (= la que el sepulcro supone, significa)". *Sepulcri* no es genitivo objetivo.

En conversación con mi amigo, catedrático de latín, D. José Antonio Enríquez, comentando esta frase, me indicó el parecido

que tenía en su contextura con VI 124, *facilis descensus Auerno*. Esta sugerencia me ha valido para encontrar la equivalencia *facilis* “de poca monta”. En efecto, en el pasaje del libro VI, *facilis* se opone a otras expresiones (128-129) que significan “aliento, esfuerzo, empeño”:

*sed reuocare gradum superasque euadere ad auras,  
hoc opus, hic labor est.*

JOSÉ SANZ RAMOS

## OTRA INTERPRETACIÓN DEL "TRAIECTVS LORA" DE VIRGILIO

En un documentadísimo estudio publicado en págs. VII 107-119 de esta revista, el Dr. Mariner Bigorra desarrolló las diversas explicaciones que sobre la construcción de estas palabras de la *Eneida* se han venido dando ya desde Servio. El autor divide a los comentaristas que de ello se han ocupado en dos grupos: forman en el primero aquellos que siguen de un modo u otro la explicación dada por Servio; coloca en el segundo grupo a "los que, manteniendo más o menos la forma pasiva del participio, hacen de *lora*, considerado o no como regido de *per*, el equivalente de un instrumental *loris*". A continuación expone magistralmente una serie de observaciones que explican ampliamente la interpretación serviana, confirma el helenismo visto por Servio y se apoya, por último, para defender su opinión en la "convergencia" de estilemas que el Dr. Hernández Vista, tan acertadamente desde luego, viene sosteniendo en sus trabajos.

Dada la valiosa aportación que representa el mencionado artículo del Sr. Mariner y las muchas citas que aplica, a su lectura remito a los estudiosos que aún no lo conozcan.

En mi deseo de contribuir al esclarecimiento de estas palabras del mantuano, voy a exponer una solución más a la interpretación de las mismas. Forman parte de los siguientes versos de *En. II* 270-273:

*in somnis, ecce, ante oculos maestissimus Hector  
uisus adesse mihi largosque effundere fletus,  
raptatus bigis ut quondam, aterque cruento  
puluere perque pedes traiectus lora tumentis.*

Reconozcamos, antes de entrar de lleno en el tema, que en latín, como en otros idiomas, y concretamente en Virgilio, hay muchas frases construidas de tal forma, que dan lugar a más de una interpretación. Son frases en las que ni las normas del idioma ni el contexto del párrafo se oponen a ello. Lo más frecuente, además, es que, en estos casos, las posibles diferencias no alteren sustancialmente el contenido de ideas expresadas por el autor.

La posible interpretación que propongo la sugiere el adjetivo *ater*. De esta palabra depende *puluere*, que es a todas luces un ablativo de causa. La enclítica de *perque* enlaza a dicho ablativo otra expresión causal que depende como él del propio *ater*; se trata de *per lora*, con disyunción entre ambas palabras. Es decir, estamos en presencia de una *variatio* en la construcción de los dos complementos de causa. Por otra parte, *traiectus*, por hipálage, va referido, como *ater*, a Héctor, en lugar de un *traiecta*, concertado con *lora*, que el contexto de la frase reclama.

La existencia en latín del acusativo con *per* de valor causal es indudable. Lo atestiguan todos los manuales. El diccionario de Gaffiot inserta varios ejemplos al tratar el valor causal de *per* con acusativo, entre ellos Cic. *de or.* III 11, *depulsus per inuidiam tribunatu*, “chassé du tribunat par suite des cabales envieuses”.

Sin duda que los autores que menciono, si ofrecen ejemplos, lo hacen solamente con sustantivos de significado abstracto como *metum*, *inuidiam*, etc. Contra este reparo, ya Plauto (*Aul.* 794-795) nos proporciona una frase (*ego me iniuriam fecisse fateor tuae / Cereris uigiliis per uinum atque impulsu adulescentiae*) donde se puede apreciar, casualmente, una *variatio* en la construcción de los dos complementos de causa (*per uinum*, *impulsu*); ejemplo suficiente, a mi juicio, para confirmar la existencia del acusativo causal con *per* ante nombres concretos en la lengua latina.

Otro de los reparos que a primera vista pudiera ofrecerse es que en el texto que comentamos se da en *perque* el empleo de la enclítica que enlaza los dos complementos de causa, *puluere* y *lora*, siendo así que, al desempeñar estas dos palabras coordinadas una función sintáctica diferente de la de *ater*, sería de esperar, con más corrección de acuerdo con la doctrina usual, otra



partícula coordinante, *ac* por ejemplo, dada la otra enclítica de *aterque*. Sin embargo, no se excluye el empleo repetido en estos casos de una misma partícula coordinante, y es el propio Virgilio, por traer un ejemplo, quien en ocasión semejante hace uso de esta repetición de partícula en *En. II 225-227*: *at gemini lapsu delubra ad summa dracones / diffugiunt saeuaeque petunt Tritonidis arcem / sub pedibusque deae clipeique sub orbe teguntur*.

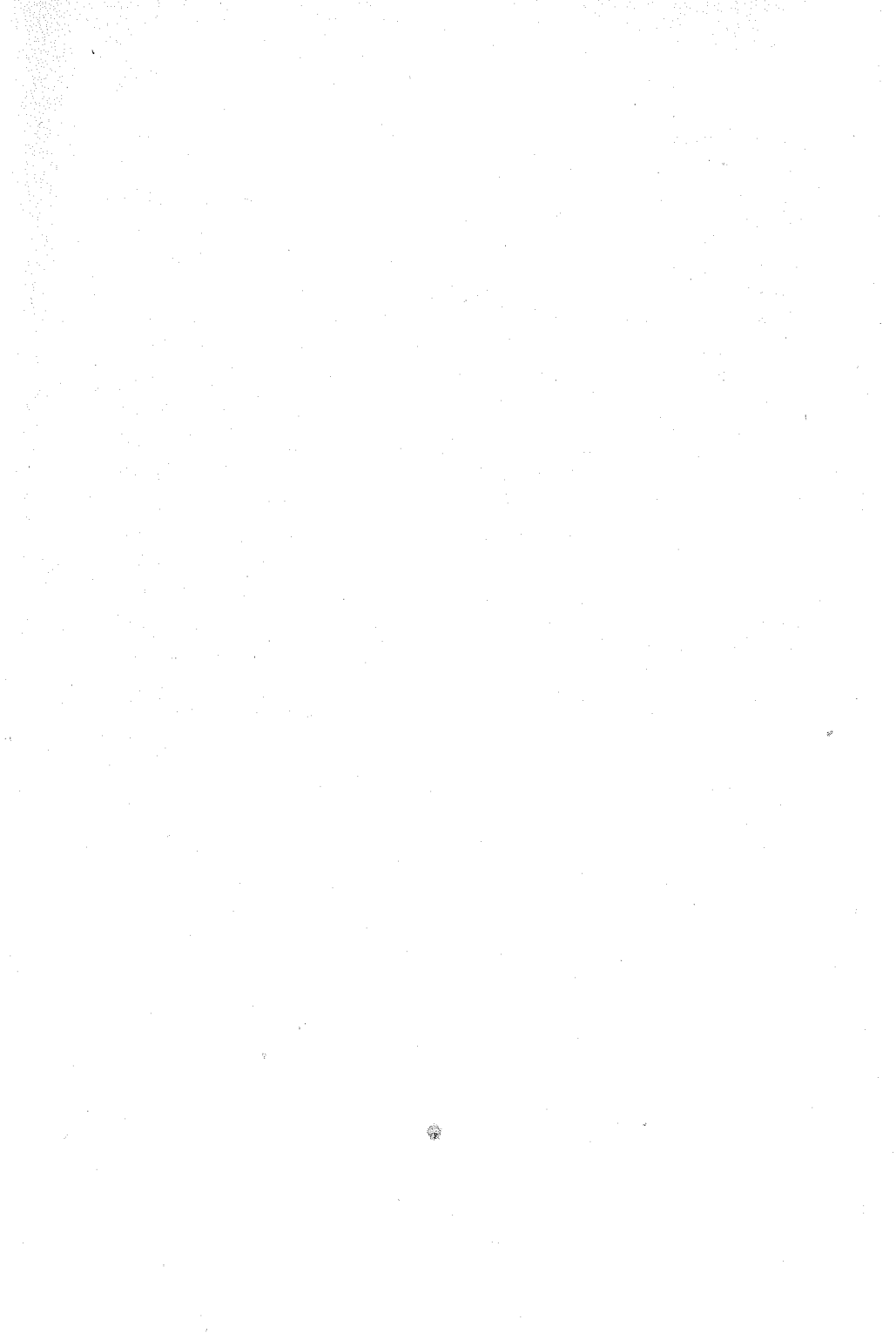
A mi modo de ver, pues, no es necesario recurrir al helenismo para explicar la construcción de *traiectus lora*. Virgilio no tuvo necesidad de servirse en este caso de otros recursos extraños a su lengua. Como muy bien sostiene el Sr. Hernández Vista y confirma el Sr. Mariner en el trabajo anteriormente mencionado, hay indudablemente en estos versos de Virgilio una "convergencia" de estilemas, y precisamente en uno de tantos momentos de máxima inspiración poética por parte del autor de la *Eneida*. Añádanse ahora estos otros recursos estilísticos que he creído de interés señalar, y el citado texto de Virgilio podría traducirse así: "He aquí que durante el sueño me pareció que Héctor estaba cerca de mí, ante mis ojos, y lanzaba prolongados llantos, arrasado por un carro de dos caballos, como en otro tiempo, y en lamentable aspecto (*ater*) debido al polvo ensangrentado y al paso de las correas en sus pies hinchados".

De la versión que propongo, y como resumen de todo lo expuesto, se deduce lo siguiente:

a) El predicativo *ater* está explicado por dos complementos de causa, *puluere* y *per lora*, dándose una *variatio* en la construcción diferente de ambos complementos.

b) *Traiectus* está aplicado por hipálage a *Hector* en lugar de haberlo hecho Virgilio con *traiecta lora*. El paso de las correas (las correas atravesadas) en sus pies, con sus naturales consecuencias, constituye, con el polvo empapado en sangre, la razón del lamentable aspecto con que aparece Héctor en la visión onírica de Eneas.

c) *Pedes tumentis* es un acusativo griego que indica la parte del cuerpo donde se verifica la acción de *traiectus* / *traiecta*.



## HERÓDOTO: PROBLEMAS DE TRADUCCIÓN Y VOCABULARIO BÁSICO \*

A lo largo de las tareas pedagógicas tuve ocasión, muy pronto, de comprobar un extremo harto conocido por las impresiones orales y escritas recogidas de mis compañeros o predecesores en el profesorado: la grave deficiencia que para los estudios comunes de la Facultad significa el hecho de que la mayor parte de los alumnos acudan a ella muy insuficientemente dotados en cuanto a conocimiento del vocabulario griego. En este aspecto no podemos, desgraciadamente, decir que se haya ganado durante los últimos años, sino tal vez lo contrario, que se acusa más que nunca tal situación de inferioridad. El alumno, que se habituó al léxico griego más frecuente en prosa durante los cursos quinto y sexto del Bachillerato, viene encontrándose, desde la introducción de Homero como autor único del preuniversitario, con un paréntesis en que aquellos vocablos usuales a que estaba acostumbrándose dejan de aparecer para ser sustituidos por términos raros y poéticos. También a éstos consigue hacerse, pero las cosas vuelven a empeorar al hallarse forzosamente el estudiante de Comunes con una antología de prosa muchos de cuyos vocablos ha olvidado ya. Existe, por otra parte, una exagerada tendencia a fiar en el diccionario, como si éste fuera utensilio infalible y automático que permitiera la resolución íntegra de toda clase de

---

\* Comunicación leída en la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid el pasado 29-III-1966 con motivo del Tercer Congreso Español de Estudios Clásicos.

dificultades. Pero esto no es así: ni los diccionarios son perfectos, antes bien, todos ellos serían todavía susceptibles de notable progreso en cuanto a eficacia práctica, ni, en el mejor de los casos, sería posible que ni el más logrado léxico eliminara el factor de matización y decisión humana que debe estar en la base de cualquier traducción.

El hecho es evidente. Podríamos extendernos casi indefinidamente con consideraciones y anécdotas sobre la ignorancia lexicográfica de nuestros alumnos y su falta de práctica en el manejo del diccionario, pero no vale la pena hacerlo así. Muchos<sup>1</sup> lo han visto antes y lo han dicho mejor que nosotros. Y éste ha sido precisamente, tanto en griego como en otras lenguas y sobre todo en el campo del latín, el motivo de que se hayan generalizado los estudios en torno al llamado vocabulario básico.

Reposan éstos, como es bien sabido, en la circunstancia observada de que los vocabularios fundamentales de la mayor parte de las lenguas no son tan nutridos como podría suponerse a primera vista. El número de palabras que un hombre inculto emplea

---

<sup>1</sup> Los lamentos por este hecho son prácticamente un tópico inevitable en cualquiera que se ocupe de didáctica del griego y del latín. Podríamos citar, entre muchos otros, los artículos de ADRADOS *Puntos de vista sobre la enseñanza de las lenguas clásicas* (Est. Cl. II 1953-1954, 310-323) y *Problemas del griego y el latín en España* (Rev. Ed. XVI 1956, 72-77) y SANZ FRANCO *Puntos de reflexión para un profesor de lenguas clásicas* (Filol. Cl., abril 1964, 2-6) por lo que toca a los dos idiomas; MARÍN PEÑA *El latín en el Bachillerato* (An. Inst. "Isab. Cat.", Madrid, 1950, 45-59) y *Problemas escolares. La adquisición del vocabulario latino* (Est. Cl. I 1950-1952, 263-273), VALENTÍ *La traducción en la metodología del latín* (ibid. 26-35), GARCÍA DE DIEGO *Observaciones sobre la metodología del latín en el Bachillerato* (ibid. 124-138), RODRÍGUEZ *El uso del diccionario en el estudio del latín* (ibid. II 1953-1954, 352-363), RUBIO *La traducción del latín* (Logroño, 1954), JIMÉNEZ DELGADO *La traducción latina* (Rev. Ed. XI 1955, 100-108), Sra. ALCÁNTARA *Más sobre el diccionario latino* (ibid. XX 1957, 65-67), Sra. BURGOS *La enseñanza del latín y la tiranía del diccionario* (ibid. XXI 1957, 1-2), JIMÉNEZ DELGADO *El latín y su didáctica* (Est. Cl. V 1959-1960, 153-171), GARCÍA DE LA SANTA *La adquisición del vocabulario latino* (Ens. Med., núms. 84-87, junio-sept. 1961, 1035-1037) y MARINER *Didáctica del latín* (Cátedra 1962-63. *Prontuario del profesor*, Madrid, 1962, 631-664) en cuanto al latín; y GALIANO *El griego en el Bachillerato* (Rev. Ed. I 1952, 12-16), GIL *La enseñanza de la traducción del griego* (Est. Cl. II 1953-1954, 324-340) y GALIANO *La clase de Humanidades griegas en el curso preuniversitario* (Rev. Ed. X 1955, 114-119) en relación con la lengua helénica.

en su vida privada es asombrosamente escaso. El caudal léxico va creciendo, naturalmente, conforme aumenta el nivel intelectual y al pasar de la lengua hablada a la escrita, pero, aun así, se observa siempre una marcadísima desproporción entre la enorme cantidad de palabras raramente usadas que componen los gruesos diccionarios y el relativamente pequeño grupo de términos empleados a cada paso por los autores.

Cabe, pues, la posibilidad de realizar un recuento estadístico que divida las palabras en dos series muy desiguales en cuanto a contenido. Quedaría bien fijado un número determinado de vocablos que, por aparecer constantemente en los textos, deberían ser asimilados de memoria por el alumno. Éste se libraría así de la esclavitud del diccionario y de los peligros de error a que con frecuencia le induce su escasa habilidad en el manejo del mismo. Y aparte de esto tendríamos el conjunto muy numeroso de los términos que sólo de tarde en tarde surgirán en los textos y las ventajas de cuyo aprendizaje memorístico, por lo tanto, no compensarían el esfuerzo y tiempo invertidos.

Existen ya, que sepamos, varias listas de vocabulario básico latino<sup>2</sup>, y creemos que el empleo de máquinas electrónicas infini-

---

<sup>2</sup> Parece que los precursores en este campo, al menos en cuanto a realización técnica, fueron los ingleses: el *Latin Basic Vocabulary* de WORDMALD, LYNE, MORRIS y PROTHEROE (Blackpool, 1949) comprende 2570 palabras, de ellas 470 gramaticales. Muy conocido es el *Vocabulaire de base du latin* de MATHY (París, 1952; cf., del mismo autor, *La enseñanza del latín y el vocabulario básico*, en *Rev. Ed.* XVI 1956, 35-38), que contiene material recontado en César, Cicerón, Nepote, Horacio, Ovidio, Plinio, Salustio, Séneca, Tácito, Livio y Virgilio y en el cual se nos da una lista de palabras gramaticales tomada al *Index verborum Ciceronis epistularum* de OLDFATHER, CANTER y ABBOTT (Urbana, 1938); una lista de palabras por orden de frecuencia decreciente desde *posse* (481), *res* (441), *dicere* (418), *omnis* (406), *facere* (389), *habere* (340), *magnus* (326), *homo* (322) y *uidere* (239) hasta las empleadas cuatro veces; y una lista alfabética con índices de frecuencia en que se deja espacio libre, al parecer, para que el alumno anote los significados. Apuntaremos, con respecto a la primera, que es grave que no figuren en ella más que los útiles gramaticales empleados en las cartas de Cicerón y que Mathy se asusta de que esta relación comprenda 280 palabras, cuando la nuestra llega a 531; sobre la segunda, que los vocablos recogidos son 2213, cifra chocantemente similar a la nuestra; y acerca de la tercera, compuesta por 2915 palabras (pues son recogidas las empleadas menos de cuatro veces cuando la raíz estaba ya en alguna otra más usada),

tamente más rápidas y precisas que la labor humana dará lugar<sup>3</sup> a la aparición de otras todavía más perfectas. En todas ellas se observa siempre de qué forma tan abrupta decrece la curva de frecuencia desde las palabras ubicuas del tipo más frecuente en la conversación, muchos miles de veces empleadas, hasta el ingente grupo de las apenas usadas, en casos raros, por uno u otro autor.

Ahora bien, los redactores de estas listas<sup>4</sup> se han tenido que plantear indefectiblemente el problema de la selección de textos.

que no vemos en absoluto su utilidad. En España ha seguido las huellas de los ingleses y franceses ECHAVE-SUSTAETA, autor de varios artículos (*La enseñanza del vocabulario latino*, en *Rev. Ed.* XVIII 1956, 1-2; *Métodos de enseñanza del vocabulario latino*, *ibid.* XX 1957, 67-69) y de un librito (*Lengua latina. Vocabulario básico*, Barcelona, 1962<sup>4</sup>; cf. res. de la ed. de 1961<sup>3</sup> por GANCEDO *Est. Cl.* VI 1961-1962, 623-625) en que el material en cuestión (cuya cifra "apenas pasa de dos mil") aparece presentado alfabéticamente como en un pequeño diccionario. Otro ensayo parecido es el realizado por GOUGENHEIM-MASSON *Latin. Grammaire de base. Vocabulaire de base* (París, 1957) y BARDOLLET-MASSON *Latin. Grammaire de base. Vocabulaire de base* (Bruselas, 1960), que van asignando a las distintas clases de "sixième" y "cinquième" cupos progresivos de 500 palabras.

<sup>3</sup> En Lieja, como es sabido (cf. GALIANO *Impresiones sueltas de un viaje a América*, en *Est. Cl.* VIII 1964, 239-244), funciona muy bien un "Laboratoire d'Analyse Statistique des Langues Anciennes" que ha producido ya índices electrónicos de la *Consolación a Polibio* (1962), *Consolación a Helvia* (1963) y *Consolación a Marcia* (1965) a cargo de DELATTE y otros. Ahora tratan de elaborar vocabularios básicos del latín (DELATTE *Le Laboratoire d'Analyse Statistique des Langues Anciennes à l'Université de Liège et l'établissement d'un vocabulaire de base et d'une grammaire de fréquence du latin*, en *Colloquium voor de Studie van de Problemen van het Onderwijs in het Grieks en het Latijn in de Landen van de Europese Gemeenschap. Verslag en Mededelingen*, Gante, 1964, 96-106; MICHEL *Un nouveau vocabulaire de base du latin*, *ibid.* 132-138) y del griego (EVRARD *Le Laboratoire d'Analyse Statistique des Langues Anciennes à l'Université de Liège: l'établissement d'un vocabulaire de base du grec*, *ibid.* 107-114).

<sup>4</sup> Del interés que estos temas han despertado en España dará idea la discusión promovida en el II Congreso Español de Estudios Clásicos (1961). Se mostraron partidarios del vocabulario básico latino los Sres. GARCÍA DE LA SANTA (*El vocabulario latino*, en *Ens. Med.*, núm. 152, febr. 1965, 442-446, cf. 440-441), SENDINO (*El vocabulario básico en el Bachillerato elemental*, *ibid.* 450-455, cf. 441, con interesantes experiencias hechas sobre la obra de MATHY), GANCEDO (*ibid.* 441, sugiriendo unas 400 palabras para el Bachillerato elemental), VICUÑA (*ibid.* 442, que habla de unas 1500 para el superior) y HERNÁNDEZ VISTA (*ibid.* 442 y 486-487), mientras que aparece pesimista VIZOSO (*ibid.* 442).

Teóricamente, un vocabulario básico de la lengua latina habría de ser resultado de un papeleteo exhaustivo de todos los vocablos empleados por los autores de toda la latinidad, con las veces que cada uno aparezca en los textos, y luego vendría el momento de fijar límites, en función del número de ejemplos de cada término, entre los citados dos grupos desiguales de las palabras "corrientes" y las palabras "raras". Pero, como es lógico, tal empresa resulta sobrehumana y utópica incluso para las máquinas electrónicas, lo cual ha hecho preciso recurrir al muestreo estadístico: es decir, se eligen unos cuantos autores u obras significativas y se recuentan los vocablos en la confianza de que los resultados serán aproximadamente iguales que los que hubieran podido lograrse, con número mayores, en el total de los escritores. Ello exige un cuidado especial en la elección, sobre todo en cuanto a evitar graves desequilibrios entre autores, o entre géneros, o entre prosa y verso, etc.

En griego apenas se ha llegado, si no nos equivocamos, a tímidos ensayos, sin duda por las especiales dificultades que plantean: *a)* la diferenciación dialectal, que con tanta frecuencia enmascara la fisonomía de la palabra; *b)* la gran complicación del sistema verbal, que pocas veces permite al principiante contentarse con el enunciado del simple presente de indicativo; *c)* el inmenso número de autores que componen la Literatura griega, tan superior al de los latinos; y *d)* la misma escala más reducida en que el griego es enseñado, con respecto al latín, en todas partes, lo cual ha dado menos urgencia y publicidad al problema <sup>5</sup>.

---

<sup>5</sup> En el Congreso citado trató concretamente del griego la Sra. LAFUENTE (*Consideraciones en torno a un vocabulario básico*, en *Ens. Med.*, núm. 152, febr. 1965, 446-450, cf. 441), que fijaría unas 1000 palabras para la reválida de griego y ha preparado un vocabulario de frecuencia, sobre la *Apología* de Jenofonte, el discurso XII de Lisias y *El sueño* de Luciano, del que resultan con los índices más altos λέγω (72), άνθρωπος (55), γίγνομαι (37), ἀνὴρ (35), ἡγοῦμαι (24), εἶμι (24), ἔρχομαι (22), νομίζω (18), πράττω (16), ἀκούω (15), τυγχάνω (15), οἰκία (14), γιγνώσκω (14), βούλομαι (14), τέχνη (12), φίλος (11), χρόνος (11), θάνατος (11), μνησκω (10) y δύναιμι (10). También se mostró positivo HERNÁNDEZ (ibid. 441), mientras que ADRADOS (ibid. 442) parecía algo escéptico. El método es duramente

Sin embargo, éste existe y debe ser abordado. Sería magnífico, en efecto, que el mucho tiempo hoy perdido en la compulsión del diccionario pudiera dedicarse, por parte de profesores y alumnos, a otros extremos no menos importantes, como la difícil doctrina gramatical o el comentario histórico, real y estilístico, muy descuidados hoy con frecuencia.

Se nos planteó igualmente a nosotros en seguida, claro está, el ya citado problema de la selección de autores.

Después de meditar mucho, hemos resuelto fijar nuestro trabajo en torno a Heródoto. A este respecto pecaríamos de hipocresía si no nos anticipáramos a dar la principal razón de orden práctico por la que hemos elegido al historiador. Era imposible pensar en un papeleteo sistemático que difícilmente podrá ser emprendido jamás sin ayuda de máquinas, pues todo aumento en el número de laborantes acrece las posibilidades de error o inconsistencia; y en el caso de Heródoto teníamos plenamente resuelto nuestro problema, al menos en su parte más material, por la presencia del léxico de Powell<sup>6</sup>, excelente medio de trabajo que, después de cada palabra, da las cifras totales y parciales de sus apariciones en el texto herodoteo. Con algunos errores, es cierto, de los que hemos corregido cuantos hemos podido, pero no todos: esperamos que el margen de falibilidad que ello haya dado a nuestras listas será irrisorio. El caso es que Powell nos daba ya resuelto, con toda clase de ventajas en cuanto a tiempo, espacio y consumo de material, el árido recuento de vocablos.

Consideramos que un curso dedicado íntegramente a la lectura de Heródoto sin uso del diccionario constituiría una estupenda base para el paso a la versión de autores diversos; y nos pusimos a la labor, que ciertamente no ha sido pequeña. Afortunadamente, hemos podido terminarla, esperamos que a satisfacción de futuros

---

atacado por SANZ FRANCO en el artículo *Del vocabulario básico y uso del diccionario* (*Est. Cl.* X 1966, 41-52). En cambio, ve utilidad en el sistema para la formación incluso de los estudiantes de Ciencias RODRÍGUEZ LESMES en págs. 217-220 de *Primera Reunión de Estudios sobre la Metodología del Griego en la Enseñanza Media* (ibid. IV 1957-1958, 211-221).

<sup>6</sup> POWELL *A Lexicon to Herodotus*, reimpresso recientemente a partir de la ed. de Cambridge, 1938.



usuarios que serán, después de todo, privilegiados beneficiarios de esta empresa.

La primera fase, y la menos agradable, de nuestra labor consistió en la recogida íntegra de los lemas del léxico de Powell. Pero no de manera mecánica, sino con cierta tendencia a la simplificación, y ello no sólo por no recargar el volumen de nuestra obra, sino también, y en mayor grado, porque lo memorístico debe quedar, entendemos, limitado a aquellos casos en que no quepa encuadre general en las normas de la Gramática. Queremos decir que nuestro ensayo exige, y he aquí una de las posibles dificultades de su aplicación en el porvenir, un perfecto conocimiento de la Morfología en todos sus aspectos.

Por ejemplo, y comenzamos aquí ya a exponer los principios que han guiado nuestra simplificación parcial, el alumno universitario debe conocer bien la existencia de adjetivos verbales en -τέος. Era inútil, pues, incluir en las listas ἀκουστέος frente a ἀκούω; διωκτέος y διώκω, etc.

Ocurre lo mismo con los adjetivos verbales en -τός. Sin embargo, un caso particular nos ha planteado στρεπτός con respecto a στρέφω; aquí el significado “arrollado” o “trenzado” ha dejado paso al uso sustantivado “collar”, por lo cual hemos preferido mantenerlo en las listas.

Más discutible es el problema de los que sólo hasta cierto punto podrían ser llamados adjetivos verbales en -σιμος o -ιμος, equivalentes a los latinos en *-bilis*. Sólo son tres, y hemos decidido suprimirlos también, incorporando ἀλώσιμος a ἀλίσκομαι, βιώσιμος a βιώ y ἔδωδιμος al grupo de ἔσθλω.

Las sufijaciones de diminutivos debemos darlas por conocidas: νηνίσκος puede quedar, pues, incorporado a νηνίης. Pero en cuanto a los sufijos -λον o -ιον, el asunto es más complejo: en algunos casos, el sentido es prácticamente el mismo que el del positivo, por lo cual no tenía objeto incluir θυλάκιον frente a θύλακος ni ὄρνιθιον (ὄρκος), ὄρνιθιον (ὄρνις), ποίμνιον (ποίμνη), σχημάτιον (σχῆμα), etc. Otras veces, en la forma diminutiva aparecen menos acepciones que en la positiva, por lo que nada

obsta a absorber βυβλιον (βύβλος), ζῳδιον (ζῷον), οἰκλιον (οἶκος), σιτίον (σῖτος), etc. Pero puede también ocurrir que haya más acepciones, o distintas acepciones que en la forma positiva, casos en los cuales también hemos optado por la supresión, aunque acumulando al positivo los sentidos del diminutivo: así aparecen ampliadas las significaciones de ἄργυρος, δόρυ, μηρός, παῖς por absorción de ἀργύριον, δοράτιον, μηρίον y παιδίον.

Powell comenzó a incluir separadamente los adverbios de modo en -ως, -ῶς y -έως, pero luego debió de cambiar de procedimiento cuando existe adjetivo correspondiente, pues a partir de la β sólo encontramos ejemplos aislados frente a bastantes de la α: el caso es que no procedía, dada la fácil transposición castellana en “-mente”, asignar lugar especial a ἀδίκως, αἰσχροῶς, ἀκλεῶς, ἀληθέως, ἀναγκαίως, etc. Además ἀρεστῶς y ἀσπαστῶς sufren doble incorporación, según lo que arriba se dijo de los adjetivos verbales correspondientes.

Más espinosa era la decisión ante dos adverbios de modo formados a partir de perfectos: λελογισμένως y οἰκότως. Quizá deberíamos haberlos conservado, pero nuestra tendencia general ha sido la de eliminar en todo lo posible los adverbios de la parte memorística. Algunos de ellos han podido encajar más o menos bien en el sector gramatical, como, por ejemplo, ἀφειδέως, μεγάλως o φιλοφρόνως.

Creemos que están muy claras las razones de la eliminación de los femeninos ἄνθρωπος y σώτειρα (frente a σωτήρ); de ἀρήιος, que debería escribirse con mayúscula como el Ἀρήιος que sigue; y de ἀρχῆθεν, μητρόθεν y πατρόθεν. Para el buen conocedor de la Gramática no serán obstáculo estas derivaciones. Hemos formado también un complejo, con significado heterogéneo, para πρέσβυς, πρεσβύτης (que figura en la lista por ser la primera de las tres que aparece) y πρεσβύτερος.

En cuanto a adjetivos, era lógica la supresión de δευτεραῖη, mera sustantivación de un femenino; y dudosa, la de ἑρρωμενεστέρη, que sólo de modo muy intuitivo podrá relacionar el alumno medio con ῥώννυμι.

Naturalmente, los comparativos deben ir unidos a los positivos, y el propio Powell incluye θάσσων como mera referencia a ταχύς. Nosotros hemos ido más allá, incorporando, con cierta amplitud en los significados, ἀμείνων, κερδίων, κρέσσων y λωίων a ἀγαθός; χείρων, a κακός, y μέζων, a μέγας. El problema de ἐλάσσων y ἥσσων era más difícil de resolver: como en realidad se comportan indistintamente con respecto a μικρός y ὀλίγος, nos hemos visto forzados, haciendo una excepción, a dedicar un lema único a estos dos positivos, de sentido a veces tan similar.

Casi lo mismo cabe decir de los superlativos: ἄριστος y κράτιστος van con ἀγαθός, etc.

Algunas observaciones con respecto a pronombres y adverbios: han desaparecido de nuestras listas οἴοσπερ, ὅσοσπερ, ὅτεπερ y otros porque en la edición de Hude<sup>7</sup>, a la que seguimos, la partícula περ figura por separado. El posesivo ὅς, porque en realidad no existe, según ha demostrado Rosén<sup>8</sup>; y αὐτόν, ἡμεῖς, τῇ, τῇδε y ὑμεῖς, porque las hemos incorporado, respectivamente, a αὐτός, ἐγώ, ὅ, ὅδε y σύ.

Muchos más quebraderos de cabeza nos han proporcionado los verbos, y también, según se ve, al propio Powell, que ha señalado con un simple "véase" ἄπειμι, εἶμι, ἔραμαι y μινύσκω.

La cuestión ardua de si εἰρόμην pertenece en cada ejemplo al sistema de presente o al de aoristo nos ha movido a incorporarlo a εἰρωτῶ; y lo mismo sucede con ἐπειρόμην y ἐπειρωτῶ. El caso único de ἀνειρωτῶ no ofrece problemas. En cambio, de ninguna de las dos formas incluidas inconsecuentemente por Powell bajo cada una de las rúbricas ἀντεῖρομαι y ἐπανειρόμην sabemos si son presentes/imperfectos o aoristos: en la duda, como \*ἀντειρωτῶ y \*ἐπανειρωτῶ no aparecen en la Literatura griega, nos hemos decidido a regañadientes, siguiendo a Liddell<sup>9</sup>, por escribir dos lemas ἀντεῖρομαι y ἐπανεῖρομαι.

<sup>7</sup> HUDE *Herodoti Historiae*, Oxford, 1927<sup>3</sup>, muchas veces reimpresas.

<sup>8</sup> ROSÉN *Eine Laut- und Formenlehre der herodotischen Sprachform*, Heidelberg, 1962, 115.

<sup>9</sup> LIDDELL-SCOTT *A Greek English Lexicon*, nueva ed. Oxford, 1925-1940.

Resta el clásico dilema de los verbos polirrizos; y, dentro de ellos, el más agudo del grupo λέγω/φημί/ἀγορεύω/εἶπον/εἶπα, con la complicación adicional de la pluralidad de sentidos. Aquí realmente el estudiante siempre va a encontrarse con dificultades, por lo cual hemos preferido atenernos al más simple criterio de la reducción hasta el máximo. Basten algunos ejemplos: τρέχω, κατατρέχω y συντρέχω, cada uno de los cuales se anexiona, respectivamente, a ἔδραμον, κατέδραμον y συνέδραμον. En el resto de los compuestos no existe en Heródoto sino la forma en -έδραμον, que aquí se suprime para incluir, en cambio, los lemas ἀνατρέχω, ἀποτρέχω, περιτρέχω, προστρέχω, ὑπεκτρέχω y ὑπóτρέχω, existentes todos en griego.

Una vez terminada esta selección del material ofrecido por Powell, la mayor parte de él fue recogida en ficheros para ser presentada de la siguiente manera:

En primer lugar, una lista de las voces que en Heródoto se encuentran desde 3729 (caso de εἶμι) hasta cuatro veces inclusive. La fijación del límite precisamente entre el 4 y el 3 resulta, claro está, arbitraria. Hemos seguido el ejemplo de los estudios de esta clase, referentes al latín, que antes mencionábamos.

Esta lista, de 2224 palabras, no debe en modo alguno ser empleada por el estudiante. Su utilidad reposa únicamente en el aprovechamiento que nosotros y otros haremos más tarde de ella en los aspectos concretos del estudio del vocabulario de Heródoto y de sus relaciones con el de otros autores que se vayan sometiendo, como esperamos, a este método nuestro.

A continuación, el fascículo más importante de la serie, que comprende las mismas 2224 palabras, pero ordenadas en ochenta secciones.

Dichas secciones comprenden un número de términos aproximadamente igual: no idéntico por varias razones, entre las que pesan menos algunos reajustes de última hora debidos a las concentraciones del material de Powell que el deseo de no dejar

párrafos del texto herodoteo cortados por simple prurito de uniformidad.

Las cincuenta primeras secciones proponen como textos otros tantos fragmentos cuyo conjunto compone la *Antología de Heródoto* editada en 1960 por la S. E. E. C. Sería de desear que se reeditase y, en ese caso, convendría que su texto presentara espaciadas las palabras recogidas en nuestras secciones.

Tres problemas graves se nos han ofrecido en esta parte de nuestro trabajo.

En primer lugar, el plan inicial procedía, como siempre ocurre en los principios de toda obra, un poco a ciegas en cuanto a posibilidades prácticas de realización. Dada la extensión relativamente grande de la antología, nos atrevíamos a esperar que casi todas las palabras usadas cuatro o más veces por Heródoto figurarían allí. Nuestra decepción en este punto fue total. El hecho de que esta colección de trozos verse especialmente sobre lo político y militar con exclusión de lo "folklórico" y anecdótico, ha hecho que treinta de las ochenta secciones, esto es, algo más de la tercera parte del léxico herodoteo, queden fuera de ella. Faltan, por ejemplo, palabras tan fundamentales como *λιμνη* (97 veces), *χρῦσεος* (61), *ἱρεὺς* (58), *γλῶσσα* (52), *ὀρθός* (52). Ahora bien, era absolutamente imprescindible incluir a lo largo del curso todas las palabras empleadas cuatro o más veces: hicimos, pues, de la necesidad virtud y procedimos a seleccionar los pasajes léxicamente más importantes de los libros II y IV, que, por referirse principalmente a geografía, usos y costumbres, cuentos, etc. de Egipto y Escitia respectivamente, presumíamos que abarcarían una parte considerable del material léxico no hallado en la antología. Efectivamente, los hechos nos dieron casi la razón. En veinticuatro secciones incompletas encontró cabida la mayor parte de los vocablos ausentes. Pero no todos: se hizo, pues, precisa una labor de repesca de los libros I, III, V y VI-IX para llenar seis secciones y pico en que aparecían todavía vocablos nada despreciables, como *κάμηλος* (22), *ἀργόρεος* (19), *ἐγχειρίδιον* (17), *αἰγιαλός* (16) y *ὑβρις* (16).

El reparto final de las ochenta secciones es, pues, el siguiente:

Secciones	Libros de que contienen texto
1-27	I
28	I-III
29-30	III
31	III-I
32	I-III
33	III
34	III-V
35-38	V
39	V-VI
40-43	VI
44-46	VII
47	VII-VIII
48	VIII
49	VIII-IX
50	IX
51-67	II
68-73	IV
74	IV-I
75-76	I
77	I-III
78	III
79	III-V-VI
80	VI-VII-VIII-IX

La segunda dificultad era, en cambio, perfectamente previsible. Si las secciones tenían que contener aproximadamente el mismo número de palabras nuevas, era lógico pensar que los primeros textos resultarían muy cortos, pues a cada momento surgirían voces totalmente desconocidas, mientras que, a lo largo del curso, se haría preciso cada vez un número mayor de líneas para llenar el cupo de novedades léxicas. Esto tampoco resultaba muy perturbador. Realmente, un autor fácil como Heródoto, cuya sintaxis apenas plantea cuestiones, puede traducirse, si se conoce bien el dialecto, con velocidad proporcional, en cierto modo, al recto manejo del léxico. Nada tiene, pues, de particular que la extensión de los textos aumente constantemente.

Pero grandes son todavía nuestras dudas acerca de la eficacia de las traducciones dadas a cada vocablo en las secciones. Natu-

ralmente, muchas palabras tienen infinidad de sentidos de acuerdo con los usos transitivo e intransitivo, con la presencia de las voces activa, media y pasiva y con una serie de otras circunstancias. No nos es posible convertir la traducción de cada vocablo en una larga retahila. Teóricamente, a cada término griego no debería haber correspondido más que uno español, pero eso ya sabíamos de antemano que era imposible. El problema es mucho más grave en las primeras secciones, cuyos verbos son más corrientes y complicados, que en las últimas; y más sencillo en la lista de vocablos atestiguados de una a tres veces, donde, lógicamente, las acepciones no podían tampoco ser muchas. Pero al principio, sobre todo, nuestras vacilaciones han sido extraordinarias. Nos habíamos impuesto la obligación de no emplear más que tres traducciones españolas (y aun así son muchas) para cada palabra griega; sólo en el caso excepcional de ἔχω hemos acogido cuatro. Llegamos así, con mucho trabajo e incertidumbre, al final de nuestra labor y nos preguntábamos constantemente si, a la hora de contrastar este léxico rudimentario con los textos, se revelaría totalmente insuficiente o no. A este respecto, hemos sometido nuestros resultados a una dura prueba que afortunadamente nos ha producido resultados más bien positivos.

Hemos tomado cuatro secciones de la primera parte, que, como decimos, es la más difícil; hemos acudido a la utilísima bilingüe del libro I de Jaime Berenguer<sup>10</sup>, cuya versión es bastante literal, lo cual nos convenía mucho para nuestros propósitos; y hemos anotado aquí sus traducciones, dos de las cuales pueden verse al final, marcando, con notas aclaratorias y entre paréntesis, lo que resultaría de traducir a Heródoto siguiendo los mismos giros sintácticos que Berenguer, pero no utilizando más léxico que nuestras listas. Como decíamos, el resultado ha sido aceptable: errores crasos no hay más que uno (cf. I 34, 3), mientras que las demás deficiencias de nuestro sistema resultan generalmente salvables con buen sentido. Y es de suponer que a lo largo de las secciones, al hacerse menos equívocos y extensos de significado los vocablos, la precisión del trabajo aumentará aún.

---

<sup>10</sup> BERENGUER *Heródoto. Historias, I*, Barcelona, 1960.

Quedamos, pues, relativamente satisfechos, aun admitiendo que la obra es perfectible.

El tercer fascículo comprende todas las palabras atestiguadas de una a tres veces en Heródoto.

El cuarto es un cuadro muy extenso de palabras "gramaticales": pronombres, adverbios, numerales, preposiciones, conjunciones, partículas e interjecciones. Naturalmente, en estos dos últimos fascículos no procede el aprendizaje memorístico.

Y, finalmente, el quinto comprende, en singular y en masculino si hay varios géneros, todos los nombres propios de Heródoto. Tal vez algún día podamos sustituir este fascículo por otro que contenga datos concretos de cada lugar o personaje. De momento la tarea era excesiva, y además ya se cuenta con el tomo último de la edición Budé herodotea<sup>11</sup>. Nos hemos limitado, pues, a establecer correspondencias transcriptivas, siempre desde el punto de vista, en general, del libro de M. Fernández-Galiano<sup>12</sup>. Pero él mismo reconoce que sus criterios, demasiado rígidos, admiten un cierto margen de tolerancia<sup>13</sup>.

Creemos, en fin, haber aportado un modesto instrumento de trabajo a la mejor enseñanza del griego en nuestra Universidad. Esperemos que resulte útil a los docentes y, en caso positivo, que nos acompañen otros por este camino tan largo y penoso, pero al final del cual podemos llegar a resultados interesantes.

M.<sup>a</sup> EMILIA MARTÍNEZ-FRESNEDA

<sup>11</sup> LEGRAND *Hérodote. Index analytique*, París, 1954.

<sup>12</sup> GALIANO *La transcripción castellana de los nombres propios griegos*, Madrid, 1961.

<sup>13</sup> Cf. las págs. VIII 203-204 de esta revista.



## SECCIÓN 2

## HERÓDOTO I 26 - 27, 2

Y a la muerte de Aliates, heredó el reino (*recibió la monarquía*) Creso, hijo de Aliates, cuya edad era de treinta y cinco años, el cual atacó, antes que a otros griegos (*helenos*<sup>1</sup>), a los efesios. Entonces fue cuando los efesios, asediados (*sitiados*) por él, consagraron (*dedicaron*) su ciudad a Artemisa (*Artemis*<sup>2</sup>), atando una cuerda desde el templo a la muralla; por cierto que entre la ciudad vieja (*antigua*), que entonces era asediada (*sitiada*), y el templo medían<sup>3</sup> (*existían*) siete estadios. Creso metió mano<sup>4</sup> (*atacó*), pues, primeramente a éstos, pero después fue haciéndolo por turno (*en parte*<sup>5</sup>) con cada uno de los pueblos jónicos y eólicos; y a todos les hacía objeto (*aportaba*) de acusaciones (*culpas*) distintas, imputando (*inculpando*<sup>6</sup>) cargos más graves (*grandes*) a aquellos contra los que podía inventarlos (*descubrirlos*) mayores y alegando (*aportando*) motivos más fútiles (*débiles*) contra los demás. Y una vez que hubo sometido (*conquistado*) a los griegos (*helenos*<sup>1</sup>) de Asia, obligándoles a pagarle tributo, entonces se le ocurrió (*propuso*) construir (*hacer*) una flota (*naves*) y meter mano<sup>4</sup> (*atacar*) a los insulares (*isleños*). Pero cuando todo lo tenía a punto (*preparado*) para la construcción de los barcos (*buques*), Biante de Priene (*el prieneo*<sup>7</sup>), dicen unos, pero Pítaco de Mitilene (*el mitileneo*<sup>8</sup>), según otros, llegó a Sardes. Y al preguntarle Creso si había (*existía*) alguna novedad en Grecia (*la Hélade*<sup>1</sup>), paralizó (*hizo cesar*) la construcción de barcos (*buques*) con la siguiente respuesta.

<sup>1</sup> Seguimos en esto como en otras cosas, a M. F. Galiano, o. c. 75, que prefiere evitar "griego" y "Grecia" en pluma de los clásicos.

<sup>2</sup> Transcripción también preferida por M. F. G.

<sup>3</sup> La acepción de Berenguer no figura en nuestro diccionario oficial.

<sup>4</sup> La expresión de Berenguer es inadecuada.

<sup>5</sup> Nuestra frase no es muy inteligible: defecto evidente.

<sup>6</sup> El verbo "inculpar" no puede llevar como complemento directo una acusación.

<sup>7</sup> M. F. G. prefiere emplear el étnico siempre que sea posible.

<sup>8</sup> Id.: en Berenguer hay una errata.

## SECCIÓN 10

## HERÓDOTO I 34, 2-35, 2

Pues bien, el sueño hizo saber (*mostró*) a Creso que a este Atis le perdería (*mataría*<sup>1</sup>) el ser herido (*lanzado*<sup>1</sup>) con una punta de hierro (*férrea*). Y cuando despertó y se puso a reflexionar (*dio razonamiento a sí mismo*), por miedo (*temiendo*) al sueño, toma (*irae*) mujer para su hijo y, aunque éste solía mandar (*ser estratega de*<sup>2</sup>) los ejércitos lidios (*lidos*<sup>3</sup>), ya no lo envió a parte alguna con (*a*) semejante cargo (*acción*); y las jabalinas, lanzas y todas las armas de esta clase de que se sirven los hombres para la guerra, las hizo retirar (*transportar*) de los (*las*) departamentos (*salas*) de los hombres y amontonar en los (*las*) almacenes (*habitaciones*), no fuese que alguna se descolgara (*colgada*<sup>4</sup>) y cayera sobre su hijo. Y mientras tenía entre manos la boda (*el matrimonio*) de su hijo, llegó a Sardes un hombre (*varón*), víctima de (*tenido por*<sup>5</sup>) una desgracia y con manos impuras, que era de nacionalidad (*linaje*<sup>6</sup>) frigia (*frigio*) y perteneciente a la familia real. Y este hombre se presentó (*pasó*<sup>7</sup>) en el palacio (*a la casa*) de Creso y pidió *por favor* ser purificado<sup>8</sup> (*obtener purificador*) según los ritos del país (*las leyes indígenas*). Y Creso le purificó. Por cierto que la *ceremonia de la purificación* es, entre los lidios (*lidos*<sup>3</sup>), casi igual (*semejante*) que entre los griegos (*helenos*).

Las palabras que están en cursiva fuera de paréntesis no aparecen en nuestro sistema de versión; somos, pues, siempre más literales que Berenguer.

<sup>1</sup> Aquí Berenguer es demasiado libre; pero nuestra versión contiene un error gravísimo y otro un tanto perturbador. La traducción literal sería "le perdería (Creso), herido (Atis) con..." Al no haber nosotros incluido la acepción "perder" para ἀπόλαυμι, ¡Creso sería el asesino de su hijo! "Lanzado" en vez de "herido" o "alcanzado" tampoco queda claro.

<sup>2</sup> "Estratega" evoca demasiado la idea de un ejército griego.

<sup>3</sup> El libro de M. F. G. es a veces demasiado estricto: todo el mundo dice "lidios".

<sup>4</sup> Traducción más acertadamente literal la nuestra que la de Berenguer.

<sup>5</sup> Se entiende bien.

<sup>6</sup> "Linaje" se aplica para una idea familiar, no nacional.

<sup>7</sup> Se entiende discretamente.

<sup>8</sup> Berenguer es demasiado libre.

## SOBRE EL FRAGMENTO 60 GENT. DE ANACREONTE

La lectura de este fragmento, transmitido por el papiro de Oxirrinco 2321 y cuyos problemas trató hace unos años Fernández-Galiano<sup>1</sup>, nos ha sugerido algunas observaciones que pueden ser útiles.

Para el verso 4 preferimos ἐ[ν κρ[ι]νοισι[ν], de Maas, al ἐ[ν δό]μοισι de Gallavotti y otros, recogido por Gentili<sup>2</sup>. Nos mueve a ello el considerar que existe contraposición entre la expresión propuesta ("entre azucenas", viendo en κρίνον la acepción de *lilium candidum*) y τὰς ὑακιν[θ]ίνας ἀρ]ούρας del verso 7, contraposición que resulta así más poética y más simétrica al presentar en cada uno de los dos miembros una metáfora expresada con el nombre de una flor. Así, ἐν κρίνοισιν estaría referido metafóricamente a la pureza, a la doncellez celosamente vigilada por la madre, en tanto que en la otra frase habría que ver los dominios de Cipris, a quien estaba consagrado el jacinto. Por lo demás, que hay contraposición entre el καὶ σε δοκέει μέν... ἀτιτάλλειν de 4-6 y lo que sigue es claro: todos los comentaristas, al suplir la laguna final de 6, coinciden (σ[ὺ δέ... βόσκειαι Gentili, σ[ὺ δέ... φεύγεις Latte, σ[ὺ δὲ λάθρ' ἀνέφξας Gallavotti, σ[ὺ δὲ λάθρ' ἐποίχεται Peek, σ[ὺ δ' ἐκὼν κ' ἔκειρας

<sup>1</sup> GALIANO en págs. 112-116 de *La lírica griega a la luz de los descubrimientos papirológicos*, en *Actas del Primer Congreso Español de Estudios Clásicos*, Madrid, 1958, 59-180.

<sup>2</sup> GENTILI en págs. 44-45 y 179-194 de *Anacreon*, Roma, 1958.

Barigazzi, σ[ὺ δὲ μὴ ᾽]πι[βαίνεις Merkelbach) en insertar un δέ que, según Gentili, es "punto d' incontro della contraposizione".

Esta fuerte oposición va acentuándose en "crescendo" hasta la culminación representada por el epíteto en vocativo λεωφόρε, repetido en 13 al lado del onomástico femenino Ἡροτίμη. Aunque creamos a Eustacio, según el cual Anacreonte no ataca aquí σφοδρῶς, sino περιεσκεμμένως (el *Suda*, en cambio, hace el vocablo sinónimo de μυσόχνη y πόρνη), lo cierto es que esta palabra, que evoca el sentido de "camino" o "calle" conservado aún por el griego moderno, al ser aplicada ("frequentata" dice Gentili, nosotros traducimos "facilísima") a una mujer de conducta relajada, refleja un estado de cosas muy opuesto al de la timidez y los mimos familiares de que se habla en 2 y 6; es, pues, el final de una progresión psicológica y moral. En cuanto al estado inicial de esta evolución, el ἐν κρίνοισιν, que responde bien a la lectura de Lobel en el papiro, va bien con la posibilidad de un μήτηρ suplido por varios en 5; y también hablaría más bien contra la idea, apuntada por Latte y otros, de que el ὦ καλ-λιπρό[σ]ωπε παῖδ[ων] de 3 puede ser un mancebo y no una muchacha.

F. GARCÍA YAGÜE

## UNA ESCENA PLATÓNICA EN C. P. SNOW

Nunca es difícil, sobre todo para quien lea con buen oído y las antenas de la atención despiertas, hallar ecos de los antiguos en los más inesperados textos literarios. Sobre todo, si se trata de autores ingleses, bien pertrechados, por lo regular, de lecturas humanísticas.

La gran novela *Strangers and Brothers*, de C. P. Snow, publicada en 1940, relata la historia de un personaje singular, George Passant, modesto empleado de unos "solicitors" que considera como actividad fundamental de su vida la de dar forma a un grupo de muchachos y muchachas jóvenes sobre los que ejerce una especie de magisterio espiritual concebido "by helping people to freedom in their lives". El drama está precisamente ahí, en que el noble empeño fracasa ante el extraño clima sentimental creado en el grupo, donde empiezan a florecer toda clase de relaciones eróticas, e incluso ante una serie de circunstancias más o menos fortuitas que terminan por arrojar ciertas dudas sobre la integridad financiera del "maestro" y algunos de sus discípulos. Sin embargo, Passant sigue siendo hasta el fin una hermosa y sugestiva figura.

A lo largo de la novela, el paralelo de Sócrates se insinúa, *mutatis mutandis*, en repetidas ocasiones, pero nunca tanto como en la escena en que Lewis Eliot, el narrador, visita al acusado, dando por perdido el juicio entablado contra él, y le hace una propuesta algunos de cuyos términos, así como la respuesta final de Passant, admiten bastante bien tabulación paralela con los lugares correspondientes del *Critón*. Cito por la edición popular de los "Penguin Books".

## Platón

Snow (págs. 236-237)

- 44 *b* ἔτι καὶ νῦν ἐμοὶ πιθοῦ καὶ σώθητι *Jump your bail*
- 45 *b* ξένοι οὗτοι ἐνθάδε ἔτοι- *I've spoken to the others who*  
μοι ἀναλίσκειν *put up money*
- 45 *a* ἡμεῖς γάρ που δίκαιοι *We all want you to please your-*  
ἐσμεν σώσαντές σε *self*  
κινδυνεύειν τοῦτον  
τὸν κίνδυνον
- 45 *c* ἐὰν δὲ βούλῃ εἰς Θέττα- *You could be in South America*  
λαν ἵέναι κτλ. *in a fortnight*
- 45 *b* σοὶ δὲ ὑπάρχει μὲν τὰ *We can provide a bit. It won't*  
ἐμὰ χρήματα, ὥς ἐγὼ *be much, God knows — but*  
οἶμαι, ἱκανὰ *it'd help you in a place where*  
*living's cheap*
- 44 *b* ἐὰν σὺ ἀποθάνῃς κτλ. *Think of the alternative*
- 53 *e* ὑπερχόμενος δὴ βιώσῃ *I should have to live in discom-*  
πάντας ἀνθρώπους καὶ *fort all my life, it isn't plea-*  
δουλεύων *sant to condemn oneself to*  
*squalid exile*
- 54 *e* πράττωμεν ταύτῃ, ἐπει- *I shall stay here and let them*  
δὴ ταύτῃ ὁ θεὸς ὑφη- *try me*  
γεῖται

M. F. GALIANO

# sociedad española de estudios clásicos

## III CONGRESO ESPAÑOL DE ESTUDIOS CLÁSICOS

La proximidad de la aparición del número anterior de *Estudios Clásicos* con respecto a las fechas del Congreso (los primeros ejemplares salidos alcanzaron todavía a repartirse en la antesala de algunas sesiones) permitió ofrecer a los lectores una información ya muy pormenorizada y completa de las participaciones y actos previstos, cuya envergadura auguraba para las futuras celebraciones un nivel digno del alcanzado por los de 1956 y 1961, de tan imborrable recuerdo.

Es ahora motivo de especial satisfacción para la Sociedad el poder comunicar que tal augurio se ha visto confirmado espléndidamente por los hechos. Pero lo es sobre todo el poder añadir que la acogida de dichos actos por los posibles participantes y su resonancia en muy diversos sectores del país ha rebasado con creces cuanto había podido preverse.

La experiencia del II Congreso había aconsejado ya, en efecto, a la comisión organizadora el procurar para las sesiones plenarias inaugural y de clausura el ámbito mucho más espacioso del salón de actos del edificio central del C. S. I. C. Aun éste, sin embargo, resultó insuficiente para dar cómoda acogida a todos los asistentes. Y la sola celebración de la primera sesión de estudio patentizó la necesidad de llevar también a dicho local, tan pronto como fuese posible, todas las restantes que no estaban programadas para el Paraninfo de la Facultad de Filosofía y Letras, local que tam-

bién, en más de una ocasión ulterior, vio todos sus asientos ocupados por los asistentes.

Efectivamente, el número de inscritos se había casi duplicado en los dos últimos días, alcanzando a 575, de los cuales 510 asistieron realmente. De su asiduidad puede dar muestras, entre otras cosas, la necesidad ineludible que se planteó de llevar también a locales mucho más amplios que los indicados en el avance de programa incluso sesiones de los coloquios que, por haberse supuesto que atraerían tal vez sólo a un público reducido, figuraban en el horario como simultáneas con alguna sesión general o con algún acto complementario.

La resonancia del Congreso en el ámbito nacional puede medirse por la atención despertada en la prensa, radio y televisión. Aparte de las informaciones diarias sobre los actos celebrados, hubo intervenciones especiales del Presidente del Congreso en Radio Nacional de España y en Televisión Española; ésta difundió, además, la representación del *Anfitrión* de Plauto; y el significado del Congreso en la vida cultural del país ha sido objeto de artículos *ad hoc* en diferentes órganos de la prensa periódica no especializada, entre los que cabe destacar el publicado por M. Fernández-Galiano (cf. nuestras págs. 111-116 y 246), el de fondo de la *Gaceta del Norte* del 12-IV-1966 y las reseñas que ya empiezan a aparecer, como la de *Helmantica* que citamos en nuestra pág. 244.

Según acuerdo de la Junta Directiva, que se reseña en este mismo número, los lectores de *Estudios Clásicos* serán cumplidamente informados del contenido científico de las materias abarcadas por las distintas ponencias en un número de la revista, especialmente dedicado a ellas y de carácter extraordinario, cuya preparación ha comenzado ya. Con todo, y siguiendo la costumbre de los anteriores Congresos, nos es grato ofrecer aquí una reseña que les permita completar la idea que del que nos ocupa pudieron hacerse ya con el avance de programa publicado en el número precedente.

La triste coincidencia de la fecha inaugural con los actos de sepelio del Mgfco. y Excmo. Sr. Dr. D. J. M.<sup>a</sup> Albareda, Secretario



General del C. S. I. C., en cuya sede central iba a tener lugar la solemne sesión de apertura, determinó que no pudiera presidirla el Excmo. Sr. Ministro de Educación y Ciencia y que se abriera una hora más tarde de la anunciada. Asimismo quedó aplazada, para celebrarse el día 31 y en el mismo lugar, la recepción ofrecida en honor de los miembros del Congreso por parte de la Comisión Organizadora.

En nombre del Sr. Ministro presidió la indicada sesión inaugural el Ilmo. Sr. Subsecretario de Enseñanza Superior e Investigación acompañado del Sr. Vicepresidente de la F. I. E. C., profesor Kurt von Fritz; de los Ilmos. Sres. Directores Generales de Enseñanzas Universitaria y Media y del Sr. Presidente del Congreso, profesor Rodríguez Adrados.

Ocuparon las primeras filas los Sres. Delegados de las Universidades españolas (todas) y extranjeras (Cagliari, Lausana, Manchester, París, Tolosa y Tubinga) expresamente designados para el Congreso, junto con los representantes de diferentes entidades culturales, Academias e Institutos de investigación nacionales y extranjeros, así como los profesores de diferentes países especialmente invitados al Congreso por la S. E. E. C., según se indicó ya en el número anterior y con la sola excepción de los profesores Büchner, Cataudella y Mansuelli, de quienes se recibió la notificación de haberse visto impedidos de desplazarse por dificultades de última hora con sus votos por el feliz desarrollo del Congreso.

A las indicadas cabe sumar las adhesiones de varias Sociedades miembros de la F. I. E. C. (Australia, Austria, Bélgica, Canadá, Grecia, Hungría, Inglaterra y Unión Sudafricana), todas las cuales, en términos muy expresivos, auguraban los mejores resultados para la celebración. Por su parte, hallábanse personalmente representadas por Delegados designados expresamente, aparte de la ya indicada Federación Internacional de Asociaciones de Estudios Clásicos, la Asociación Internacional de Estudios Patrísticos, la "Association Suisse pour l'Étude de l'Antiquité", la "MommSEN-Gesellschaft", los *Rei Cretariae Romanae Fautores*, la "Société des Études Latines" y la "Unione Internazionale degli Istituti di Archeologia, Storia e Storia dell'Arte in Roma", amén de todas las

instituciones nacionales relacionadas con los estudios filológicos, arqueológicos y filosóficos en el ámbito clásico.

El discurso inaugural corrió a cargo del Dr. Rodríguez Adrados. Después de unas emotivas palabras en memoria del Dr. Albarreda, de salutación a los presentes y de gratitud a organismos y personas cuya colaboración había hecho posible la celebración del Congreso, precisó la intención que había movido a la comisión organizadora en el montaje de cada uno de los actos del programa del que se felicitaba que le hubiese tocado ser presidente, lo que le permitía esbozar un balance del estado de nuestros estudios desde el últimamente celebrado. Señaló como datos positivos el mantenimiento del ritmo de publicaciones (revistas, textos y traducciones, manuales especializados debidos a plumas autóctonas), la empresa de obras de tanta envergadura como son los diccionarios griego y latino comenzados por el C. S. I. C. y la mejora en medios y materiales para la investigación. De signo contrario señaló la lentitud de algunas de las mencionadas publicaciones y la escasa renovación del personal que cultiva nuestras ciencias, motivada acaso por una excesiva centralización de su docencia a nivel universitario, que mal se compadecía con el sensacional aumento del alumnado de la Sección en este período precisamente. La creación reciente de otra en la Universidad de Granada, de que hay que congratularse, no exime de la dotación de cátedras de nuestras materias para los estudios comunes de las Universidades sin especialidad de Filología Clásica. Sólo así parece posible orillar un cierto estancamiento que podría producirse en el palpable proceso de mejora de las disciplinas clásicas en la Enseñanza Media, especialmente en su culminación del curso preuniversitario; ello sin menospreciar la importancia de la presencia en el Grado Elemental de unos cursos de latín, para los que pidió, reiterando un ruego muchas veces presentado y razonado por nuestra Sociedad, que no quedaran al margen ni siquiera de los Bachilleratos cursados en filiales y estudios nocturnos. Presencia bien justificada no sólo desde el punto de vista nacional, sino también desde el europeísta y universalista en general, por cuanto produce específicos frutos inasequibles en caso de sustitución por cualquier otra lengua moderna de cultura; frutos cuya importancia nos obliga a la conti-

nidad en el esfuerzo, fija la vista en metas perfectamente alcanzables en todos los aspectos de nuestro quehacer, desde los encumbrados del Humanismo hasta las tareas, bastante más humildes, pero sugestivamente progresivas en el presente, del estudio gramatical.

Los asistentes premiaron las lúcidas y sentidas reflexiones del Dr. Rodríguez Adrados con una emocionada ovación. A continuación recibieron el saludo del Vicepresidente de la F. I. E. C., profesor von Fritz, quien se felicitó de que, en los actuales momentos de crisis de los estudios grecolatinos en tantos países, pudiese encontrar en el nuestro, al que se sentía vinculado precisamente por su amistad con ilustres cultivadores españoles de las Humanidades, un nivel respetable y rodeado de un tal clima de fervor.

Finalmente, el Ilmo. Sr. Subsecretario, después de invitar a los asistentes a un emotivo homenaje a la memoria del Dr. Albareda, declaró inaugurado el Congreso en nombre del Sr. Ministro de Educación.

El gran número de comunicaciones anunciadas para la ponencia primera había determinado a programarlas en dos sesiones: la de la mañana fue presidida por el profesor E. Cose-riu, acompañado por los Dres. Gonzalo Maeso y Alsina; la de la tarde, por el profesor Rivier, con los Dres. Rodríguez Adrados y Mariner. Parece de justicia destacar aquí, como ya han hecho otros informantes del Congreso, que la excepcional acogida dispensada a la comunicación del Dr. Díaz y Díaz (cuyo título, como el de las demás, ya conocieron nuestros lectores) evidenció, aparte del impacto producido en el auditorio por la señalada autoridad del comunicante en la materia, la honda y sentida preocupación de los asistentes ante el peligro de una difusión de traducciones de textos litúrgicos excesivamente precipitadas.

La presentación de la ponencia segunda y comunicaciones, según títulos aparecidos también, se desarrolló bajo la presidencia del citado Dr. Díaz y Díaz, acompañado por el profesor J. Fontaine y el P. Eleuterio Elorduy.

La primera sesión del Coloquio sobre Aplicación de la Lingüística a la Enseñanza, celebrada simultáneamente con la últimamente mencionada bajo la presidencia de la profesora Roda Aguirre y el Dr. Ruipérez, comprendió, además de las de título ya publicado, la lectura de otras dos, debidas a los Sres. Jiménez Juárez y Álvarez Gutiérrez, sobre *Nueva didáctica de las lenguas clásicas* y *El método anagramático en la enseñanza del latín*, respectivamente.

En la sesión destinada, en la tarde del mismo día 29, a la ponencia tercera, celebrada bajo la presidencia del Dr. García Garrido con los profesores Schlunk y Nierhaus, se leyeron, después de la exposición de la ponencia, las comunicaciones anunciadas hasta la del profesor Fontaine inclusive; las restantes fueron presentadas el día 31 en la propia Facultad de Filosofía y Letras.

También las comunicaciones referentes a la ponencia cuarta se leyeron en dos sesiones: una matutina, presidida por el Dr. Ruiz de Elvira con el P. Errandonea y el Dr. Castresana, y otra, por la tarde, presidida por el Dr. Rodríguez Adrados; en ésta el profesor Muñoz Cortés presentó una aportación sobre *Metamorfosis de los comentarios a las "Metamorfosis"*.

El mismo día 30, y también en sendas sesiones, presididas respectivamente por los Dres. Ruipérez y Rubio y por el profesor Ramat, profesora Roda y Dr. Mariner, se desarrolló la primera parte del Coloquio de Estudios Estructurales sobre las Lenguas Clásicas, que comprendió hasta la intervención de la Srta. Francia inclusive.

Por último, en la sesión dedicada a la ponencia quinta, presidida por los Dres. Rodríguez Adrados, S. Lasso de la Vega y Alsina, a las comunicaciones ya anunciadas se agregó la lectura de la del Dr. Bravo sobre *El códice Sal. 2706 y la presunta versión boeciana de la "Metafísica" de Aristóteles*.

Buena parte del jueves, día 31, se vio ocupada por la ponencia sexta y comunicaciones referentes a la misma, cuyos títulos ya dimos, y que se leyeron en dos sesiones bajo la presidencia de los Dres. Carrière, S. Lasso de la Vega y P. Errandonea y Fernández-Galiano respectivamente.

Dicha jornada vio también la conclusión del coloquio pedagógico, leyéndose el resto de las intervenciones en sesiones presididas por los profesores Blanco, P. Campos, Agud, García de la Santa y Calonge respectivamente. A las ya anunciadas vino a agregarse una segunda comunicación del Sr. Jiménez Juárez sobre *Método de control de tiempos*.

Por último, en el Paraninfo de la Facultad, en sesión presidida por el profesor Fontaine, quien quiso agradecer expresamente tal honor en el mismo local que tantas veces había ocupado como alumno, se efectuó la exposición de la ponencia séptima.

El día destinado a la clausura fue también densísimo en actividad científica: la ponencia octava y comunicaciones a ella pertinentes llenaron dos sesiones, presididas, respectivamente, por los Dres. Pariente y P. Eguíllor y Mariner y Martín Tordesillas; otras dos, también matutina y de tarde, fueron dedicadas al resto de las intervenciones en el coloquio estructuralista, bajo la respectiva presidencia de los Dres. Ruipérez, Rubio y Martín Tordesillas y Coseriu y Rodríguez Adrados. El título definitivo de la intervención del Dr. Ruipérez fue el de *Algunas cuestiones de Fonología diacrónica griega*.

La solemne sesión de clausura se celebró bajo la presidencia del Ilmo. Sr. Director General de Enseñanza Media acompañado del Sr. Presidente del Congreso, Dr. Rodríguez Adrados, el R. P. E. Elorduy y los Sres. Calonge y Mariner.

Abrió el acto el Sr. Presidente, quien se congratuló, ante los otra vez numerosísimos asistentes, de la entonces ya espléndida realidad de este tercer Congreso, haciéndose eco de las cuestiones

tan vitales para el futuro de nuestros estudios que se habían ido suscitando a lo largo del mismo.

A continuación, el Sr. Calonge ofreció al Pleno del Congreso una relación de los principales aspectos tratados en el coloquio pedagógico, valorando críticamente las distintas aportaciones y subrayando el interés con que se habían seguido las distintas propuestas de innovación, interés tan lejano del desprecio sistemático como de la admiración simple ante cualquier cosa que tenga aire de novedad.

Seguidamente, el R. P. E. Elorduy pronunció el discurso de clausura del Congreso, que, por haber coincidido con el año del centenario de la muerte de nuestro gran filósofo, versó sobre *Séneca, consejero de Nerón*. El orador pasó revista a la historia de las relaciones de Séneca con la familia imperial a través de un apurado elenco de las noticias proporcionadas por las fuentes literarias; señaló cómo ha sido precisamente esta actividad de consejero político la que le ha valido las críticas más acerbas; y fue enumerando y aquilatando éstas y deteniéndose con especial interés en la que supone la composición de la *Apocolocintosis*. Haciéndose eco de la reciente opinión de Konrad Kraft, el orador la consideró como una doble parodia procesal de la *consecratio* de Claudio orientada a velar por la pureza de la vida judicial. "Nadie entre los contemporáneos le echó en cara a Séneca la composición del *Ludus*, como lo habrían hecho si hubiera sido una manifestación de venganza personal". Al contrario, el P. Elorduy demostró cumplidamente cómo la intención de Séneca era una reorganización del *stylus curiae*, aun con las modificaciones que hubiese exigido incluso la reforma reciente de Augusto, y ello dentro de un proyecto, previa y completamente estructurado, de planificación política. Llegó así a la conclusión de que "Séneca es el primer estadista y pensador que por su talento, por su humanismo y por su radicación metafísica en el mundo social de Occidente, encauza sistemáticamente la administración del Imperio en un momento trascendental de su historia". Tales reflexiones, y la consideración final del hispanismo senequista, al que aplicó cumplidamente el imperecedero "¡Dios, qué buen vasallo si oviera buen señor!", arrancaron cálidos aplausos del auditorio.

Cerró el acto el Ilmo. Sr. Director General. Con su autorizada palabra, ensalzó los méritos de los estudios clásicos en la raíz de la cultura espiritual del hombre moderno, raíz que se hunde hasta los tiempos del divino Platón. Con frase vibrante requirió al profesorado presente para continuar en una labor de tanta trascendencia para la vida nacional y para la Humanidad entera. En cuanto a las posibilidades de nuestra actuación dentro de la educación española contemporánea, el Sr. González Álvarez se dignó corresponder a la alusión respetuosamente presentada por el Dr. Rodríguez Adrados en las palabras iniciales, afirmando rotundamente que el griego y el latín gozan de buena salud en la consideración de las autoridades de Educación Nacional.

Después de recibir una ovación cerrada por parte del gran número de asistentes, el Sr. Director General declaró clausurado el III Congreso Español de Estudios Clásicos.

Los actos complementarios del Congreso dejaron también muy grata impresión en todos los participantes, que acudieron a ellos con ininterrumpido entusiasmo.

Son de destacar la excelente cortesía y admiración con que el Sr. Teniente de Alcalde D. Jesús Suevos, en nombre del Sr. Alcalde de Madrid, dio la bienvenida a los congresistas nacionales y profesores extranjeros invitados que les acompañaban en la espléndida recepción con que el Excmo. Ayuntamiento de la capital obsequiaba a los miembros del Congreso en el Patio de Cristales de su palacio de la Plaza de la Villa; bienvenida a la que contestó emocionadamente el Sr. Rodríguez Adrados en nombre de la comisión organizadora y de todos los asistentes. El Sr. Suevos quiso enseñar personalmente, a cuantos se interesaron por ello, diversas y valiosas piezas de orfebrería y pintura que ornamentan las dependencias contiguas al salón de la recepción.

El ofrecimiento de la que brindó la Facultad de Filosofía y Letras corrió a cargo del Ilmo. Sr. Vicedecano de la misma, Dr. González González. Destacó la importancia que entre las especialidades de la Facultad representaba la Sección de Filología Clásica, incluso numéricamente en los cursos recientes, ya que había alcanzado el tercer lugar en el número de alumnos que la

cursan. En nombre del Sr. Decano se declaró muy satisfecho de poder ofrecer el acto, así como de la lectura escenificada que acababa de presenciar. El Dr. Rodríguez Adrados señaló el agradecimiento de los congresistas por la multitud de deferencias que las autoridades de la Facultad habían tenido con el Congreso, parte de cuyos actos, entre ellos la indicada lectura, habían tenido el espléndido marco de su Paraninfo.

En él, en efecto, se desarrollaron dos de las celebraciones artísticas programadas: el concierto de música clásica (obras de Arriaga y de Beethoven) a cargo de la Agrupación Nacional de Música de Cámara (maestros Antón, García, Meroño y Vivó), seguido con anhelante delectación por un selecto y nutridísimo auditorio en la tarde del día 29; y la lectura escenificada de *Los siete contra Tebas* de Esquilo, que, en versión inédita del Dr. Rodríguez Adrados, fue ofrecida por la agrupación de Teatro de Cámara "La Barca", bajo la dirección de D. Mario Vázquez y a cargo, en buena parte, de alumnos de la Facultad. Traductor y director lograron una equilibradísima fórmula de presentación de una obra tan especialmente difícil a causa del importantísimo papel que en ella desempeña el coro, de modo que cabe decir que el público, que llenaba el Paraninfo hasta los topes, se dejó prender de los actores, cual si de auténtica representación teatral se tratara, estallando al final en una ovación larguísima, de la que quiso hacer partícipes a traductor, director e intérpretes.

La culminación de los actos artísticos la constituye, sin duda, la representación del *Anfitrión* plautino, en versión de la profesora Dra. Carmen Codóñer, por la compañía de Berta Riaza y Luis Lucia bajo el asesoramiento del Dr. Rodríguez Adrados. El Rectorado de la Universidad, a través de su Sr. Comisario de Extensión Cultural, Dr. Rumeu de Armas, tomó bajo su patrocinio estas representaciones, celebradas en el antiguo Paraninfo de la Universidad y dedicada la última especialmente a los congresistas. Los miembros del Congreso llenaron la sala a rebosar y premiaron con cálidos aplausos la labor de los intérpretes, que supieron aderezar cumplidamente todo el añejo sabor de la bien conocida hilarotragedia.



Todavía, al margen de los actos generales, un buen número de congresistas continuaron el amistoso contacto de aquellos días en la cena de clausura. La palabra del Dr. Hernández Vista, evocadora del ambiente de los Congresos anteriores, auguraba también para éste uno de sus más espléndidos alicientes: el de la continuidad.

### REUNIÓN DE LA JUNTA DIRECTIVA

Se celebró el día 2 de mayo, convocada por el Sr. Presidente de la S. E. E. C. para resolver, sobre todo, asuntos planteados como consecuencia del recién celebrado Congreso.

Se recabó, previamente, el informe del Sr. Tesorero, quien hizo una detallada exposición de los gastos ocasionados por la preparación y realización de los actos, así como de las subvenciones recibidas, empleo de las mismas y previsiones para hacer frente a las obligaciones pendientes, y especialmente a la publicación de los trabajos ofrecidos en las distintas ponencias y coloquios.

Con criterio ya francamente optimista se entró en la consideración de las distintas posibilidades de publicación. Después de amplia deliberación, y en vista de que era unánime el sentir de que la altura de los trabajos aportados no era inferior a la de los Congresos anteriores, se tomó el acuerdo de proceder a la edición de las comunicaciones que no hubieran ya sido publicadas por sus autores; resumidas, sin embargo, aquellas que rebasaran el tope máximo de páginas señalado en la convocatoria. La variedad de materias tratadas aconsejó el proyecto de editar tres tomos separados: uno con las ponencias; otro con las comunicaciones respectivas y con las del coloquio pedagógico; y un tercero, con las del coloquio estructuralista. Todo ello en la creencia de que esta separación puede favorecer la difusión de su contenido a ambientes

interesados en alguna parte especializada y que no lo estarían por las demás. En el acuerdo figura también la proposición de que *Estudios Clásicos* ponga a disposición de sus lectores, en un extraordinario especialmente dedicado al Congreso cuya publicación se prevé para el primer trimestre del año próximo, el contenido de las ponencias presentadas.

La Junta se ocupó también del problema de devolución de los manuscritos griegos robados a la Seo de Zaragoza (cf. por última vez nuestras págs. 93-94) y acordó emprender diversas gestiones de protesta ante los distintos organismos competentes.

El Sr. Calonge recabó autorización para la modificación de retribuciones por actividades de la Tesorería, incrementadas grandemente desde la nueva modalidad que hace prácticamente suscriptores de la revista a todos los socios.

Finalmente, la Junta acordó apoyar la actitud del Dr. Díaz y Díaz en el sentido de que las traducciones de latín litúrgico propuestas al público español lo sean de manera responsable.

## SESIÓN CIENTÍFICA EN SALAMANCA

El 29 de abril de 1965 la sección local de la S. E. E. C. celebró sesión ordinaria con varias comunicaciones, tras cada una de las cuales se abrió público debate entre los asistentes.

El R. P. Julio Campos habló de *Una reminiscencia literaria en la "Peregrinatio Egeriae"*.

Fundándose en una cita de este texto (*Vnde si Deus noster Iesus iusserit et uenero in patria, legitis uos, dominae animae meae*, ed. Geyer LXV 30), expuso el P. Campos su opinión de que hay usos en la *Peregrinatio*

de tipo literario. Así, este caso único de *anima* frente al empleo general en todo el texto, de *animus* (siete veces) es una prueba de que para este vocablo se atuvo la autora a la lengua literaria y no al habla popular, donde predominaba *anima*, que pasó a las lenguas románicas, en tanto que *animus* no dejó derivados de evolución neolatina.

D. Millán Bravo trató de *Paternidad boeciana de una versión de la "Metafísica" de Aristóteles*.

El Sr. Bravo sostuvo la paternidad boeciana del fragmento de la versión latina de la *Metafísica* aristotélica, atribuida al filósofo romano por la *inscriptio* del códice Salmanticense 2706 con el que coincide la del Burdigalense (Bibl. Municip.) 421, frente a la opinión de Grabmann, que rechaza la autenticidad de ambas inscripciones sin razones convincentes. Cf. el artículo reseñado en nuestra página 244.

D. Luis Gil presentó un trabajo sobre *El tema del vuelo del alma en la literatura griega y latina*.

Señalando las coincidencias de Mircea Eliade con Artemidoro en la interpretación del simbolismo de los ensueños de vuelo, el Sr. Gil estudió cronológicamente los testimonios conservados de un complejo místico-folk-lórico muy difundido, caracterizado por una serie de leyendas, creencias y ritos que arrancan de la supuesta experiencia de un vuelo ascensional del hombre. Si las tradiciones relativas a Ábaris, Aristeas de Proconeso y Hermotimo de Clazómenas responden en último término a vivencias oníricas o a experiencias extáticas de índole chamánica, el simbolismo del vuelo y de las alas lo emplearon Píndaro, Aristófanes y Platón para describir las operaciones del intelecto y de la fantasía una vez que se descubrieron estas nuevas dimensiones del espíritu. En época helenística, por influjo de Platón y del pitagorismo, el tema del vuelo del alma reaparece, bien con el valor simbólico indicado (p. ej., en Filón de Alejandría), bien en su más estricto sentido de desplazamiento espacial unido a una revelación escatológica (Cleónimo, Arrideo-Tespesio, Timarco) o una visión panorámica del universo (Nequepsos). Roma heredaría el tema como τόπος literario (cf., p. ej., el *Sueño de Escipión* o el Cremucio Cordo senequiano), y el misticismo tardío echaría mano de él para describir un tipo de experiencia extática difícil de precisar (*Corpus Hermeticum*). Lo mismo harían en el Renacimiento nuestros espirituales, como Fray Luis, para expresar sus anhelos y vivencias religiosas.

## MÁS NOTICIAS DE LA F. I. E. C.

Continuando nuestra nota de págs. 59-62 podemos anunciar que en Espira y en los días 3 y 4 de junio se reunió nuevamente el Comité Internacional de Organización del V Congreso de la F. I. E. C.

El Congreso, como es sabido, se celebrará en Bonn durante la primera semana de septiembre de 1969. El Comité insistió más o menos en los mismos puntos de vista con respecto al tema general, que será *La interpretación de los textos antiguos* enfocada desde los diferentes aspectos lingüístico, crítico-textual, estilístico, histórico, arqueológico, filosófico, etc., así como también en lo que toca a la recogida, edición y estudio de fragmentos de autores clásicos. Se prevé igualmente una sesión dedicada al tema (cf. pág. 223) de las máquinas electrónicas en la investigación (que asimismo será estudiado, dada su importancia, en la próxima Asamblea de Ginebra) y otra en que se podrá informar acerca de nuevos descubrimientos. El Comité se hizo eco de las críticas formuladas, especialmente en España, por quienes opinan que los Congresos se centran demasiado sobre un pequeño número, apenas variable, de grandes figuras sin demasiada atención a las posibilidades de los eruditos jóvenes ni al mejor reparto de las ponencias entre los diversos países. Sin embargo, no parece que hayamos de presenciar grandes cambios en este aspecto. Parece que, afortunadamente, una de las ponencias será ofrecida a nuestro colega y compatriota Dr. Tovar.

## ALTAS

*Socios ordinarios*

D. A. André Gabián.  
 D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Socorro Aragón de Mena.  
 D. José A. Aspe Aínsa.  
 D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Presentación Campos.  
 D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Concepción Casado Fuente.  
 D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Carmen Castillo.  
 D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Eugenia del Castillo Cos-  
 Gayón.  
 D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Mercedes Collantes Pérez-  
 Orda.  
 Departamento de Lenguas Clásicas  
 del Colegio "Gaztelueta".  
 D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Luisa Díez Sáinz de la  
 Maza.  
 D. José Antonio Enríquez.  
 D. Andrés Espinosa Alarcón.  
 D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Ángeles Espinosa Cilla.  
 D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Rita Fernán de Bermúdez.  
 D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Isabel Fernández Plasencia.  
 D. José M.<sup>a</sup> García López.  
 D.<sup>a</sup> Francisca Gómez Martín.

D.<sup>a</sup> Clementina González Urones.  
 D. Luis Gutiérrez Sosa.  
 Hermanas Carmelitas de la Caridad  
 de Tarragona.  
 D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Teresa Hernández Lucas.  
 D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Monserrat Jufresa Muñoz.  
 D. Jesús Lens Tuero.  
 D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Pilar Lucendo de Lucas.  
 D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Dolores Martín Alamillos.  
 D. Manuel Martín Cigala.  
 D. Alberto Medina González.  
 D. Rolf Nierhaus.  
 D. Isidoro Pérez Castro.  
 D. Miguel Periago Lorente.  
 D. Juan Piñeiro Permuy.  
 D. Félix Ramos Lores.  
 D. Cristóbal Rodríguez Alonso.  
 D. Ángel Rodríguez Carrasco.  
 D. Raúl Souto Castello.  
 D. Fermín de Urmeneta.  
 D. Gonzalo Yélamos Redondo.

*Socios estudiantes*

D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> de los Ángeles Alén López.  
 D. Alfredo Arrebola Sánchez.  
 D. Pedro Bádenas de la Peña.  
 D. J. Bautista Bedía Ocampo.

D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Sagrario Berguillos Madrid.  
 D. Gregorio Blanco García.  
 D. Guillermo Borrás Oliver.  
 D. Jesús M.<sup>a</sup> Calero Sacall.

- D. Agustín Casado Medina.  
 D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Cristina Casas Matilla.  
 D. Bernardo Castell Oliver.  
 D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Caridad Castillo Fernad.  
 D. Antonio Castro Viejo.  
 D. Blas Cerrillo Carrillo.  
 D.<sup>a</sup> María de la Cierva y de Hoces.  
 D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> del Carmen Contreras Medrano.  
 D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Rosario Correa Fernández de Mesa.  
 D. Saturnino Crespo.  
 D. Francisco Criado Reche.  
 D.<sup>a</sup> Isabel Díaz Martín.  
 D. Emilio Fernández-Galiano Ardanz.  
 D. Ángel Ferrer Guardiola.  
 D. José Freire Camaniel.  
 D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Soledad Galera Romera.  
 D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Dolores Gallardo López.  
 D. José García Blanco.  
 D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Luisa García Esnaola.  
 D. Virgilio García García.  
 D. Jesús M.<sup>a</sup> García González.  
 D. Juan García Guijarro.  
 D. Luis García Iglesias.  
 D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Carmen Gastón Fernández.  
 D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Amparo Gil Ribes.  
 D. Tomás González Román.  
 D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Gádor González Santos.  
 D. José González Vázquez.  
 D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Mercedes Guedeja - Marrón Montero.  
 D. Francisco Gutiérrez Rodríguez.  
 D.<sup>a</sup> Eduarda Henares Aparicio.  
 D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> José Hidalgo de la Vega.  
 D. José J. Iso Echegoyen.  
 D.<sup>a</sup> Cecilia Izuel Roldán.  
 D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Pilar Jiménez Gazapo.  
 D. Carlos López Delgado.  
 D. Antonio López Otero.  
 D. José J. Magariños Ramón.  
 D. Fructuoso Mangas Ramos.  
 D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Pilar Mansilla Guardia.  
 D. Jaime Martí Martí.  
 D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Dolores Martínez Herrada.  
 D. José A. Martínez López.  
 D. Jesús Mateo Corredor.  
 D. Juan M. Méndez Nieves.  
 D. Enrique Mendoza Mendoza.  
 D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Consolación Merchán Carbajal.  
 D. Miguel Miguel Miguel.  
 D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Dolores Molinero Guerrero.  
 D. Benjamín Moneris Vañó.  
 D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Pilar Monforte Revuelta.  
 D. José A. Monje Monforte.  
 D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Dolores Montero Romero.  
 D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Ciriaca Morano Rodríguez.  
 D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Carmen Moreno Muñoz.  
 D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Teresa Muñoz Diego.  
 D. José Navarro Bernedo.  
 D. Francisco Navarro Fernández.  
 D. Floripondio Nicolás García.  
 D. Ricardo Olmos Romera.  
 D. José Luis Ortega Ruiz.  
 D. José Ortiz Gómez.  
 D. Enrique Otón Sobrino.  
 D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Carmen Pabón de Acuña.  
 D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Isabel Parra Arcas.  
 D. Francisco J. Parra Rodríguez.  
 D. Pablo Patiño Castillo.  
 D.<sup>a</sup> Amalia Julia Peguero Torres.  
 D. Florentino Peiteodo Salgado.  
 D. Cristino Peña Herrero.  
 D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Dolores Peña Vallino.  
 D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Mercedes Pérez Collado.  
 D.<sup>a</sup> Antonia Pertíñez Díaz.  
 D. Ismael Pico Gomis.  
 D. Vicente Picón García.  
 D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Encarnación Piedras Martos.  
 D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Pilar Postigo San Emeterio.  
 D. Manuel Puertas Viñas.  
 D.<sup>a</sup> Rosa M.<sup>a</sup> Pueyo Bengoechea.  
 D. Manuel del Rey Bueno.  
 D. Carlos Ripollés Amela.  
 D. Jesús Víctor Rodríguez Adrados.  
 D.<sup>a</sup> Amalia Rodríguez Pareja.

D. Manuel Rodríguez Romero.

D. Francisco Rojas Escribano.

D. Eleuterio Romero Miralles.

D.<sup>a</sup> Jesusa Sáinz Herrero.

D.<sup>a</sup> Ana M.<sup>a</sup> Saizar Andrés.

D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Paz Salvi Martínez.

D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Carmen Sánchez Reguero.

D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Montserrat Sastre Canellas.

D. Volker Schierk.

D. Isaac Serrano Blanco.

D. Guillermo Sierra Barazón.

M.<sup>a</sup> Pilar Soler Fierrez.

D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Isabel Subirá Sanz.

D.<sup>a</sup> Ana Teresa Torres Eguilaz.

D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Pilar Varo Sanz.

D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Natividad Venegas García.

Rvda. M. Visitación del Colegio Mayor "El Carmelo" de Salamanca.







# información científica

## EL CONGRESO PARA EL ESTUDIO DEL LATÍN ORGANIZADO POR EL "ISTITUTO DI STUDI ROMANI"

Como saben los lectores de esta revista (cf. págs. 74-75), el profesor Pietro Romanelli, antiguo presidente de la Federación Internacional de Estudios Clásicos y director del "Istituto di Studi Romani", había convocado en Roma, para los días 14 a 18 de abril de 1966, a los latinistas de todo el mundo en un Congreso peculiar. Era el *Conventus omnium gentium ac nationum Latinis litteris linguaeque fovendis*, cuyo mismo título oficial mostraba que no se inscribía en ninguna de las series de los Congresos científicos periódicos y habituales, ni tampoco, propiamente, en la de las reuniones, también sistemáticamente seriadas, del latín vivo, iniciadas hace ya ocho años en Aviñón. Más bien, según el proyecto de organización que empezó a llegar a los filólogos clásicos hace ya varios meses, se trataba de hallar una vía media entre una y otra clase de asambleas orientándose hacia una forma de renovación del espíritu humanista en las tres vertientes de estudio de la Antigüedad, proyección del espíritu de ésta sobre la cultura contemporánea y discusión de algunas técnicas y ensayos para la utilización del latín como vehículo de expresión de la civilización moderna.

Como suele ocurrir en las reuniones científicas internacionales, los asistentes trabajaron en un doble plano: el de las reuniones, ponencias, comunicaciones e incluso debates de las aulas, y el de los fecundos momentos de intercambio de impresiones y charla de pasillos. Desde los dos puntos de vista, el Congreso de Roma resultó verdaderamente interesante.

La segunda serie de las sesiones se abrió con una extensa y documentada exposición, en claro y brillante latín, del ilustre filólogo polaco Kumaniecki, que era una revisión bibliográfica y metodológica de los trabajos más importantes publicados en el campo de la Filología latina durante nuestro siglo. Kumaniecki ordenó sistemáticamente su materia, evitando al mismo tiempo convertir su discurso en un catálogo gracias a una constante exposición y crítica de las corrientes temáticas y metodológicas reveladas

por la bibliografía estudiada. Quizá los puntos más notables fueron su análisis de los estudios de los géneros literarios, característicos de una parte de la dedicación de los investigadores del siglo xx, y el sugestivo índice de *desiderata* con que puso fin a su disertación. Es muy de desear que pronto los congresistas y nuestros demás colegas dispongamos del texto de la ponencia del maestro polaco. Tras él, Giacomo Devoto hizo igualmente una revisión de la Lingüística latina en la época presente, desde una perspectiva más bien tradicional e histórica, pero del mayor interés como visión de conjunto. El profesor Pierre Grimal, de París, examinó algunos de los estudios sobre prosa, y Scevola Mariotti, de Roma, las técnicas de la edición convenciéndonos una vez más a todos de que queda mucho camino por recorrer, puesto que prácticamente aún hay una labor importante que realizar en la revisión de manuscritos, en la ordenación estemática de éstos y en la reconstrucción de la historia de las tradiciones, sin la cual no es realmente posible elaborar hoy día un texto plenamente satisfactorio.

Tras Mariotti intervino el también italiano Ussani proclamando la necesidad de un retorno a la unidad moral de la Filología que la salve del riesgo de la dispersión en saberes tecnificados y aislados entre sí.

En las primeras sesiones del Congreso, y tras la relación inaugural del profesor Paratore, se había tratado el tema del valor educativo y cultural de las Humanidades clásicas y especialmente de la lengua y cultura latina y de los estudios actuales y métodos de enseñanza de esta disciplina en los distintos países representados en el Congreso, desde la Unión Soviética hasta Hispanoamérica. En las finales se trató del latín como lengua viva, principalmente escrita, con intervenciones del cardenal Bacci; de Jan Kabrt, profesor de Praga; del P. Mir, profesor en el *Institutum Altioris Latinitatis* de la Santa Sede, etc.

El sábado 16 de abril, a última hora de la mañana, S. S. el Papa Pablo VI recibió a los congresistas en el Aula Clementina de los Palacios Vaticanos. Tras unas palabras de saludo del profesor Romanelli, que puso de relieve la eficacia histórica de la lengua latina, a que dedican sus esfuerzos los asistentes al Congreso, como instrumento de la cultura cristiana y al servicio histórico de la Iglesia, el Papa dirigió a los presentes un discurso en que principalmente destacó que la reciente adopción de las lenguas modernas por la liturgia de la Iglesia había estado motivada por razones pastorales, apoyando su argumentación en textos de San Agustín sobre la necesidad de que los fieles entiendan la predicación y el culto y reiterando que la Iglesia Romana no había renunciado a tener como lengua oficial el latín y que deseaba de verdadero corazón el mayor pro-

greso de estos estudios, lo que redundaría en un bien directo e inmediato para la misma Iglesia. — ANTONIO FONTÁN.

## OTROS CONGRESOS Y REUNIONES CIENTÍFICAS

Para los días 4 al 20 de julio de 1966 se anunciaba en Ampurias (cf. pág. 75) el XX Curso Internacional de Prehistoria y Arqueología patrocinado por el Instituto de Prehistoria y Arqueología de la Diputación de Barcelona. Sus tareas preveían, entre otras cosas, la visita a excavaciones de Córcega y Cerdeña cuyos directores colaboraron en la organización de la reunión.

Para el 14 a 18 de julio, el III Simposio Internacional de Investigación de Arqueología, en Mataró, organizado por el "Centre International de Recherches Archéologiques".

Señalamos la errata sufrida en nuestra pág. 73, donde debimos decir que el VII Congreso Internacional de Medicina Neohipocrática se celebrará en Mónaco entre los días 13 y 17 de septiembre de 1966.

Según anunciábamos en pág. 76, el XXI Congreso de la "Société d'Histoire des Droits de l'Antiquité" se celebrará en Salamanca entre los días 28 y 30 de septiembre de 1966. La comisión directiva está compuesta por los profesores Thomas (Londres), Villers (París) y Fuenteseca (Salamanca); el secretariado, por los Dres. Torrent y Calonge, de la citada Universidad española. El tema general será *L'adoption dans les droits de l'Antiquité*. De ahora en adelante, las reuniones tendrán carácter anual.

Contra lo previsto (cf. pág. IX 287), los coloquios proyectados por el C. S. I. C. para los días 12 a 15 de diciembre próximos tendrán como título el de *Historia y estructura de la obra literaria*. Se anuncian comunicaciones de los profesores Díaz y Díaz (*Aportaciones cristianas a los géneros literarios en latín*), Fontán (*La retórica como estructura configuradora de la literatura romana*), Rodríguez Adrados, Sánchez Lasso de la Vega (*La estructura de la obra literaria y la cuestión homérica*), etc.

El X Congreso Internacional de Lingüistas (cf. pág. VI 570) se celebrará en Bucarest entre los días 28 de agosto y 2 de septiembre de 1967. Su presidente y secretario general son, respectivamente, los profesores Iorgu Iordan y A. Rosetti: la sede del Comité organizador se halla en "22, I. C. Frimu, Bucarest 22 (Rumanía)".

Nos comunican la organización, para los días 21 a 27 de septiembre de 1967, de un I Congreso Internacional de Micenología que se desarrollará en Roma bajo el patrocinio del "Consiglio Nazionale delle Ricerche" y a cargo de un Comité organizador de que es promotor Carlo Gallavotti en nombre del "Centro di Studi Micenei ed Egeo-anatolici" de la Universidad de Roma.

### EN EL CENTENARIO DE ANGEL GANIVET

En nuestras páginas VIII 265-266 dimos noticia de cuanto se proyectaba en torno al centenario del gran pensador, tan prematura y trágicamente desaparecido. La realización ha quedado por debajo de los proyectos. Apenas sí ha habido actos o celebraciones más o menos oficiales, y las conferencias sobre Ganivet no han sido muchas (anotemos, por ejemplo, el recuerdo a él consagrado en la conmemoración coruñesa de que en página 221 hablamos), pero, en cambio, ha sido una fortuna para el estudio y conocimiento de nuestro escritor que se hayan publicado con este motivo una serie de libros y artículos importantes. *Revista de Occidente*, *Atlántida*, *Ínsula*, *Arbor*, *Papeles de Son Armadans*, *Gaceta Ilustrada* han recordado la fecha y ofrecido trabajos de real interés; y podemos registrar también la aparición al menos de dos libros de primer orden. Con ello, ciertos problemas del ideario ganivetiano reciben nueva luz. Ventajas de los centenarios, tan vacuos y agobiantes otras veces.

Ante todo, quedan aclarados muchos pormenores biográficos. El libro de Gallego Morell (*Angel Ganivet, el excéntrico del 98*, Granada, 1965) es capital en este punto. Allí vemos cómo el futuro escritor estudia en el Instituto de Granada con el catedrático de latín D. Mariano Gurría, autor de una *Gramática latina y práctica* que está de texto. Siente gran interés hacia dicha lengua y traduce, suponemos que de la Biblia, la *Historia de Judit*. Lee a Séneca y se queda "aturdido y asombrado". Escribe un soneto sobre Numancia. Y en 1885, ya bachiller, se matricula en la Facultad de Letras granadina, cuyo catedrático de Literatura Clásica Griega y Latina, D. Antonio González Garbín, pronuncia el discurso inaugural del curso nada menos que sobre los *Orígenes, progresos y estado actual de la ciencia glotológica y en especial de aquellos estudios que se refieren a las lenguas de la raza indoeuropea*. A lo largo de la carrera obtiene siempre notas excelentes en latín y en griego. Garbín ejerció mucha influencia sobre él y le consideró como su discípulo predilecto. Según Gómez Moreno (en págs. 326-327 de *Recuerdos de un condiscípulo*, en *Rev. Occ.* III 1965,

324-330), aquella clase “se reducía a unos apuntes, a dar cuenta del libro de González Garbín y a traducir con éste unas cuantas odas de Horacio, o más bien oírse las declamar sin hacernos caso”. En cuanto al griego, tocó a Ganivet y al propio Gómez Moreno “el catedrático más temible de la Facultad, un D. Manuel Garrido, discípulo de Bardón y cuya especialidad eran los acentos; es decir, una hora delante del encerado colocándose a cada verbo, y de paso las contracciones... La marcha de la clase, sostenida con perfecto orden, era: cada día uno de nosotros recitaba la lección, con su golpe de encerado; otro decía la traducción y el otro descansaba; así por turno riguroso; era imposible en un mismo día llevar lección y traducción aprendidas; y sucedió que D. Manuel se equivocaba, rompiendo el orden preestablecido por él mismo; pero al notar la mudez que acometía al interpelado, reaccionaba lealmente con una sonrisa. Por nuestra parte establecimos otro turno: el quiescente sacaba los significados para el día inmediato, que entre clase y clase eran transmitidos a los otros dos, y así se completaba el equilibrio laborioso. Cuando el de los significados era Gálvez o era yo, no había más problemas que tal cual renuncio, traduciendo en común sobre el Bardón el texto pendiente; pero cuando tocaba a Ángel, allí eran las fatigas. Él llevaba una libreta, como de papel de fumar en tamaño, donde trafa apuntada media docena de significados; empezábamos el estudio y empezaban nuestras lamentaciones, al echar de menos palabras nunca vistas; pero Ángel, rascándose la cabeza, no se paraba en barras: ya infería una derivación, ya un parecido con otra, ya una similitud latina, y generalmente estaba en lo cierto, si bien nos obligaba a acudir luego al Chassang para cerciorarnos”.

Y en pág. 330: “Llegado el verano de 1887, Ángel me propuso que repasásemos juntos la traducción griega, preparando nuestro segundo curso; y en efecto, cada mañana iba yo a su molino, llamaba al postigo de la casa; se asomaba en paños menores al antepecho que sobre él correspondía a su cuarto, en aviso de que ya bajaba; poníamos nuestras sillas ante el caz, y allí, al ruido del agua y de las muelas y el graznar de unos patos, refrescábamos a Xenofonte y Demóstenes... Al siguiente curso mantuvieronse más densas nuestras relaciones escolares, ya con Homero a pleito...”

En Madrid, donde cursa el doctorado, estudia sánscrito con Gelabert y dice: “...hasta el diez que son los exámenes de sánscrito, que es el más pesado: yo es la que sé mejor. ¡Tengo cátedra abierta! Todas las mañanas vienen cinco amigos a repasar”. Su tesis, que lee en 1889, es presentada ante un tribunal en que figuran Bardón y Gelabert y obtiene sobresaliente con el título *Importancia de la lengua sánscrita y servicios que su estudio ha prestado a la ciencia del lenguaje en general y a la gramática comparada*.

Lo relativo a las oposiciones queda ahora muy claro. Suele haber cierta confusión en torno a este suceso. El propio Gómez Moreno dice (pág. 332) que Unamuno y Ganivet fueron “arrollados ambos por un formidable me-

morista". La verdad no es exactamente ésa. El 20-IV-1889 (*Gaceta* del 5-V) fue anunciada a oposición la cátedra de Lengua griega de Salamanca porque su titular, D. Timoteo Muñoz y Osea, había pasado a Historia crítica de España. Estas oposiciones las firman diez candidatos, entre ellos Unamuno y Soms; pero no Ganivet, que todavía no es doctor. El 3-II-1890 (*Gaceta* del 13) se convoca la cátedra igualmente llamada de Granada por fallecimiento de D. Manuel Cueto y Rivero: firman siete, entre ellos Ganivet, Alemany, Unamuno y un tal Sentenach. El tribunal, único para las dos oposiciones, está presidido por Menéndez Pelayo, y de él forman parte Bardón, Gelabert (suplente del enfermo González Garbín), Soms (que retira su documentación para poder juzgar), D. Juan Valera, D. Antonio Rubio y D. Julián Apraiz.

El comienzo de ambas oposiciones se demora mucho. Ganivet pide consejo a su antiguo profesor Gurria, que le recomienda la *Grammaire grecque* de Chassang, los *Principes de grammaire* de Burnouf y el *Manuel de philologie classique* de Salomon Reinach.

Los ejercicios de Salamanca comienzan el 15 de mayo de 1891, y el 5 de junio la oposición ha terminado con D. Miguel propuesto por unanimidad. Las de Granada empiezan al día siguiente. Unamuno, claro está, no comparece: Sentenach no llega a actuar, de modo que quedan frente a frente Ganivet y Alemany. En el primer ejercicio hubo que contestar oralmente a diez preguntas (preposiciones impropias de genitivo, aumento, reduplicación ática, oraciones de relativo y atracción, usos del artículo e indefinido, numerales, preposiciones, usos del infinitivo, verbo y sus clases, adverbios en general); en el segundo, Ganivet desarrolló la lección 11 de su programa, que versaba sobre la tercera declinación y para cuya preparación se sirvió, entre otras cosas, del Curtius y el Kühner. Luego vino la "defensa del programa" y traducciones y comentarios de Homero (veintisiete versos del XVIII de la *Iliada*) y Jenofonte (veintinueve renglones improvisados oralmente durante diez minutos). Ganivet no obtuvo la cátedra, adjudicada a Alemany, pero sí una mención de "mérito relativo".

Son bien conocidas sus expresiones de amargo despecho: "Si me diesen diez millones y la seguridad de ser catedrático de la Central, no entraría más en oposiciones a cátedras... En cuanto a lo que pasa con el catedrático de griego, de sobra lo sabía yo, aunque no he querido nunca hablar porque no tomasen la cosa a despecho... Las oposiciones... consistieron en ejercicios de fuerza bruta... Yo por mí no lo siento, porque he salido ganando; y por la enseñanza tampoco me pesa, porque en conciencia creo que ni enseñando bien ni mal se adelanta nada. El griego, como otras mil cosas, no le sienta bien más que a un reducido número de personas, y quererlo hacer enseñanza general es una tontería: tiempo perdido. Con seis u ocho personas de talento que lo supieran estaría España más honrada que enseñándolo mal a mil estúpidos incapaces de sacarle jugo... El bufete me

inspiraba un disgusto muy marcado y las cátedras empezaban a producirme también antes de catarlas..."

En cuanto a la verdad del asunto en sí, debemos confesar que probablemente su preparación había sido demasiado breve y desordenada; otra cosa es el pensar si pudo haber sido un buen catedrático, pero el caso es que en años posteriores sus conocimientos debieron de ir apolillándose, aunque no decreciendo en cuanto a vocación y gusto por las Humanidades, pese a estas expresiones que acabamos de leer: en 1898 repite textualmente, sin captar el error, un  $\iota\delta\ \pi\alpha\iota\delta\acute{\nu}\nu$  por  $\iota\eta\ \pi\alpha\iota\delta\acute{\nu}\nu$  que con ocasión de su triunfo en la carrera consular le había dedicado seis años antes Navarro Ledesma, pero, en cambio, leemos en 1897 que acaba de leer con ansia los diálogos de Platón y en 1893 que se ha comido un arroz digno de ser cantado por Homero. Todo ello es conmovedor. ¡Cuánta ilusión perdida!

Mas quizá no debemos lamentar que el helenista frustrado haya engendrado un profundo pensador inclinado sobre el problema de España y sobre el problema de la vida en general. También en este aspecto el centenario nos ha traído aportaciones importantes.

Se plantea ante todo la cuestión del tan traído y llevado senequismo de Ganivet. De todos son conocidos su entusiasmo y admiración hacia Séneca y su visión del carácter español como compuesto y guiado a través de la historia por directrices estoicas. En este sentido, el granadino (cf. página 45 de Fernández Almagro o. c. en pág. X 102) discrepa profundamente de Unamuno: "Usted habla de 'despaganizar' a España, de libertarla del 'pagano moralismo senequista', y yo soy entusiasta admirador de Séneca". Las afirmaciones como ésta abundan en sus libros, y de nada sirve resolver frívolamente el problema con una negación desvalorizadora como la de Pedro Rocamora (en pág. 16 de *Ganivet y su "Idearium" desde otro siglo*, en *Arbor* LXI 1965, 5-17). Hay una cita de su obra más conocida que todo el mundo repite: "No te dejes vencer por nada extraño a tu espíritu; piensa, en medio de los accidentes de la vida, que tienes dentro de ti una fuerza madre, algo fuerte e indestructible como un eje diamantino alrededor del cual giran los hechos mezquinos que forman la trama del diario vivir; y sean cuales fueren los sucesos que sobre ti caigan, sean de los que llamamos prósperos o de los que llamamos adversos, o de los que parecen envilecernos con su contacto, mantente de tal modo firme y erguido que, al menos, se pueda decir siempre de ti que eres un hombre". Es un lugar interesante y que responde a lo que el escritor, menos versado en letras clásicas de lo que podríamos suponer (éste es tema tratado con acierto por Marie Laffranque o. c. en pág. IX 464), intuía acertadamente como componente primordial de la moral estoica. Por otra parte, el estilo, según puede apreciarse, alcanza en este pasaje calidades verdaderamente senequianas.

Pero quizá la aportación más importante del centenario ha sido la del bien escrito y profundo libro de Miguel Olmedo Moreno llamado *El pensamiento de Ganiwet* (Madrid, 1965). Es obra cuya tesis (cf., p. ej., pág. 380 de Chueca, *Angel Ganiwet, ministro de Cultura*, en *Rev. Occ.* III 1965, 372-388 o Gil Novales, *Un libro sobre Ganiwet*, en *Ínsula*, núms. 228-229, nov.-dic. 1965, 10) parece que lleva camino de imponerse. Según Olmedo (cf. también *Actualidad de Ganiwet*, en *Rev. Occ.* III 1965, 331-341), ni en ese párrafo ni en otros muchos de Ganiwet hay verdadero estoicismo. Sobran el desafío al mundo, la soberbia afirmación de la persona ante el universo: faltan la gozosa aceptación de los decretos divinos, la piedad, el equilibrio interior del fabuloso sabio estoico.

En cambio, lo que sí se encuentran en detenida lectura de la obra ganiwetiana son rasgos cínicos. El desprecio de la ciencia pura y aplicada; la exaltación de lo natural; el elogio de la pobreza; la preocupación pedagógica; la coherencia de la vida respecto a la doctrina; el desdén por lo oficial, convencional o legal; el escepticismo ante la democracia, todas éstas son, evidentemente, facetas que nos recuerdan extraordinariamente cuanto sabemos de las doctrinas cínicas. El héroe de Ganiwet, a quien tanto deleitaban las "chifladuras hermosísimas" de Diógenes, es en cierto modo el sufrido campesino andaluz que no pide al Estado sino paz y un poco de sol.

Todo esto, llevado a sus últimas consecuencias (cf. Garagorri o. c. en pág. IX 464), no es otra cosa que nihilismo. Ganiwet realiza, y no sólo con su muerte no indigna de Diógenes, el prototipo descrito por Nietzsche en *Der Wille zur Macht*: "El nihilismo se produce cuando se comprende que con el devenir nada se consigue ni se conseguirá..." Nosotros también sentíamos el vértigo de la nada cuando nos enfrentábamos (en pág. 58 de *De Platón a Diógenes*, Madrid, 1964) con aquel pasaje de Laercio en que dice que Diógenes "alababa a los que van a casarse y no se casan, a los que van a navegar y no navegan..." Aquí Diógenes, el anarquista, el franciscano, el cátoro irreductible, viene a desembocar en una especie de quietismo sin Dios. "Abismaos en la nada", aconseja Molinos.

Pero quizá también en estos bajos fondos del más tremendo negativismo ganiwetiano podamos rastrear, como en los cínicos primitivos, la emboadura de un camino ascensional que pudo haber remontado su ideario en etapas futuras. Por el ascetismo puede llegarse al misticismo: y cuando, a fuerza de desilusiones sentimentales y de vacío espiritual (cf. el hermoso trabajo de Javier Herrero citado en pág. IX 464), el alma es capaz de elevarse hasta el

*ardiente latir de un corazón  
que sigue el torbellino  
de los astros con mística atracción,*



es que Platón y la idea pura no están lejos. Es el retorno que se inicia: un arduo retorno que, transferido al plano nacional, se detiene en el bello mito (cf. Durán o. c. en pág. IX 464) de una España que pudo haber llegado a ser, si la suerte la hubiera acompañado, una Grecia cristiana. Y así, como ha visto Juan Marichal (*Dos lecturas de Ganivet: 1937, 1965*, en *Pap. Son Arm.* XL 1966, 245-251), Larra y Ganivet, los dos suicidas, los dos desesperados de España, pueden habernos legado, después de todo, un mensaje consolador, el de que está en nuestra mano, si sabemos captar la lección soterrada bajo un espeso velo de desalientos, sanar los males de nuestra pobre patria manteniéndonos como hombres firmes, erguidos, regidos por el eje diamantino de una insobornable personalidad... — M. F. G.

### UNA VEZ MÁS SOBRE UNAMUNO, HELENISTA

Recordarán nuestros lectores que en págs. IX 289-298 aportamos, con motivo del centenario de Unamuno, una nueva serie de textos sobre su posición frente al griego en general y en el aspecto pedagógico. Permítansenos ahora alguna precisión más.

Citábamos allí, como nota tomada a la *Vida de Don Miguel* de Salcedo, un fragmento de una carta a Federico de Onís, pero se nos escapó en ella una frase mucho más útil que la mencionada en punto a enjuiciar su labor como profesor: "Así hay quien cree que en mi clase no se aprende griego y sí desorientación e indisciplina. Y esto me apena, créemelo".

También aducíamos un trozo inédito de José M.<sup>a</sup> de Cossío que ahora ha dejado ya de serlo, pues puede hallarse en la pág. 23 de *Recuerdos de Don Miguel* (*Bol. Real Acad. Esp.* XLV 1965, 19-28).

Muy pronto creemos que se contará con un excelente estudio todavía no publicado hoy, pero que hemos tenido la suerte de conocer. Se trata de la tesis doctoral presentada ante la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid por D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Natividad Robledo y que logró en ella brillante calificación. Se titula el trabajo *El mundo clásico en el pensamiento español contemporáneo: Unamuno, Antonio Machado, Baroja y Pérez de Ayala*; y constituye una magnífica puesta al día de tema apasionante, como es el eco humanístico que, de modo desigual, se trasluce en la obra de estas cuatro grandes figuras de la Literatura.

Y, finalmente, tenemos un artículo del llorado Manuel García Blanco que, con el título *Unas cartas de Unamuno y de Pérez de Ayala*, aporta un curioso epistolario inédito entre ambos literatos (*Pap. Son Arm.* XXXVIII 1965, 237-254). Hay una carta de Unamuno (págs. 245-249) interesantísima. En ella comenta y traduce seis versos de Eurípides (*Fen.* 388-393), de modo

que ya no vale aquello que allí decíamos, que no nos constaba que Unamuno hubiera dejado por escrito más versiones que una de un fragmento de la *Antígona* de Sófocles.

La traducción es un poco libre y a veces flojea, como cuando se expresa ἔργῳ δ' ἐστὶ μείζον ἢ λόγῳ con un no bien inteligible. "mayor de hecho que puede decirse". El comentario a este trozo, en que se considera al desterrado especialmente infeliz por no gozar en el exilio de la παρρησία a que tenía derecho en su patria, es bonito. Parece como si D. Miguel augurara aquí su propia triste experiencia de años más tarde. "¿Lo ve usted? En el extranjero, entre bárbaros, fuera de la ciudad helénica, no cabe sinceridad, franqueza, el poder decir todo lo que se siente, el mayor bien para los griegos, la suprema libertad. Y en el extranjero, entre bárbaros, fuera de la ciudad helénica, tiene el griego, el ciudadano, que obedecer a los que son inferiores a él. Bien dice Yocasta: 'Lo propio del siervo es no decir lo que se siente'. Se comprende que los griegos estimaran preferible la muerte a perder la patria. ¿Conoce usted el discurso que Tucídides pone en boca de Pericles después de la batalla de Platea, el elogio de los muertos? Y en la homilía de San Juan Crisóstomo con motivo de la vuelta del obispo Flaviano (homilía que traduzco estos días en clase) hay algo así. Y dígame, ¿no somos desterrados en nuestra patria misma, extranjeros en ella? ¿No nos ahoga la παρρησία? ¿No nos mandan los que nos son inferiores?"

Hasta aquí, las cosas no van demasiado mal, aunque tampoco muy bien. Ni la batalla de Platea fue tal batalla, sino una escaramuza nocturna, ni el discurso de Pericles se pronunció a continuación, sino casi un año después; y hay que pensar que la transcripción de García Blanco contiene una errata y que habrá que leer "¿No nos ahogan la παρρησία?", pues otra cosa no tiene sentido. Pero ahora viene un trozo desolador para quienes tanto hemos luchado por el mejor y más temprano cultivo de la lengua helénica: "Ya ve, yo que no voceo el helenismo, yo que no sostengo como el pendante Maeztu —que no sabe griego— que debe enseñarse el griego en la segunda enseñanza —¡qué disparate!—, vivo con ellos más que esos helenistas de ocasión".

No cabe duda, en efecto, de que Unamuno vivía con los griegos, y es emocionante en este sentido el tremendo trozo autobiográfico de una epístola hasta hoy desconocida que figura entre las *Cartas inéditas* publicadas por Fernández Larraín (Santiago de Chile, 1965) y cuyo conocimiento debemos a la reseña de Fernández de la Mora en *ABC* del 7-VII-1966: "Mis murrias, mis tristezas, lejos de disminuir aumentan. Tal vez me pasa lo que Píndaro decía de Tántalo, y es que no pudo digerir su felicidad". Pero eso no obsta para que podamos objetar a D. Miguel que, si en sus tiempos el griego hubiera sido enseñado, como propugnaba el anglófilo Ramiro de Maeztu, en el Bachillerato, todas esas lecturas de San Juan Crisóstomo, Eurípides o Tucídides podrían haber sido seguidas por el alumno

universitario; mientras que, tal como se nos presentan los testimonios, no hay más remedio que deducir que la clase de Unamuno no era más que un monólogo, chispeante, sugestivo, sí, pero monólogo al fin. — M. F. G.

## OTROS CENTENARIOS Y CONMEMORACIONES

En verano de 1964 (o de 1963 si se admite la existencia de un año cero, cf. nuestra pág. III 442) se cumplían veintitres siglos desde la fecha estival semejante del 336 a. J. C. en que, asesinado Filipo por Pausanias, subió al trono de Macedonia el gran Alejandro.

La revista *Greece and Rome* no ha querido dejar pasar la ocasión sin dedicar un bello e interesante volumen al centenario de un hecho tan trascendental para la historia del mundo: a lo largo del fascículo 2 del vol. XII (1965), casi totalmente dedicado a este tema, los profesores Hamilton, Griffith, Burn, Narain, Badian, Srta. Bieber, Mitchel, Brunt y Bradford Welles tratan con gran pericia y amenidad los diversos aspectos de la vida y actividades de aquella subyugante personalidad que fue la de Alejandro Magno.

El año 1965 se cerró (cf. págs. 86-89) con un par de conmemoraciones senequianas que clausuran por ahora el brillante ciclo dedicado por España al ilustre filósofo cordobés. En los días 13 y 16 de diciembre, el Delegado Provincial de Información y Turismo y catedrático del Instituto de La Coruña, Sr. Serrano Castilla, organizó dos veladas dedicadas a las conmemoraciones literarias del año, entre las que no faltaban, naturalmente, la atención debida a Séneca y a Lucano. El Sr. Alcántara consagró a ambos un sincero homenaje. Igualmente hemos de anotar el acto celebrado el 21 del mismo mes por el Instituto de Córdoba denominado precisamente "Séneca". El catedrático Sr. Ferraz explicó una lección sobre el filósofo y los alumnos de preuniversitario expusieron los resultados de un trabajo en equipo de análisis y crítica de las *Cartas a Lucilio*.

Cf. también la conferencia citada en pág. 226; los artículos recogidos en págs. 241 y 244-246; las aportaciones en torno al senequismo de Ganivet (págs. 217-218); el discurso del P. Elorduy (pág. 200) y la publicación (cf. el índice en págs. 248-249) del volumen II de las *Actas* del Congreso de Córdoba, bella colección de trabajos a la que seguirá pronto el III y último.

Ante el XIII centenario de la muerte de S. Ildefonso, que se cumple el 23 de enero de 1967, ha empezado ya en Toledo la preparación de conmemoraciones especiales dedicadas al patrón de la archidiócesis: se proyectan conferencias y otros actos culturales y posiblemente la instalación de un

museo de los concilios toledanos en el templo de S. Román, recientemente restaurado por la Dirección General de Bellas Artes.

Sobre el centenario del Dante, cf. págs. 223 y 225.

El 7 del pasado marzo, en el Instituto de Enseñanza Media "El Bronce" de Cáceres, fue descubierto un hermoso busto en bronce del filólogo y humanista Francisco Sánchez de las Brozas, bajo cuyo patrocinio ha sido puesto el Centro. La obra, debida al cincel del profesor del Instituto D. Ubaldo Cantos, acierta a expresar perfectamente la honesta reciedumbre de aquella gran figura de nuestros estudios clásicos.

Con tal motivo fue publicado el artículo que recogemos en nuestra página 246.

A 1967 corresponde el I centenario del nacimiento de Rubén Darío. Esperemos que, con tal motivo, sea debidamente puesto de relieve su gran amor a la Antigüedad que quedó plasmado en poesías de un clasicismo personal y hondamente sentido.

El 1 de julio de 1966 (cf. págs. 94-95) se ha cumplido el centenario del nacimiento de D. José Alemany Bolufer, catedrático que fue de la Universidad de Madrid y notable especialista en el campo de las lenguas española, latina y griega. La prensa se ha hecho eco, con tal motivo, de la figura del erudito valenciano, que tan importante papel desempeñó en la vida académica de su tiempo.

### DEL MUNDO DE LAS REVISTAS

Es un hecho de buen augurio para las Humanidades que simultáneamente hayan surgido dos nuevas publicaciones dedicadas al uso y cultivo del latín vivo: *Vox latina*, dirigida por el Dr. Hans Werner (Spitzwegstr. 1, 8012 Ottobrunn, Alemania), y *Adhuc viget lingua latina*, que edita el R. P. Natalio Bértolo, S. D. B., en el Colegio "Domingo Savio", 9 de julio, 1008, Córdoba (Argentina).

La revista *Ampurias*, fundada en 1939 bajo los auspicios de la Diputación Provincial de Barcelona y el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, ha solemnizado su XXV aniversario con un tomo de homenaje a su director e infatigable promotor desde entonces, catedrático de la Universidad de Madrid, Dr. D. Martín Almagro.

Sumamente interesante ha resultado el número monográfico que la revista barcelonesa *Destino* ha consagrado a Atenas y cuyo índice puede verse en pág. 247; se trata del primero de una serie que será dedicada a las más importantes capitales del mundo. El intento inicial ha resultado logradísimo gracias sobre todo a nuestro colaborador José Alsina, no sólo autor de uno de los artículos, sino asesor y promotor de la simpática empresa.

El órgano del Instituto de Estudios Antiguos de la Universidad de Palermo, *Κώκκλος*, ha consagrado un grueso número doble (X-XI, 1964-1965) a los actos del I Congreso Internacional de Estudios sobre la Sicilia Antigua, de que dimos noticia en pág. VIII 64.

Tenemos ante nosotros el número 1 de *Pyrenae. Crónica arqueológica*, nuevo órgano del Instituto de Arqueología y Prehistoria de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Barcelona. Son directores de la revista los Dres. D. Luis Pericot y D. Juan Maluquer de Motes, y secretaria, la Dra. D.<sup>a</sup> Ana M.<sup>a</sup> Muñoz Amilibia. Se publicará en uno o varios fascículos anuales, con un mínimo de 200 páginas en conjunto. De la importancia de su contenido podrá juzgarse por nuestra página 242, en que, por primera vez y como anticipo de inclusión periódica en la *Revista de revistas*, aparecen los artículos relacionados con materia más o menos clásica.

La revista *Convivium* dedicará la integridad de los primeros tres fascículos del año 1966 a una conmemoración del VII centenario del nacimiento del Dante.

El mundo incesantemente creciente de la investigación lexicográfica por medio de calculadoras (cf. págs. VIII 242-244 y X 206 y 249) tendrá en adelante un valioso instrumento en la *Revue* de la "Organisation Internationale pour l'Étude des Langues Anciennes par Ordinateur", cuya sede está en Lieja. Se han publicado un fascículo 1 fuera de serie (1965) y el verdadero fascículo 1 (1966), uno y otro con preciosa información sobre métodos de trabajo, labores proyectadas e iniciadas, etc.

Los *Cuadernos de Bionomía*, editados por el Instituto Hipócrates y dirigidos por D. Silverio Palafox, publican una vez más (cf. pág. 247) el juramento hipocrático traducido expresamente para el VI Congreso Internacional de Medicina Neohipocrática por D. Manuel Fernández-Galiano (cf. págs. 72-74) y dos comentarios dedicados al lugar más difícil del citado texto por el inolvidable doctor Letamendi y por el mismo director de la revista, que ha ofrecido también un resumen multicopiado de su comunicación *Una frase discutida del "Corpus Hippocraticum"*, presentada a dicho Congreso. La frase en cuestión aparece en la versión del juramento como

y no castraré, ni siquiera (por tallar) a los calculosos: según allí decíamos, se trata de un verdadero problema para todo hermeneuta.

Cf. también pág. 221 e infra.

### SOBRE UNIVERSIDADES Y OTRAS INSTITUCIONES

La Universidad Pontificia de Salamanca ha celebrado el XXV aniversario de su restauración con varios actos, entre los que figura la investidura de doctor *honoris causa* de la misma a favor de los profesores Stegmüller, de la Universidad de Friburgo de Brisgovia, bien conocido por sus trabajos críticos y escriturísticos, y Panayótatos, de la Universidad de Salónica.

Cf. también pág. 226.

### PERSONALIA

La revista *Athenaeum*, publicada desde hace muchos años por la Universidad de Pavia, dedicó su volumen XLII (1964) a una serie de estudios en honor de la profesora Enrica Malcovati, que desde 1927 ha llevado el peso de la secretaría, codirección y dirección de la publicación mencionada y que acaba de ser jubilada en su cátedra de aquella Universidad (cf. página 91). Vayan hacia nuestra distinguida colega nuestra más profunda amistad y admiración.

Es muy grato para nosotros el recoger la llegada de un bello folleto dedicado a Mlle. Claire Préaux, profesora de la Universidad Libre de Bruselas e insigne helenista, y en que se recogen, con una completa bibliografía de la misma, los discursos pronunciados en el merecidísimo homenaje que se le tributó el 26 de mayo de 1965 con ocasión de su elección como correspondiente extranjera de la "Académie des Inscriptions et Belles-Lettres de l'Institut de France". Es la primera vez que una mujer es llamada a su seno por tal organismo, lo que explica muy bien que la organización del emotivo acto haya corrido a cargo de la "Fédération Belge des Femmes Diplômées des Universités".

La Universidad de Manchester ha conferido el grado de doctor *honoris causa* al profesor T. B. L. Webster, helenista mundialmente conocido por

sus trabajos y actividades científicas, y a sir Basil Blackwell, que durante el año 1964 ejerció la presidencia de la "Classical Association". Con estas últimas distinciones, los especialistas en nuestras materias honran, entre otras cosas, la impagable dedicación de la librería Blackwell a las Humanidades. Nadie que haya vivido, en la "Broad Street" de Oxford, el singular ambiente de aquella verdadera casa del estudioso, dejará de recordar con nostalgia las gratas horas en ella transcurridas. Y, como alguien dijo en el solemne acto académico, el "undergraduate" a quien el turista o el provinciano dirigen la tan inevitable como insoluble pregunta acerca de dónde está en Oxford la Universidad, tiene a mano una respuesta fácil y pronta si dirige al profano a la vieja y respetada librería por donde cotidianamente pasan todos los profesores de la *Alma Mater*.

En Barcelona, y en acto organizado por la Asociación Numismática Española, han sido impuestas las insignias de Oficial Mayor de las Palmas Académicas francesas al catedrático de la Universidad madrileña D. Joaquín M.<sup>a</sup> de Navascués.

El 18 de diciembre pasado, en Puertollano, se celebró la imposición de las insignias de la Encomienda de la Orden de Alfonso X el Sabio al catedrático de Lengua latina de Instituto D. Tomás García de la Santa, titular que fue y director del Instituto de aquella ciudad y actualmente de Valladolid.

Cf. también págs. 222, 224 y 226.

## CONFERENCIAS

El 3 de febrero de 1966, en la Asociación Cultural "Dante Alighieri" de Tánger, D. Valentín García Yebra, sobre *Cristianismo y cultura clásica en la "Divina Comedia"*.

El 7 de marzo, en el Instituto de Enseñanza Media de Figueras, D. José Alsina, sobre *¿Quiénes eran los griegos?*

El 23 y 30 de marzo, 13, 20 y 27 de abril y 31 de mayo, en el curso *Las raíces hispánicas* del Ateneo de Madrid, D. Emeterio Cuadrado (*Un pueblo protohistórico hispánico: los iberos*), D. Antonio Blanco Freijeiro (*La colonización de la península Ibérica en el primer milenio a. J. C.*), D. José M.<sup>a</sup> Blázquez (*Hispania romana*), D. Marcelo Vigil (*La península Ibérica y el final del mundo antiguo*), D. José Manuel Gómez-Tabanera

(*La formación de los pueblos de la península Ibérica*) y D. Manuel C. Díaz y Díaz (*En torno a los orígenes del cristianismo hispánico*).

El 24 de marzo, en el Colegio Mayor "Jiménez de Cisneros" de Madrid, D. Emilio Lorenzo, sobre *Corrientes modernas de la Lingüística*.

EL 12 de abril, en el acostumbrado acto conmemorativo (cf. pág. IX 288) de la reapertura del Instituto Arqueológico Alemán de Madrid, D. Helmut Schlunk, sobre *Algunos sarcófagos paleocristianos españoles*.

El 14, en el Palacio de Justicia de Madrid, D. Jaime Murillo Rubiera, sobre *Séneca y el Derecho. El orden jurídico de su época*.

El 20, en el Instituto de Estudios Políticos de Madrid, D. José Corts Grau, sobre *Los humanismos y el hombre*.

El 2 de mayo, en su recepción en la Real Academia de Jurisprudencia, el académico electo D. Ursicino Álvarez Suárez, sobre *La jurisprudencia romana en la hora presente*.

El 16 de mayo y 3 de junio, en T. V. E., D. Francisco Rodríguez Adrados, sobre *Homero, primer poeta de Europa*.

El 1 de junio, en el Colegio Mayor "Francisco Franco" de Madrid, D. Sebastián Mariner, sobre *Presencia de la Historia*.

Cf. también págs. 214 y 221.

## CURSILLOS

Se anuncia ya el curso de 1967 de la Escuela de Investigación Lingüística para especialistas en investigación del español actual (cf. pág. 85): figuran en su programa, preparado por la Oficina Internacional de Información y Observación del Español bajo el patrocinio del Instituto de Cultura Hispánica y del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, cursos monográficos sobre *Orientaciones de la Gramática estructural* (profesor Alarcos), *Orígenes y tendencias de la Lingüística moderna* (Coseriu), *Técnica de la traducción automática* (Pottier), *Metodología del estudio de la Métrica* (de Balbín), *El helenismo en el español* (Fernández-Galiano), *El latinismo en la estructura del español* (Mariner), *Semántica* (Bustos) y *Estilística* (Carballo). Las actividades del curso se desarrollarán entre el 10 de enero y el 30 de junio.



Nuevamente (cf. pág. 85) se anuncia la celebración de un II curso (1966-1967) de la Escuela de Estudios Antropológicos del Centro Iberoamericano de Antropología del Instituto de Cultura Hispánica con, entre otras cosas, enseñanzas de Teoría e Historia de la Lingüística y Lingüística Estructural.

Cf. también págs. 225-226.

### PREMIOS Y CONCURSOS

La Editorial Kraft, S. A., de Buenos Aires, ha hecho público el fallo del Jurado encargado de proponer a los premiados en el concurso convocado (cf. pág. VIII 268) para conmemorar el centenario de su fundación. Se trataba de galardonar las mejores traducciones de varios autores clásicos: el premio correspondiente a Plauto ha sido otorgado a D. José M.<sup>a</sup> Guinot, profesor del Instituto femenino de Castellón de la Plana.

El Premio C. C. E. I. 1966 de Literatura Infantil, correspondiente al mejor libro de este tipo editado durante el año 1965, ha sido concedido, entre otros, a las escritoras Ana M.<sup>a</sup> Matute y M.<sup>a</sup> Isabel Molina por sus obras *El polizón de Ulises* y *Las ruinas de Numancia*.

El Premio Francisco Franco de Letras del año 1965, otorgado por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, ha correspondido a D. Leopoldo Querol, catedrático del Instituto "Ramiro de Maeztu" de Madrid, por su trabajo de edición crítica del texto latino de un tratado de teoría musical del siglo xv.

#### † ANTONIO MAGARIÑOS (4-II-1907 - 4-IV-1966)

La revista *Estudios Clásicos* comunica con gran dolor a sus lectores la grave pérdida del fallecimiento de D. Antonio Magariños, colaborador muy activo de la misma y miembro de su Comité de Redacción.

Catedrático de Latín del Instituto "Ramiro de Maeztu"; jefe del Gabinete técnico de la Dirección General de Enseñanza Media a lo largo de una etapa interesante de la labor de este organismo; profesor de la Universidad de Madrid; colaborador, desde la época inicial, del Instituto

"Antonio de Nebrija" del C. S. I. C. y miembro también del Comité de redacción de *Emerita*. Son muchos, en suma, los títulos que aquí podrían aducirse, pero ninguno más verdadero y honroso para nuestro llorado colega que el de humanista sincero, ilustre investigador y gran pedagogo de la enseñanza secundaria en todos sus grados.

Autor de muchos artículos en *Emerita*, *Estudios Clásicos* y otras revistas, publicó también varios libros sobre materias de la especialidad que tan hondamente dominaba: citaremos de entre ellos, además de los dos de que hace especial mención el Sr. Torrent unas líneas más abajo, las ediciones de las *Res gestae* de Augusto (Madrid, 1951, suplemento núm. 1 de la serie de textos de esta revista) y algunas cartas de Trajano a Plinio (1955, núm. 4), así como su libro *Cicerón* (Barcelona, 1951) y el estudio *Enseñanzas y problemas políticos en el "Pro Sestio" de Cicerón*, inserto (cf. pág. VI 212 de nuestra revista) en un libro de la "Fundación Pastor".

Nos ha parecido que el merecido homenaje al profesor Magariños quedaría más completo si a la necrología usual acompañaban los testimonios cordiales y llenos de gratitud de dos de sus más distinguidos y adictos discípulos. Puede ser que esto haya producido algunas involuntarias repeticiones, pero hay cosas tan bellas y auténticas que no pierden, sino ganan dichas dos veces.

Nunca te tuteé en vida. Seguía viendo en ti, a través de los años, al joven profesor universitario que en mi adolescencia pobló de lejanos ecos humanísticos el aula vetusta del caserón de San Bernardo. Permíteme, desde esa celeste, inefable ataraxia del mundo en que ahora vives, este tú que ahora empleo por primera y última vez.

Ahí estás todo tú, Antonio Magariños. Una sombra de ti mismo, es verdad. La frente, despejada y noble como nunca; tu perfil nervioso, vuelto casi etéreo en la paulatina consunción; tus manos modeladoras de almas, engarabitadas en un presentimiento de eterno reposo. Sabes que tus colegas, sabes sobre todo que tus discípulos, los entrañables discípulos de D. Antonio, se reúnen en Congreso. Y hay, por tanto, que estar allí. A pesar de todo. Aunque el cuerpo flojee y recalitre contra el alma poderosa. Llevabas mucho tiempo muriéndote a chorros, mostrando el mapa de tus púdicos dolores en las arrugas del rostro. Pero había que estar allí. Y allí estabas. Como siempre, en tu puesto. Los días de tu vida no llegaban a siete. Tu vida era un dedo, como la melancólica hora crepuscular del lesbio. Tú no lo sabías. Pero tampoco te habría importado. Porque despreciabas a la muerte con el valor callado de los justos.

También eras valiente hace veintitrés, veinticuatro años. Cuando llegábamos al Consejo cotidianamente abrumados por noticias cada vez peores. Costaba un poco abstraerse, pensar en el estilo indirecto o en la hendfádis cuando el mundo, lo que era entonces nuestro mundo, agonizaba lentamente en un estrépito de cañonazos agoreros. Alguien —creo que fue Alvaro d'Ors,





nuestro amigo— dio la serena consigna. Nosotros, aquí hasta que suene la trompeta. Y así tú también ahora.

Así tú has esperado estoicamente el clangor del clarín celestial. Como quien no hace nada, como quien no sabe nada. Con tu vida de todos los días a través de los desmayos y las arritmias.

Porque tú has tenido el recio don de la fe. Magnífica fe en lo divino; envidiable fe en lo humano. Tú, prodigioso español, has tenido siempre fe en todo. Y eso llevas ganando.

Tú creíste de verdad que el Estado, nuestro a veces incomprensible Estado, quería mantener un Instituto modelo, piloto, faro de luz en la cochambre y la tiniebla de la enseñanza secundaria. Y te lanzaste a la tarea dejándote carne y sangre en ella. A pesar de todo. A pesar de la incoherencia del propio Estado, que amontonaba obstáculos y escaseces y zafiedades burocráticas. Pero tú estabas en la brecha. ¡Y de qué manera!

Tú creíste de verdad que se podría lograr algo de aquellos morenos pupilos en que España quería sembrar no ya Imperio, pues los tiempos no estaban para ello, pero sí verdad y cariño y la semilla impalpable de la humanísima Europa. Tú creíste en la promoción nobilísima de un proletariado ansioso de saber. Tú creíste en la acción formativa de un deporte más caballeresco que los demás, en que el quiebro airoso privara sobre la cox y el ademán de cortés rendimiento sobre el gesto obsceno.

Y tú creíste, sobre todo, en los jóvenes. Porque les amabas con el amor de una luz inextinguible cuyo pabito enhiesto, Antonio Magariños, eras tú mismo. Diste, te diste a manos llenas. A nada aspirabas, nada querías recoger. Pero hay que pensar que sí has recogido. En este mundo y en el otro. Porque, si no, la vida no merecería verdaderamente ser vivida.

Sacrificio se llamó tu amor. Tú tenías tu talento, Antonio Magariños, y no querías, como ningún muchacho de tu edad de entonces quiere, dejarlo oculto debajo del celemín. Tú trabajaste y publicaste y fuiste uno más, y de los mejores, entre aquella esforzada generación que en definitiva, nunca lo olvidemos, nos trajo esto. Todos te hemos visto, año tras año, luchar por tus breves horas libres, aferrarte a tu vocación, mantener un sutil cordón umbilical, siempre en peligro de ser cortado, desde las fuentes puras de la cultura clásica a tu alma inmersa en la vida. Pues tú sabías muy bien que sin Humanidades no hay humanidad. Que la negación de Grecia y Roma es el primer escalón por el que se desciende a la negritud, a la náusea o al caos vivo de este mundo que se nos deshace entre las manos.

Pero tú veías que la tarea era excesiva para un solo hombre. *Non omnia possumus omnes*. Te hallaste en la encrucijada a que todos llegamos en la edad agónica de la madurez. Y descubriste, quizá sin querer formulártelo claramente a ti mismo —déjame que te atribuya gratuitamente una única debilidad que te acerca más a mí—, que tu deber estaba en otra parte. Que podías hacer más bien en tu centinela, en la brega agotadora del Maeztu.

No te pese, Antonio Magariños. Cada uno tiene su destino escrito en el libro luminoso de los astros que Dios creó. Pudiste —porque inteligencia y capacidad tenías para ello— ser el gran latinista español que desde Menéndez Pelayo viene barruntándose en el turbado horizonte de nuestras letras humanas. Preferiste multiplicar tu recuerdo en miles y miles de corazones jóvenes. Pudiste haber llenado de tu nombre los aparatos críticos, las notas de pie de página, la prosa tersa y hermética de los *Grundzüge* o de los *Handbücher*. Pudiste haber llegado a esa apoteosis filológica que hubiera sido una "Ley de Magariños" aplicada, qué sé yo, a las diéresis del primer arquiloquio. Pero no te pese, querido amigo. Porque yo he visto llorar como niños a los discípulos en que nos legabas el reflejo de tu persona. Y eso también es importante.

Tú leías, claro, a ese San Juan de la Cruz tan obsesivamente descen-trado de sí mismo como tú. "A la tarde te examinarán en el amor. Aprende a amar como Dios quiere ser amado y deja tu condición".

Ya habrás sido examinado, Magariños, en la declinante, otoñal tarde de tu vida. Nosotros, tus amigos, tendremos aún que esperar, no sabemos por cuántos años, en el pasillo, a la puerta del aula. Pero no sentimos por ti esa paternal inquietud, patéticamente graciosa a veces, con que tú acechabas la salida de tus alumnos para recoger sus impresiones. Estamos muy seguros. Dios te habrá calificado en amor con el premio extraordinario que tu hombría de bien mereció. — M. F. G.

Entre los miles de deudores que deja en este mundo D. Antonio Magariños, pocos con tantos motivos de gratitud y veneración como quien tuvo el privilegio de ser primero discípulo suyo, formarse luego a su lado como profesor y contar siempre con el don inapreciable de su amistad.

Esta triple perspectiva me había permitido llegar a conocerle a fondo, y sin embargo puedo decir que en aquella portentosa personalidad siempre quedaban reservas insospechadas de delicadeza, de capacidad de sacrificio, de grandeza de alma como para sorprendernos a quienes creíamos haberle estimado suficientemente.

La generosidad era la nota más destacada de su carácter: por ella contrarió su vocación de investigador, renunciando a las brillantes posibilidades que, dadas sus dotes excepcionales, se le ofrecían en esta actividad, para seguir la otra llamada, la de la dedicación a la tarea docente, en la que no esperaba cosechar ningunos laureles para él, pero que, en cambio, podía rendir frutos más copiosos y ser útil a un mayor número de sus semejantes.

Y no lo hizo a medias. Fue una consagración integral, poniendo al servicio de la empresa todas las cualidades de su alma egregia, en la que humanismo y cristianismo se habían conjugado armoniosamente para configurar un compendio de toda suerte de perfecciones: vigorosa personalidad, inteligencia agudísima, vasta cultura; depurada sensibilidad para la litera-

tura, la música y las artes plásticas; una energía, que parecía inagotable, atemperada por un prodigioso equilibrio espiritual; inmensa capacidad de comprensión, de calor humano, de auténtico amor que no se contentaba con sentir y compadecer, sino que se exigía la acción y el sacrificio hasta el heroísmo.

Tan altas virtudes, unidas a sus profundos conocimientos en el campo específico de la lengua, la literatura, el pensamiento y la historia de Roma, y sobre todo a un don innato para enseñar con provecho, amenidad y gracia, hacían de él un profesor sin par, hasta el punto de que todos los que hemos sido alumnos suyos recordamos sus clases con una admiración y una nostalgia especial.

Sin embargo, con ser un excepcional profesor de latín, esto era casi lo de menos en aquel cabal humanista que se había propuesto la tarea de formar hombres completos: sus ideas, sus puntos de vista, su trato en clase y fuera de ella, su comportamiento ejemplar constituían una fuente incesante de enseñanzas, un estímulo y un modelo para ser mejor. Los que hemos tenido la inmensa suerte de tratarle de cerca sabemos que cada minuto de su vida ha sido una lección de bien vivir, de vivir para el bien del prójimo con toda la energía de su gran corazón.

Con esa generosidad ilimitada que he señalado como su característica dominante, daba sin tasa a sus alumnos su tiempo, su atención y su esfuerzo, viviendo junto a ellos la jornada escolar completa, desde el *Angelus* y la gimnasia de la mañana hasta la salida de la tarde, sin faltar a los recreos ni a la comida de los internos. Conocía el nombre, el aspecto físico y las circunstancias personales y familiares de todos los chicos del Instituto, aun de aquellos que no eran alumnos suyos. Prolongaba sus clases en período de vacaciones, daba lecciones gratuitas a los suspensos; se volcaba, en una palabra, superando con mucho sus obligaciones y sin omitir nada de lo que contribuyera a acercarle a los muchachos y redundara en provecho de ellos.

En su constante preocupación por la formación total de los jóvenes y por su salud física y moral, fundó el "club" de baloncesto "Estudiantes" al que dedicó no poca parte de su actividad y sus desvelos. Su celo docente y su inquietud social le llevaron a pensar también en las necesidades de obreros y empleados y, en consecuencia, a fundar los estudios nocturnos del Instituto "Ramiro de Maeztu", los primeros de esta índole en España, que han dado óptimos frutos hasta ahora con su dedicación constante y abnegada y que en adelante llevarán el nombre de Antonio Magariños.

Hacía suyas todas las inquietudes y todas las dificultades personales de cuantos eran o habían sido alumnos del Instituto; sabía como nadie ser al mismo tiempo maestro, padre y amigo, y estaba pendiente, con solitud admirable, de los menores pormenores que pudieran afectar a la salud o al beneficio de cada uno. De esta suerte se había convertido en el refugio de todos, no sólo de sus discípulos, sino también de sus compa-

ñeros, sus amigos, sus superiores y sus inferiores. Todos acudíamos a él en nuestras tribulaciones buscando consejo o ayuda, y él jamás supo negarse a nadie: su tiempo, su ciencia, sus energías, sus nunca sobrados bienes materiales, su alma y su vida entera estuvieron siempre al servicio de quien tuviera una necesidad de cualquier índole. Sus propios problemas, sus preocupaciones, sus sufrimientos, los llevaba a solas con Dios; para los demás no borró nunca de sus labios aquella sonrisa acogedora que era expresión del entrañable interés con que participaba en las alegrías, en las tristezas y en los conflictos ajenos.

Este afán constante de ser útil, al par que su insaciable inquietud intelectual, no le permitió nunca dejar de estudiar y de mantenerse al día tanto en los aspectos de la Filología, la Lingüística y la pedagogía del latín como en las parcelas del pensamiento moderno en general y la literatura y el arte coetáneos. Demostrando un tesón y una capacidad asombrosos, robaba tiempo al descanso, dormidos ya sus internos y corregidos los ejercicios de clase, para leer revistas y libros nuevos, de manera que sus discípulos encontramos en él, hasta el último momento, una orientación segura, eficaz y siempre actualizada, además de contar, por supuesto, con su biblioteca y sus fichas a nuestra disposición. No olvidemos tampoco el regalo de los artículos científicos y los libros que inexplicablemente encontró tiempo para ofrecernos y que son valiosísimos para quienes seguimos estos estudios, sobre todo la magistral edición del *Somnium Scipionis* y el *Desarrollo de la idea de Roma en su siglo de Oro*, que tan amoroso conocimiento y tan exacta valoración de la Antigüedad revelan.

Su increíble actividad y su generosidad inagotable han terminado con él. Y no sería exacto decir que ha aceptado la muerte: más bien la ha abrazado por repartirnos a los demás su vida a manos llenas, movido de una visión trascendente de lo que vida y muerte significan y de cuál debe ser nuestra actitud ante ellas. Víctima desde hacía años de una grave enfermedad del corazón, continuó en la brecha, consagrado en cuerpo y alma a la pacífica lucha de toda su existencia; y cuando, acabado de consunción y de fatiga, apenas podía ya andar, seguía dando sus clases con el mismo entusiasmo, derrochando y apurando su pasión como si desconociera sus propios sufrimientos y sólo supiera que sus alumnos le necesitaban.

Es altamente significativo el hecho de que lo último que anotó en su diario fue el fragmento del *Hercules furens* en que se lee *novit paucos secura quies, qui uelocis memores aevi tempora numquam reditura tenent*. Él fue sin duda uno de esos pocos: su vida entera estuvo repleta de esa paz de espíritu, porque, en una versión altruista del *carpe diem*, había logrado llenar de contenido todos sus momentos aprovechándolos en beneficio de sus semejantes.

Fiel a esta línea de conducta, sin dejarse desviar de ella por los consejos de médicos, familiares y amigos ni por su propio agotamiento, se inmoló conscientemente día a día con una sobrecogedora serenidad de



espíritu, con toda la esperanza de su vida sin reproche y de su fe inamovible, hasta morir de pie. — FRANCISCO TORRENT.

Con la muerte de D. Antonio Magariños, la Filología clásica española y toda la enseñanza media están de luto. Si a nosotros, sus antiguos alumnos, su partida nos arranca dolorosamente un trozo de vida, entrañable y ya lejano, a las futuras promociones de estudiantes les priva de un insustituible maestro, de la cálida presencia de un hombre de ejemplar bondad. Porque D. Antonio fue, por raro don del cielo, una persona cuyas virtudes, modesta y pudorosamente recatadas de toda ostentación, lejos de herir susceptibilidades envidiosas, se presentaban rodeadas del encanto de lo ingenuo, de lo natural. Diríase de él que era el ἀγαθὸς φύξις. Generoso de sí mismo hasta extremos indecibles, se abría y se entregaba por entero a sus alumnos sin que para él ni el tiempo, ni el dinero, ni la salud contasen. Sus clases, prolongadas muchas veces fuera de las aulas por las avenidas del "Ramiro de Maeztu", eran una palestra donde, al tiempo que se traducía a César, a Livio o a Cicerón, se sometían a debate mil aspectos interesantes del mundo moderno. De sus comentarios a una frase, a una situación histórica surgía un iluminador chispazo sobre un problema literario, artístico o ético de candente actualidad. Con D. Antonio aprendimos que el latín no era "cosa de curas" simplemente y que un profesor no debía ser un dómine, sino un maestro como Sócrates que viniera dispuesto a ganarse diariamente en clase su prestigio. A su profundo conocimiento del latín y a su vasta cultura se añadían saberes más difíciles: el de escuchar a sus discípulos y responder pacientemente a sus objeciones o protestas, el de reír sus chanzas y compartir, cuando su pletórica vitalidad aún se lo permitía, la alegría de sus juegos en las horas de esparcimiento. Conocedor como pocos de la psicología del adolescente, hallaba siempre el tono y las palabras justas para dirigirse a nosotros en el consejo afectuoso o en la reprimenda. Afable sin merma de autoridad, familiar sin incurrir en lo confianzudo, era para todos nosotros lo que cariñosamente le llamábamos: el "tío Antonio". Permítase a la afectividad dolida del recuerdo esta confesión ingenua, esta confidencia pueril.

Veinticinco años después de haber abandonado las aulas del Instituto, hombres ya maduros y de las más diversas profesiones, sus antiguos alumnos de los años difíciles de la postguerra nos congregábamos espontáneamente para acompañarle a su última morada en impresionante manifestación de duelo. Rostros ya envejecidos y rostros juveniles en torno a los despojos del maestro. No cabe más elocuente testimonio de la honda huella que en todos dejó. Hablen hoy otros de las huellas no menos importantes que imprimieran en *Emerita* o en las aulas universitarias su entusiasmo por el latín y su incansable actividad. Yo, que en sus clases sentí nacer mi vocación por la Filología clásica, no puedo sino pensar en el

amigo desaparecido y lamentar, como lamentaban los discípulos de Sócrates, la orfandad en que su muerte a tantos deja. Como pocos será merecedor, por su constante vida de trabajo hasta los bordes mismos de la sepultura, de la prez piadosa: descanse en paz. — LUIS GIL.

### OTROS FALLECIMIENTOS EN ESPAÑA

Tenemos que registrar con dolor los fallecimientos, el 5 de abril, de D. Enrique Esperabé de Arteaga, catedrático que fue de Lengua Griega en la Universidad de Salamanca; el 27 de abril, de D. Francisco López Ruiz, catedrático de la misma materia en el Instituto masculino de Málaga, que pereció cuando, en honrosa muestra de celo profesional, acompañaba a los alumnos del mismo en una excursión; y el 19 de mayo, del R. P. Santiago Morillo, S. I., conocido especialista en lenguas y culturas orientales y entusiasta promotor del rito griego en nuestra liturgia.

### EL GRIEGO DE LOS INVIDENTES

Se trata de algo que nuestros lectores no deben ignorar, porque constituye un serio motivo de orgullo para cuantos nos movemos en el ámbito de las letras helénicas y aun para cuantos somos españoles. Gracias a los esfuerzos —orientados por Mariano de la Parte y Mercedes de la Fuente— de la Organización Nacional de Ciegos, hoy día leen, estudian y aprenden griego muchos invidentes de España, Francia e Hispanoamérica. Para ello cuentan con la transliteración al método Braille del diccionario de Pabón-Echauri; la *Segunda antología griega* de Galiano-Adrados; la *Antología de la "Iliada"* de la S. E. E. C.; la gramática de Berenguer Amenós y la edición completa de la *Iliada* de Monro-Allen. El enorme esfuerzo que esto significa y el mérito que ello implica deben hacernos tomar ejemplo de quienes han hecho realidad tal cosa.



# información bibliográfica

## RESEÑAS

*ESTUDIOS CLÁSICOS* publicará, en el grado en que lo permitan el espacio y la índole de la revista, reseñas bibliográficas de aquellos libros más o menos relacionados con nuestras materias cuyos autores o editores envíen un ejemplar a la Redacción.

V. CATALANO: *Paestana Historia in nuce*. Tirada aparte de *Samnium*, tomo XXXVI, núms. 3-4, 1963. Un folleto de 44 págs.

En este trabajo, dedicado a la memoria de Jean Berard, el autor, eximio conocedor de las antigüedades de la Magna Grecia, estudia algunos por menores de la más antigua historia pestana.

Puntos de partida del primero de ellos son el Hereo de la desemboadura del Selle —y al evocar esta localidad quisiéramos recordar a uno de sus descubridores, hoy desaparecido, el conde Zanotti Bianco— y la cambiante vinculación —ya benéfica, ya devastadora— de la ciudad de Posidón a las aguas. Junto a los ríos se desarrolla su economía, se vencen las batallas y se sufren las derrotas.

El autor traza un cuadro muy vivo de la ciudad italiota y el dominio lucano: un cuadro que demuestra cuán posible es aunar la vivacidad descriptiva con el más absoluto rigor científico y que recuerda las mejores páginas descriptivas y reevocadoras de Rostovtzeff. Una ciudad en que conviven dos comunidades distintas, con una economía en crisis y concepciones diferentes sobre la vida y la organización social.

El segundo estudio está dedicado a Paestum desde la colonia latina a la colonia romana. La primera significó la desvinculación de lo lucano y la vinculación con Roma en cuanto a *socii nauales*, pero también el renacer económico y una independencia que vivificó las tradiciones helénicas de la ciudad. Este carácter ventajoso y beneficioso es ampliamente

destacado por el autor. Ni siquiera la conversión en municipio, tras la guerra social, o el paso a la colonia romana debieron de significar una implícita pérdida de los privilegios pestanos. Hay que recordar, por ser caso excepcional, que Paestum acuñó moneda propia hasta tiempos de Tiberio.

¿Colonia augústea o colonia flavia? Catalano se inclina decididamente por lo primero. En todo caso, Paestum no fue el único lugar que recibió nuevos colonos bajo los Flavios. Colonia honoraria también, sin el carácter punitivo de las silanas y sin la redistribución de propiedades que implicaban los asentamientos augústeos de veteranos. Es interesante asimismo la valoración de la presencia entre los magistrados de Paestum de un posible pariente de Augusto. Quizá por ello Paestum, ciudad imperial, adoptó antes los usos romanos que la vecina Neápolis. La prosperidad se muestra en las reformas urbanísticas y en el nuevo puerto de la desembocadura del Salso o en cierto resurgir intelectual que produjo figuras notables en el campo de los estudios filológicos.

Aunque como ciudad provinciana, Paestum consiguió mantener su importancia hasta el s. iv. Sólo los acontecimientos del v, las guerras góticas y las incursiones sarracenas señalaron el fin de la ciudad. A la mano del hombre se unió la naturaleza. El mar abría las puertas al enemigo, las llanuras carecían de posibilidades defensivas y, finalmente, la falta de cuidados y atenciones agudizó la capacidad letal de los pantanos y focos de paludismo.

La ciudad, ya campo de estudio y admiración, renació en el s. xviii. Bastará, entre otros muchos, recordar tres nombres: Piranesi, Winckelmann —el impertinente abate— y el siempre curioso Goethe. Pocos paisajes podrían adaptarse tan bien al gusto romántico por las ruinas como el pestano con sus templos deteriorados. Creo que bien puede llamarse antirromántica —y justiciera— la actividad del actual siglo, que ve en Paestum una ciudad que era necesario explorar, no sólo unas ruinas de templos, y un territorio que debería ser habitable y habitado... pero aún permanece en parte la imagen del viejo Paestum pese a la moderna "autostrada" y al próximo ferrocarril que, quizá no sea inútil recordarlo, sigue aún el trazado establecido hace un siglo por aquel hombre genial, gran señor y gran amante de cuanto la vida pasada y presente ofrecía que fue el marqués de Salamanca. Gracias a él los españoles tenemos, aunque no lo recordemos demasiado, algo de la grandeza de Paestum en nuestra casa, en el Museo Arqueológico Nacional: una magnífica colección de vasos pestanos —a juzgar por los inventarios de Trendall, una de las más numerosas del mundo, hoy sólo igualada por la del propio museo de Paestum— y las estatuas sedentes de Livia y Tiberio que durante muchos años presidieron el patio romano de nuestro primer centro museístico.

Paestum se resume para nosotros en tres imágenes maravillosas: la transmitida por el buril de Piranesi; la aparentemente mecánica y fría, aunque Schmidt y Castagnoli le dieran vida, de la fotografía aérea de la

ciudad, y la impresionante, que Catalano recuerda como magnífico colofón, del atardecer en las ruinas.

Sobre Paestum se ha escrito mucho desde lo puramente profesional —que a algunos suena a frío y sin vida— hasta lo literario. Difícilmente alcanza ninguna evocación el valor humano de las páginas de Catalano que hemos leído. Esperemos que este autor nos dé algún día una *sylloge* de sus estudios que podrían constituir, reunidos, unas encantadoras “*passaggiare archeologiche nella Magna Grecia*” que todos quisiéramos leer y releer en los ambientes a los que ha dado nueva vida. — A. BALIL.

S. ARNAIZ ZARANDONA: *El deporte en Grecia*. Madrid, Ediciones del Movimiento, 1964. Un volumen en 4.º menor de 85 págs.

Es un propósito realmente simpático el del autor de la presente monografía al querer crear un clima olímpico en la juventud española con el glorioso precedente de Grecia.

Siempre vemos con gusto cualquier intento de exaltación del espíritu humanístico, intento bien logrado en este caso por Arnaiz, que nos ha demostrado un buen conocimiento del espíritu griego y de la obra de Homero, con una prosa fluida y un agudísimo sentido de la observación manifestado en algunos párrafos como (pág. 21) los siguientes: “... Se sentaban siempre. No hubieran concebido unos graderíos de los hombres apretados en pie. Se sentaban... con complejo de soberanos... sobre mármoles. Acaso fuera del ámbito de los estadios, a otras horas, eran pobretones y esclavos, pero allí, durante los juegos, recobraban de golpe la libertad, dignidad humana, gozo de vida...”

Su gran amenidad y agilidad periodística llevan en ocasiones al autor a caer en excesivos anacronismos y exageraciones, defecto frecuente y peligroso en escritores de divulgación. Hemos subrayado algunos: atribuir a protagonistas del pugilato en la *Iliada* el calificativo de “tercera división” (41); decir que “asistimos a un aparatoso k. o.” en la contienda de Iro y Ulises (42); el paralelo Néstor-Zamora (57); titular a Idomeneo el primer “speaker” de la historia y predecesor de Matías Prats (61); equiparar el trípode o la caldera, premio de los juegos, a los “millones quinielísticos” (63); calificar de pindárico el impulso de González Ruano al exaltar los II Juegos Iberoamericanos (30); aplaudir en los héroes la ausencia de “marronismo” (54), etc. En estos aspectos se está siempre expuesto a bordear los límites del mal gusto.

Para situar al lector en episodios deportivos de la *Iliada* y la *Odisea* ha utilizado el autor la traducción de Segalá con algunas variantes, que no siempre han resultado acertadas, como en págs. 15, 16, 17, 23, 24 y 57. Emplea también, como Segalá, el título *rapsodias*, hoy apenas utilizado, y las numera indistintamente con cifras romanas (15, 41 y 47) y arábigas (53).

Se echa de menos la presencia de tipos griegos, lo que da origen a horribles transliteraciones (22, 23) o a erróneas transcripciones (45, 49).

Hemos observado algunas inconsecuencias y erratas: *Nausicaa* (32, 35) y *Nausicda* (33); *Ayante Oileo* en vez de *Ayante hijo de Oileo* (54); confusión de la villa situada en la ciudad de Piazza Armerina con una supuesta plaza Armerina (35); y debemos leer *Eurialo* (23), *Telamonio* (76), *nuestros* (84), etc.

Por estar dedicada esta obrita a no especialistas, hubiera sido más acertado hablar de los juegos en honor de Patroclo que, en cita equívoca, del duelo por Aquiles (50) que se encuentra en un pasaje de la *Odisea* poco conocido por el público y además espurio.

Pero, con todo ello, ahí tenemos un libro que puede hacer bien al gran público e incluso despertar en él aficiones humanísticas y hacernos pasar un rato agradable con su fino sentido del humor e ingeniosa amenidad. — M.<sup>a</sup> E. MARTÍNEZ-FRESNEDA.

A. J. N. WILSON: *Emigration from Italy in the Republican Age of Rome*.

Manchester University Press, 1966. Un vol. en 8.<sup>o</sup> de 208 págs. y 5 mapas.

El autor de este estudio, cuya orientación es en parte británica (Jones) y en parte americana (Walbank, Cadoux), ha emprendido una labor tan interesante como difícil. En efecto, el optimismo con que ha sido redactada la introducción se advierte, a poco de iniciar la lectura, cuando se observa la disparidad entre Occidente romano (págs. 19-81) y Oriente griego (páginas 85-193).

Esta diferencia es fundamental. Poco importa que para Oriente se cuente con una obra como la de Hatzfeld, que ya cuenta medio siglo, y que falte una similar para Occidente; ni tampoco las limitaciones que se ha impuesto el autor. El hecho es que la emigración "desde" Italia (un concepto que me parece muy adecuado, puesto que engloba la totalidad de la península frente a limitaciones tales como "italícos", "romanos" o "latinos") es hoy —con documentación a la vista y siempre con las exclusiones que se ha planteado Wilson— un estudio más hacedero en lo relativo a Oriente que a Occidente.

La crítica de Wilson es tan pura que linda con lo aséptico, cuando no con lo excesivo, al suprimir cierta documentación complementaria: Gabba, citado incorrectamente en pág. XII, me parece ejemplo adecuado de lo que, siquiera a modo de apéndice, debía haberse incluido en este libro.

Por otra parte, su procedimiento de atenerse a las fuentes y silenciar comentarios ajenos le lleva a ciertos descubrimientos del Mediterráneo. La parte dedicada a Hispania me parece la más demostrativa en este sentido.

Las aportaciones son indudables: por ejemplo, el acierto en diferenciar fundaciones y colonias, un "pequeño matiz" jurídico que se está olvidando entre nosotros, bien porque los enterados lo den por supuesto, bien porque los "aficionados" lo ignoren. Pero en otros casos se advierte la reiteración en algo conocido o se presentan, como nuevas, aportaciones hartamente divulgadas. Además, el autor no cita un solo trabajo español (a excepción de un repertorio de fuentes como *La moneda hispánica* de Vives), lo cual —ventaja mínima— le libera al menos de aludir a la un tanto absurda polémica reciente sobre la fundación de Valentia, ejemplo preclaro de que no siempre de la discusión nace la luz.

No obstante todo esto, las páginas a que me refiero, y que espero poder discutir con más pormenor en otro lugar, son aleccionadoras. Los mismos textos que para Wilson son prueba de la existencia de un conspicuo número de emigrados itálicos —cosa que por mi parte admito, aunque no acepte ciertas consecuencias "diferenciales" que algunos intentan obtener como inevitable colofón— fueron a su vez para Sánchez Albornoz, también citado por Wilson, indicadoras de una amplia concesión de ciudadanías entre los indígenas. Es, en fin, la parte del libro más atractiva para los lectores españoles, pero también la más apta para desorientar a aquellos a quienes estos problemas, sea en lo geográfico o en lo profesional, les suenen a algo periférico o lejano. Creo que el centro de la aportación de Wilson es la revisión de Hatzfeld hecha con un procedimiento que se basa claramente en el muestreo más que en la estadística y en el sentido común más que en el apriorismo.

Varias cosas hay que agradecer a Wilson: en primer lugar, que acometa el estudio de un tema interesante y difícil, más sujeto a discusión que productor de resultados firmes, más fácil de valorar que de precisar. En segundo lugar, que lo emprenda globalmente a pesar de la evidente disparidad de documentación, agudizada por las discriminaciones aplicadas, y de las limitaciones cronológicas que se ha impuesto —su confianza en Vittinghoff me parece un tanto excesiva— conscientemente. En tercer lugar, su valentía en ceñirse a las fuentes y prescindir de opiniones ajenas, lo cual no me parece enteramente aconsejable, pero es cosa que requiere una notoria valentía frente a tanto celoso de la paternidad de sus opiniones y tanto defensor, no siempre gratuito, de presuntas paternidades ajenas como pulula en ciertos pseudocentros intelectuales. Finalmente, aún me parece más meritorio el presentar los resultados con total independencia y prescindiendo de la "coartada" de múltiples opiniones ajenas y presuntas autoridades, un tanto sorprendentes o un mucho discutibles, que en ocasiones se aducen a modo de coraza protectora.

En conclusión, mi disparidad de opinión o interpretación con Wilson respecto a Hispania es bastante amplia, aunque no absoluta, pues los puntos de coincidencia son quizá más importantes que aquellos en que diferimos; pero aún es mayor mi admiración ante él por haberse atrevido

a emprender el estudio de un tema acerca del que no sé si ponderar más su dificultad o su interés. — A. BALIL.

THOMAS L. DONALDSON: *Ancient Architecture*. Chicago, Argonaut Press, 1966. Un vol. en 8.º de XXXIV + 361 págs.

Bajo este título se nos presenta una reedición de la clásica *Architectura Numismatica or Architectural Medals of Classical Antiquity* (Londres, 1859) de Donaldson.

La labor introductora del libro se centra en una bibliografía no demasiado amplia, dado el tema, ni demasiado completa: pudiera decirse que ni son todos los que están ni están todos los que son. A este prólogo hay que añadir una interesante biografía de Donaldson (1795-1885), claro exponente del ambiente en que se movieron los "dilettanti". Baste decir que fue el primer localizador del emplazamiento del mausoleo de Halicarnaso y de las ruinas de Dodona y el autor del primer plano del templo de Apolo en Figalia. Intentar ahora juzgarle con criterios actuales sería injusto, pero trasladarnos a su ambiente, un siglo después, es imposible. Por ello me parece acertado que el editor actual no haya intentado, ni siquiera en texto aparte, enmendar la plana a Donaldson y corregir errores (p. ej., el plano del foro de Trajano en pág. V) que no lo eran en su época. En la actual presentación, aparte de que la oportunidad del cambio de título es discutible, el libro queda y se muestra como es realmente, la reedición de un clásico, un clásico menor si se quiere, puesto que Donaldson es menos actual que su contemporáneo Canina, pero una obra útil aún (pese a la innegable ventaja de la fotografía sobre el dibujo cuando de monedas se trata), repetidamente citada en la bibliografía y, desgraciadamente, poco asequible hasta ahora. Con este y otros libros, Argonaut viene desarrollando una labor útil y, al mismo tiempo, asequible a un notable sector del público.

La presentación está muy cuidada; las erratas son escasas y es muy clara la reproducción del texto y láminas de Donaldson, cuya peculiar presentación tipográfica se ha imitado con acierto incluso en el índice. — A. BALIL.

#### REVISTA DE REVISTAS

Oretania, año VII, núm. 20 (mayo-agosto 1965):

R. Contreras de la Paz: *Un gran bienhechor de Cástulo: Quinto Torio Culeón* (63-96). — J. Pasquau Guerrero: *¿Es interesante la Arqueología?* (108-109). — C. Torres Laguna: *Descubrimiento de una sepultura antigua en Andújar* (110-113).



**Oretania**, año VII, núm. 21 (septiembre-diciembre 1965):

J. M.<sup>a</sup> Blázquez: *Cástulo en las fuentes histórico-litreatarias anteriores al Imperio* (123-129). — M. Maldonado: *La felicidad en Séneca* (137-139). A. García y Bellido: *El puente romano de Villa del Río* (140-147).

**Ampurias**, vol. XXV (1963):

F. Mateu y Llopis: *Del as libral al semiuncial en la Hispania citerior* (165-175). — A. Belda: *Un nuevo campo de urnas al sur del Tajo* (198-200). — J. Arnal: *Un torques hallstático inédito (Belarga, Hérault, Francia)* (203-205). — J. Barberá y R. Pascual: *Resultados de una prospección en la estación prerromana de La Font de Bril, en Santa Eulalia de Ronçana (Barcelona)* (205-210). — J. López: *Dos estatuas egipcias del Museo Arqueológico Nacional* (211-217). — R. Pita Mercé: *Prospección arqueológica en Isoma (Lérida)* (219-224). — R. Pascual Guasch: *Las ánforas de la Plaza del Rey* (224-234). — M. Berges: *Un lote de lucernas ingresado en el Museo Arqueológico de Barcelona* (234-240). — R. Pita Mercé y L. Díez-Coronel Montull: *La villa romana y mosaicos de El Romeral, en Albosa (Lérida)* (241-246).

**Palaestra Latina**, vol. XXXV, fasc. 2 (núm. 190: junio de 1965):

J. Jiménez-Delgado: *Fas - nefas, fastus - nefastus* (49-56). — S. B. Pereira: *De Pompeiana urbe* (73-76). — N. Mangeot: *Aurelius Augustinus* (79-84).

**Palaestra Latina**, vol. XXXV, fasc. 3 (núm. 191: septiembre de 1965):

L. M. Sansegundo: *De parataxeos usu apud Q. Horatium Flaccum* (97-107). — N. Mangeot: *Alexander Magnus* (124-129).

**Palaestra Latina**, vol. XXXVI, fasc. 1 (núm. 193: marzo de 1966):

N. Mangeot: *Aurelius Diocletianus* (31-35).

**Palaestra Latina**, vol. XXXVI, fasc. 2 (núm. 194: junio de 1966):

C. Eichenseer: *In memoriam Josephi Holzeri magistri linguae latinae paedagogique vere magni* (49-68). — A. Pagano: *De Cordubensi philosopho* (76-79).

**Pyrenae, núm. 1 (1965):**

J. Maluquer de Motes y M. Oliva: *Hallazgo de dracmas y divisores ampuritanos en las excavaciones de Ullastret en 1964* (85-123). — J. Maluquer de Motes: *El nuevo plomo ibérico de Ullastret* (124-127). — J. Maluquer de Motes: *Una vasija excepcional del poblado ibérico de Mas Boscà* (129-138). — A. Arribas y G. Trías: *La actividad arqueológica en Grecia (1960-65)* (139-154). — M. Ribas Bertrán: *Cerámica vidriada romana en Mataró* (155-171). — M. Tarradell: *Enterramientos infantiles en el interior de habitaciones ibéricas* (174-175). — C. Solsona: *Cerámica campaniense del poblado de "La Mora" (Lérida)* (176-177). — S. Solsona: *Excavaciones en Pyrgi* (178-180). — P. de Palol: *Notas de arqueología cluniense* (181-184).

**Boletín de la Real Academia de la Historia, tomo CLVII, cuad. II (octubre-diciembre 1965):**

A. García y Bellido: *Los mosaicos romanos de la plaza de la Corredera en Córdoba* (183-196).

**Boletín de la Real Academia de la Historia, tomo CLVIII, cuad. I (enero-marzo 1966):**

A. Ferrari: *Las dos ciudades cristianas de San Juan Crisóstomo: Antioquía (Matt. hom. 66) y Constantinopla (Act. Ap. hom. 11)* (25-105).

**Noticiario Arqueológico Hispánico, vol. VII (1963):**

M. Fernández Rodríguez: *Campaña de excavaciones en la citania de Santa Tecla (La Guardia) en el año 1962* (108-109). — M. Chamoso Lamas: *Excavaciones arqueológicas en el castro de Fazouro, en Foz (Lugo)* (110-115). — G. Liliu: *Informe sobre la IV campaña de excavaciones arqueológicas en Ses Païses (Artá, Mallorca) de la misión italiana* (116-130). — M. Ribas: *Labor realizada en el poblado ibérico emplazado en la montaña de Burriach* (131). — F. Wattenberg: *Informe sobre los trabajos realizados en las excavaciones de Numancia* (132-142). — A. Fernández de Avilés: *Excavaciones en el cerro de Los Santos* (143-145). — E. Junyent Subirá: *Teixidor de Llaers* (146-149). — H. Schubart, H. G. Niemeyer y M. Pellicer Catalán: *Una colonia paleopúnica en la desembocadura del río Vélez (Málaga)* (150-153). — E. Junyent Subirá: *Informe de las excavaciones realizadas en la "Piedra de los Sacrificios", en Sabassona* (154-160). F. Udina: *Campaña de las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo por*

el Museo de Historia de la Ciudad de Barcelona en 1961-1962 (161-180). — H. Schlunk: *Sucinto informe sobre las excavaciones de Centcelles* (181-183). G. Rosselló Bordoy: *Nueva necrópolis en Ses Salines (Mallorca)* (184-187). A. Vilar Sancho y J. M.<sup>a</sup> Mañá de Angulo: *Informe sobre la segunda fase de la excavación arqueológica realizada en aguas de la bahía de San Antonio Abad, de Ibiza* (188-194). — H. Losada: *Informe de las excavaciones realizadas en el mes de abril en Segóbriga (Cuenca)* (195-196). — A. Palomeque: *Memoria de la campaña de excavaciones realizada en septiembre de 1962 en la villa romana de Las Tamujas (Malpica de Tajo, Toledo)* (197-205). — M. Ribas: *Descubrimiento de una villa romana en la finca Torre Llauder, de Mataró* (206-208). — A. M.<sup>a</sup> Vicent y M. Sotomayor: *Memoria de las excavaciones realizadas en la necrópolis romana de Córdoba del 22 de septiembre al 9 de octubre de 1963* (209-210). — L. Fernández Blanco: *Información sobre los hallazgos arqueológicos de Magazos* (211-214). — A. Beltrán: *La tumba romana de Miralpeix y su traslado a Caspe* (215-216). — L. Vázquez de Parga: *Informe sobre hallazgos arqueológicos en Alcalá de Henares* (217-223). — L. Vázquez de Parga: *Informe provisional sobre las excavaciones arqueológicas en Azuqueca (Guadalajara)* (224-228).

**Numisma**, año XV, núm. 75 (julio-agosto 1965):

C. Saletti: *Quattro aurei a Pavia* (9-14). — J. Caballero Alcaraz: *Un pequeño bronce de Eufemia, emperatriz de Occidente* (15-16).

**Numisma**, año XV, núm. 76 (septiembre-octubre 1965):

A. S. Robertson: *Some Byzantine Gold Coins in the Hunter Coin Cabinet* (9-16). — L. Villaronga Garriga: *Las monedas de plata de Arse con anverso de Pallas* (21-29).

**Cuadernos de Arqueología e Historia de la Ciudad (Barcelona)**, núm. VII (1965):

S. Bartina: *Barcino y Tarraco deben ser Bárcino y Tárraco* (5-8). — J. de C. Serra-Ràfols: *Sobre los últimos hallazgos epigráficos en Barcelona. Algunas observaciones para su valoración en la historia de la ciudad* (9-30). J. de C. Serra-Ràfols: *Los orígenes de la ciudad* (31-57).

**Cuadernos de Arqueología e Historia de la Ciudad** (Barcelona), núm. VIII (1965):

J. de C. Serra-Ràfols: *La filiación de los retratos romanos procedentes de las murallas de Barcelona* (5-46). — A. M.<sup>a</sup> Adroer Tasis: *Últimos hallazgos de la basílica paleocristiana de Barcelona* (47-58).

**Studia Papyrologica**, tomo V, fasc. 1.<sup>o</sup> (enero-junio de 1966):

P. Ortiz Valdivieso: *Un nuevo fragmento siríaco del comentario de San Efrén al "Diatésaron"* (PPalau Rib. 2) (7-17). — I. O'Callaghan: *Variantes lectiones papyrorum praetermissarum in neotestamentaria a Bover peracta editione* (19-78). — S. Bartina: *Ostraca griegos del fondo Palau-Ribes* (O. Palau Rib. 1-2) (79-82).

**Helmantica**, vol. XVII, núm. 52 (enero-abril de 1966):

M. Bravo L.: *El códice Sal. 2706 y la presunta versión boeciana de la "Metafísica" de Aristóteles* (continuará) (3-48). — J. Riesco Terrero: *Dios en la moral de Séneca* (49-75). — I. Roca Melia: *La segunda "Filípica": momento histórico y valoración de su contenido* (77-106). — J. Campos: *Los verbos modales "noui" y "nescio"* (107-115). — J. Oroz Reta: *Lengua latina y canto gregoriano* (117-120). — J. Campos: *"Omnium gentium ac nationum conventus latinis litteris linguaeque fovendis"* (121-133). — *III Congreso Español de Estudios Clásicos* (135-142).

**Perficit**, núm. 199 (abril 1966):

E. Basabe: *La educación clásica en la Historia. III. El cristianismo y los clásicos paganos. Una persecución original de Juliano el Apóstata* (1-9).

**Perficit**, núms. 200-201 (mayo-junio 1966):

*Explicación escolar de la "Eneida" de Virgilio en latín y castellano. Libro V* (1-24).

**Perficit**, núm. 202 (julio 1966):

E. Basabe: *Canto octavo de la "Ilíada". Traducción y análisis literario. La batalla interrumpida* (1-11).

## OTROS ARTÍCULOS O FOLLETOS DE TEMA CLÁSICO

- N. de El Molar: *Nuevas perspectivas sobre el texto de Prudencio* [*Est. Francisc.*, vol. LXV, núm. 319 (enero-abril 1964), págs. 95-114].
- M. Bataillon: *Andrés Laguna ante el "Viaje a Turquía"* [*Est. Segov.*, tomo XV (1963), núm. 43, págs. 5-69].
- C. Alonso del Real: *Para una geografía de las Amazonas* [*Cuad. Hispanoam.*, tomo LXI, núm. 183 (marzo 1965), págs. 473-485].
- A. Gala: *Meditación en Queronea* (ibid. págs. 504-513).
- J. Worek: *Agustinismo y aristotelismo tomista en la doctrina gnoseológica de Gregorio Ariminense* [*La Ciudad de Dios*, año LXXX, vol. CLXXVII, núm. 3 (julio-sept. 1964), págs. 435-468].
- C. Morán Arroyo: *Aristotelismo y agustinismo en la Universidad de París del siglo XIII* [ibid., año LXXIX, vol. CLXXVI, núm. 3-4 (julio-dic. 1963), págs. 646-665].
- J. M. González: *Algunos ríos asturianos de nombre prerromano* [*Archivum*, vol. XIII (1963), págs. 277-291].
- J. M. González: *Otros ríos asturianos de nombre prerromano* [ibid., volumen XIV (1964), págs. 134-148].
- E. Rull: *El símbolo de Psique en la poesía de Rubén Darío* [*Rev. de Lit.*, tomo XXVII, núms. 53-54 (enero-junio 1965), págs. 33-50].
- M. Rabanal Álvarez: *Rehabilitación de "poetisa"* (*A B C*, 20-III-1966).
- M. Bravo Lozano: *La expresión de lo accidental en la literatura filosófica latina hasta el fin del Imperio* [*Rev. de Filos.*, vol. XXIII, núms. 89-91 (abril-dic. 1964), págs. 325-345].
- F. Pérez Castro: *En torno a la edición científica del Antiguo Testamento hebreo* [*Atlántida*, vol. IV, núm. 20 (marzo-abril 1966), págs. 115-141].
- A. Fontán: *Séneca, un intelectual en la política* (ibid. págs. 142-174).
- J. Amsler: *La educación física en el humanismo contemporáneo* (ibid. páginas 175-195).
- R. del Camino: *Consulta al doctor García-Sabell sobre la peste de la guerra de Troya* (*La Noche*, 3-II-1966).
- Dr. García-Sabell: *Informe al profesor Rabanal* (ibid. 10-II-1966).
- J. Untermann: *Elementos de un atlas antroponímico de la Hispania antigua* (Instituto Español de Prehistoria del C. S. I. C. Seminario de Historia Primitiva del Hombre de la Universidad de Madrid. Bibliotheca Praehistorica Hispana, vol. VII. Madrid, 1965).
- F. Vázquez Munera: *La leyenda de Caco y Hércules* [*Ens. Med.*, número 165 (abril 1966), págs. 1158-1162].
- E. Badosa: *Cuatro odas de Horacio* [*Pap. de Son Arm.*, año XI, tomo XL, núm. CXX (marzo de 1966), págs. 289-297].
- J. Fradejas Lebrero: *¿Para qué sirven hoy el griego y el latín?* [*Ens. Med.*, núm. 164 (marzo 1966), 877-878].

- C. Miralles Solá: *Carles Riba: la idea de Grecia en las "Elegies de Bierville"* [*Insula*, año XXI, núm. 232 (marzo 1966), pág. 10].
- G. del Estal: *Humanismo y técnica* (*A B C*, 3-III-1966).
- A. García y Bellido: *León, la bien murada* (*A B C*, 21-IV-1966).
- M. Fernández-Galiano: *Mundo antiguo y mundo moderno en el Congreso de Estudios Clásicos* (*A B C*, 19-IV-1966).
- R. Martín Roldán: *Estudio anatómico y taxonómico de los restos óseos procedentes de las excavaciones realizadas en el poblado bajo del cerro "El Carambolo"* [*Anal. Univ. Hisp.*, año XIII (1962), núm. 5, págs. 49-76].
- R. Domenech: *¿Por qué "Las troyanas"?* [*Cuad. Hispanoam.*, tomo LXII, núm. 185 (mayo 1965), págs. 402-406].
- A. Amorós: *Algunas notas sobre la idea de pureza en "Électre" de Jean Giraudoux* (ibid. págs. 406-412).
- E. Tijeras: *La frase de Protágoras en nuestro tiempo* [ibid., tomo LXIV, núm. 190 (octubre 1965), págs. 68-83].
- R. Domenech: *Eugene O'Neill y su "Electra"* [ibid., tomo LXV, núm. 193 (enero 1966), págs. 148-151].
- M. Sánchez Mazas: *Poetas, traductores y expertos ante la máquina* (*A B C*, 4-V-1966).
- M. Rabanal: *Alguien pregunta por "orates"* (*A B C*, 28-IV-1966).
- J. A. Antequera: *"Escatología" y "escorología" (o "coprología")* (*A B C*, 27-IV-1966).
- F. Urmeneta: *Senecismo y vivismo* [*Augustinus*, tomo X, núms. 39-40 (julio-dic. 1965), págs. 409-417].
- A. Blanco Freijeiro: *Séneca y la sociedad romana* [*Cuad. Hispanoam.*, tomo LXV, núm. 194 (febrero 1966), págs. 218-234].
- V. Gutiérrez Macías: *Un monumento a Francisco Sánchez, "El Brocense"* (*A B C*, 18-III-1966).
- L. Blanco Vila: *Importante poblado celta en la cima de Oro (Alava)* (*Ya*, 15-V-1966).
- A. Balil: *La Artemis de Sangüesa. Sobre el arte romano en Navarra* [*Prínc. de Viana*, año XXVI (1965), núms. 98-99, págs. 29-35].
- I. M.<sup>a</sup> Barandiarán: *Sobre el yacimiento arqueológico de Aitz-Zorrotz, Escoriaza (Guipúzcoa)* (ibid. págs. 93-102).
- J. Camón Aznar: *La cerámica y sus símbolos* (*A B C*, 19-V-1966).
- C. A. Baliñas: *Platón en el pensamiento contemporáneo* [*Atlántida*, vol. IV, núm. 21 (mayo-junio 1966), págs. 239-261].
- A. García y Bellido: *Mérida. La gran necrópolis romana de la salida del puente* (Ministerio de Educación Nacional. Dirección General de Bellas Artes. Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas. Excavaciones Arqueológicas en España. Núm. 45, Madrid, 1966).
- M. Ribas Bertrán: *La villa romana de la Torre Llauder de Mataró* (Id. 47, 1966).

- G. Fernández de la Mora: *La razón poética (A B C, 22-V-1966)*.
- J. M.<sup>a</sup> Fernández Pomar: *Libros y manuscritos procedentes de Plasencia. Historia de una colección [Hispania Sacra, vol. XVIII, núm. 35 (1.<sup>er</sup> semestre 1965), págs. 33-102]*.
- S. Palafox: *La frase más discutida del "juramento hipocrático" [Cuadernos de Bionomía, vol. XIX (1966-1967), fasc. 1, núm. 73 (primavera 1966), pág. 3]*.
- J. de Letamendi: *Un comentario al juramento (ibid. págs. 6-10)*.
- M. Sánchez Artilles: *El pasado mítico de Atenas (Destino, 28-V-1966)*.
- A. Espinosa Alarcón: *Atenas, vista por sí misma (ibid.)*.
- J. Alsina: *Sobre la religión de los antiguos griegos (ibid.)*.
- L. Cuéllar: *La filosofía en Atenas (ibid.)*.
- J. Berenguer Amenós: *Atenas, una democracia imperialista (ibid.)*.
- J. L. Pérez Iriarte: *Mundo y trasmundo de la tragedia ática (ibid.)*.
- P. Pericay: *Lengua e historia en Grecia (ibid.)*.
- J. Castellanos Vila: *Atenas, capital literaria de la Grecia de hoy (ibid.)*.
- A. Balil: *Los grandes monumentos de Atenas (ibid.)*.
- J. Teixidor: *El mundo de las estatuas (ibid.)*.
- J. Vives: *La Atenas de San Pablo (ibid.)*.
- C. Miralles: *Atenas en la Edad Media (ibid.)*.
- J. Cortés: *Los catalanes en Atenas (ibid.)*.
- M. Fernández-Galiano: *La Atenas turca, dominada y pasiva (ibid.)*.
- N. Luján: *Atenas es, por primera vez, capital de Grecia (ibid.)*.
- J. Pla: *La Atenas de hoy (ibid.)*.
- S. Vilar: *La pervivencia de los mitos griegos (ibid.)*.
- A. Mercé Varela: *Atenas, el helenismo y los juegos Olímpicos (ibid.)*.
- M. Amat: *Pequeña guía de Atenas (ibid.)*.
- A. Cunqueiro: *Memoria de los dioses y adónde fueron (ibid.)*.
- D. Fletcher, E. Pla y S. Bru: *Repertorio de bibliografía arqueológica valenciana. IV (Servicio de Investigación Prehistórica. Diputación Provincial de Valencia. Serie de Trabajos Varios. Núm. 31, Valencia, 1965)*.
- A. García Conde: *"Magna celebratione divinitatis" [Bol. Com. Prov. Mon. Hist. Art. Lugo, tomo VII (1964), núms. 61-62, págs. 224-237]*.
- N. Ares Vázquez: *Santa Eulalia de Bóveda: otro relieve en el pórtico (ibid. págs. 237-246)*.
- N. Peinado: *Epigrafía lucense. Cinco interesantes inscripciones (ibid. páginas 253-259)*.
- M. Vázquez Seijas: *Piscina romana. Plaza de Santa María de Lugo (ibid. págs. 272-277)*.
- N. Ares Vázquez: *Iano Paralioneo y Parameco (ibid. págs. 282-285)*.
- M. Vázquez Seijas: *Las murallas romanas de Lugo. Primitivos accesos (ibid. págs. 291-294)*.
- M. Rabanal Álvarez: *Las dos escatologías y sus nombres (A B C, 16-VI-1966)*.

- E. Gangutia Elícegui: *Estudios de semántica estructural referidos al griego: el campo semántico. Vida/muerte de Homero a Platón* (Facultad de Filosofía y Letras. Editorial Gredos. Tesis doctoral núm. 37. Madrid, 1966).
- J. J. de Hoz: *La estructura de la tragedia de Esquilo* (Madrid, 1966).
- A. Revesz: *Parodias de hoy y de siempre* (ABC, 28-VI-1966).
- Ph. Wheelwright: *El lenguaje vivido* [Rev. de Occ., año IV, núm. 40 (julio 1966), págs. 37-54].
- B. Isaza Calderón: *Bello y la teoría gramatical* [Bol. R. Ac. Esp., tomo XLV, cuad. CLXXVI (sept.-dic. 1965), págs. 345-365].
- L. Gil Fernández: *Humanismo y humanismos* (Didáctica de las lenguas clásicas. Estudios monográficos. I. Ministerio de Educación Nacional. Dirección General de Enseñanza Media. Centro de Orientación Didáctica de Enseñanza Media. Publicaciones de la revista *Enseñanza Media*. Núm. 506, Madrid, 1966. Págs. 11-22).
- F. Vizoso: *El humanismo, los humanismos y los saberes positivos* (ibid. págs. 23-64).
- M. Dolç: *Teoría y práctica de la traducción* (ibid. págs. 65-75).
- M. Marín Peña: *Sobre la elección de textos latinos en la Enseñanza Media* (ibid. págs. 77-86).
- J. Jiménez Delgado: *La lectura cursiva de autores* (ibid. págs. 87-105).
- E. Martino: *El comentario de textos (estilístico, estético, histórico, de "realia")* (ibid. págs. 107-126).
- J. Alsina: *La enseñanza de las lenguas clásicas en el curso preuniversitario* (ibid. págs. 127-142).
- F. Rodríguez Adrados: *Los medios auxiliares de la enseñanza del griego y del latín* (ibid. págs. 143-155).
- S. Agud Querol: *Los Seminarios Didácticos y la Enseñanza Media* (ibid. págs. 157-171).
- E. Valentí Fiol: *Los exámenes de latín en el Bachillerato* (ibid. págs. 173-189).
- M. Rabanal Álvarez: *La lingüística como medio auxiliar de la lectura de autores dialectales griegos en la Enseñanza Media* (ibid. págs. 191-206).
- J. S. Lasso de la Vega: *La lectura de textos filosóficos en la clase de griego* (ibid. págs. 207-228).
- J. Mir: *El latín vivo* (ibid. págs. 229-246).
- J. Jiménez Delgado: *El latín vivo y su repercusión en la enseñanza* (ibid. págs. 247-262).
- M. Fernández-Galiano: *Sobre las oposiciones a cátedras de Institutos de lengua griega* (ibid. págs. 263-283).
- A. Blanco Freijeiro: *Séneca y la Córdoba de su tiempo* (Actas del Congreso Internacional de Filosofía en conmemoración de Séneca, en el XIX centenario de su muerte. II. Ponencias y conferencias para las sesiones plenarias. Madrid, 1966. Págs. 15-38).



- M. Cruz Hernández: *Los límites del estoicismo en Séneca* (ibid. págs. 39-49).
- J. Todolí: *La moral en Séneca* (ibid. págs. 51-70).
- H. G. Alexander: *Seneca's Moral Message in the Present World* (ibid. páginas 71-78).
- J.-M. André: *Sénèque et le problème philosophique de la guerre* (ibid. páginas 79-89).
- A. Bodson: *Sénèque et le suicide* (ibid. págs. 91-107).
- J. Campos: *La educación de la conciencia en Séneca* (ibid. págs. 109-127).
- L. Delatte: *L'emploi des ordinateurs électroniques en philologie* (ibid. páginas 129-141).
- P. Durão: *Leitura de Séneca com olhos cristãos* (ibid. págs. 143-148).
- E. Evrard: "Animus" et "fortuna" dans les trois "Consolations" de Sénèque (ibid. págs. 149-156).
- P. Gochet: *L'idée de sagesse chez Sénèque et l'histoire de la pensée* (ibid. págs. 157-170).
- W. Heistermann: *Das Verhältnis von Ethos und Ordo in der Moralphilosophie Senecas* (ibid. págs. 171-183).
- M. Laffranque: *Sénèque et le Moyen Stoïcisme* (ibid. págs. 185-195).
- L. Martínez Gómez: *Lo que pide Séneca a la Filosofía* (ibid. págs. 197-212).
- J. Moreau: *Sénèque et Malebranche* (ibid. págs. 213-220).
- J. Pucelle: *Sénèque et les "deux cités". "Sociétés ouvertes" et "sociétés closes"* (ibid. págs. 221-226).
- P. Ridruejo-Alonso: *La sabiduría como situación límite en Séneca* (ibid. págs. 227-236).
- M. Rieser: *The Moral Basis of Seneca's Aesthetics* (ibid. págs. 237-244).
- E. Rivera de Ventosa: *La filosofía de la historia en Séneca* (ibid. págs. 245-271).



# información académica

## CATEDRAS DE UNIVERSIDAD

Se anuncian a concurso las cátedras recién dotadas de *Lingüística indoeuropea* de Salamanca y *Lengua y Literatura Griegas* de Sevilla y Zaragoza (30-III-1966, B. O. del 2-IV).

Igualmente (cf. pág. IX 468) la de *Filología Latina* (4.<sup>a</sup>) de Madrid (18-III-1966, B. O. del 6-IV).

Igualmente la de *Filología Latina* (1.<sup>a</sup>) de Madrid, cuyo titular (cf. página IV 93), Dr. Alemany (21-I-1966, B. O. M. E. N. del 28-II), ha sido jubilado (18-III-1966, B. O. del 18-IV).

Se anuncia a oposición la de *Filología Latina* (3.<sup>a</sup>) de Madrid, a cuyo titular, Dr. Tovar (cf. pág. VII 412), le fue concedida (15-IX-1965, B. O. M. E. N. del 20) la excedencia voluntaria (18-III-1966, B. O. del 12-IV).

Se abre nuevo plazo (cf. pág. 105) para la cátedra de *Filología Griega* (1.<sup>a</sup>) de Granada (20-III-1966, B. O. del 20-IV).

Se convoca (cf. pág. 105) a los opositores a las cátedras de *Paleografía y Diplomática* de Oviedo y Sevilla para el 16-V-1966 (14-IV-1966, B. O. del 25).

## CATEDRAS DE INSTITUTO

Se anuncian a oposición las cátedras de *Lengua Griega* de Albaida, Aranda de Duero, Astorga, Baracaldo, Cabra, Calahorra, Elche, Jaca, La Línea de la Concepción, Madrid ("Emperatriz María de Austria"), Peñarroya-Pueblonuevo, Ponferrada, Sagunto, Santa Cruz de la Palma, Talavera de la Reina, Tortosa, Tudela, Vélez-Málaga y Centro Oficial de Patronato de Santoña; y de *Lengua Latina* de Aranjuez, Barcelona ("Juan de Aus-

tria"), Cartagena, Écija, Irún, La Línea de la Concepción, Madrid ("Calderón de la Barca"), Madrid ("Lope de Vega"), Osuna, Sevilla ("Velázquez"), Teruel, Úbeda, Valdepeñas y Villarreal de los Infantes; Secciones Delegadas de Igualada, Hellín y Santa Cruz de Tenerife; Centro Oficial de Patronato de Molina de Aragón; y Colegios Libres Adoptados de Beas de Segura, Daroca, Guardo y Vitigudino (4-II-1966, *B. O.* del 11). Se anula la convocatoria y se sustituye por otra en que figuran, además, las cátedras de *Lengua Griega* de Las Palmas (masculino) y Melilla (19-IV-1966, *B. O.* del 22). Son admitidos como opositores de *Lengua Griega* la Sra. de Andrés y Sres. Araújo, Arnaldo, Arribas, Srta. Balauder, Beltrán, Srta. Besada, Srta. Bizcarrondo, Srta. del Campo, Campo, Cánovas, Castellanos, Srta. Delsors, Díaz Tejera, Srta. Durán López, Srta. Durán Sotelo, Espinosa, Estévez Costa, Srta. Feijoo, Srta. Furelos, Gándara, Srta. García Gallego, García Martínez, García de Olaguer-Feliu, García Yagüe, Sra. Gaudé, Srta. Gómez-Tejedor, Guntiñas, Gutiérrez Calvo, Hernández Morán, Hernández Ortega, Srta. Hernández Torcal, de Hoz, Srta. Huerga, Jiménez Fernández, Lens, Lerín, Longares, López Llorens, Srta. Marcos Sanz, Martínez Calvo, Martínez Díez, Moñino, Moreno Sáez, Murcia, Srta. Nueda, Srta. Ortega, Srta. Ozaeta, Pérez González, Pérez Gutiérrez, Pérez Iriarte, Pérez Sánchez, Prada, Srta. Ramírez-Montesino, Rey, Srta. Rico, Rodríguez Carrasco, Rodríguez González, Srta. Rodríguez Monescillo, Roquet, Rossich, Sra. Ruiz García, Salgado, Sánchez Artiles, Srta. Sánchez García, Srta. Sánchez Redondo, Sra. Sempere, Souto, Srta. Urtiaga, Urrutia, Valero, Srta. Vigil, Vilaplana, Srta. Vilchez, Srta. Villalobos y Yélamos; y de *Lengua Latina* los Sres. Agudo, Almela, Srta. Álvarez Prechous, Andre, Srta. Antolín, Srta. Aragón, Araújo, Ávila, Srta. Basilio, Begué, Bejarano, Boira, Srta. Bosch, Bustamante, Srta. Caba, Carrasco, Srta. Casabó, Cifré, Correa, Cueto, Srta. Domínguez Corral, Esplugues, Srta. Estefanía, Srta. Ferrán, Srta. Ferrer, Srta. Francia, García Félix, García García, García López, García Menéndez, García Rubio, García Ruiz, García Salado, Srta. Garrido, Gil Sanjuán, Gómez García, Srta. González Pujol, Srta. Guijarro, Guzmán, Srta. Hernández Lucas, Hernández Ortega, Herráez, Srta. Herrero, Holgado, Iso, Jordán, Srta. Juncosa, de la Chica, Lacarra, León Vizmanos, López Mejuto, López Ramón, Lozano, Srta. Marcet, Martínez Muñoz, Martínez Peco, Matas, Michelena, Millán, Mínguez, Moreno Moneo, Moro, Srta. Nevado, Núñez Ramos, Orea, Palacios, Paredes, Penín, Pérez Durá, Pérez Reglado, Pla, Srta. Pose, Rabasco, Rejón, Resino, Srta. Respino, Srta. Roder, Srta. Rodón, Rodríguez Acosta, Rodríguez Adrados, Srta. Rodríguez Fernández, Srta. Romero Barranco, Rubio, Ruiz Gómez, Sainz Ripa, Sánchez Pérez, Sánchez de la Torre, Srta. Sanmillán, Sardá, Silva, Srta. Suárez Escandón, Srta. Terrades, Torrent, Uzquiano, Valmaña, Vázquez Munera, Vicuña, Srta. Vigil y Yanguas (13-IV-1966, *B. O.* del 20).

Son designadas las comisiones correspondientes a los concursos anunciados (cf. pág. 106), de que forman parte, para *Lengua Griega*, los Sres. Ruipérez, como presidente, y Ortiz Muñoz, Rodríguez Lesmes, Calonge y Rodríguez Adrados, como vocales; y, en calidad de suplentes, los Sres. Fernández Ramírez, como presidente, y Sra Ducay, de la Hoz, Casado y Fernández-Galiano, como vocales. Y para *Lengua Latina*, los Sres. Mariner, como presidente, y Sinués, Nieto, Magariños y Díaz y Díaz, como vocales; y, en calidad de suplentes, los Sres. García Álvarez, como presidente, y Respino, Srta. Roda, de Asís y Pariente, como vocales (28-III-1966, *B. O.* del 22-IV).

Se anuncian a concurso las cátedras de *Lengua Latina* de Orense (femenino) y Sección Delegada masculina de Badalona (28-III-1966, *B. O.* del 22-IV).

### ADJUNTÍAS DE INSTITUTO

Se anuncian a oposición las plazas de *Lengua Griega* de Alicante (masculino), Algeciras, Almería (femenino), Badajoz (masculino), Burgos (masculino), Córdoba (femenino), Cuenca (femenino), Gijón (femenino), Guernica, Irún, Jaén (femenino), La Coruña (femenino), Las Palmas (masculino), León (femenino), Lugo (masculino), Lueca, Málaga (masculino), Osuna, Palencia, Plasencia, Puertollano, Santa Cruz de Tenerife, Santander (femenino), Segovia, Sevilla (masculino), Toledo, Úbeda, Valdepeñas y Yecla y las de *Lengua Latina* de Badajoz (femenino), Béjar, Bilbao (masculino), Burgos (masculino), Cabra, Calahorra, Ciudad Real (femenino), El Entrego (masculino), El Ferrol del Caudillo (masculino), Madrid ("Emperatriz María de Austria"), Málaga (femenino), San Sebastián (femenino), Sevilla ("Velázquez"), Tudela, Villarreal de los Infantes y Secciones Delegadas de Águilas, Archena, Berja, Gijón (masculina), La Solana, Madrid ("Simancas", femenina), Madridejos, Onda, Pozoblanco y Villalba de Lugo (19-II-1966, *B. O.* del 1-III; rectificada en 10-III, *B. O.* del 5-IV).

Se anuncian a concurso las plazas de *Lengua Griega* de Villarreal de los Infantes y de *Lengua Latina* de Vitoria (femenino) y Sección Delegada de Las Palmas (masculina). 28-III-1966 (*B. O.* del 14-IV).

### LOS CATEDRÁTICOS DE INSTITUTO DE GRIEGO Y LATÍN

En esta sección hemos procurado siempre, con mucho trabajo en ocasiones, conservar un panorama exacto de la situación de cada catedrático

y profesor en cada momento de su vida académica. Todo ello proporciona noticias útiles y ayuda a conocer mejor la parte que pudiéramos llamar biográfica de lo que no es desatinado calificar de un capítulo interesante del Humanismo español. Mientras los Institutos eran pocos e invariables en cuanto a número total, no era demasiado difícil llevar la cuenta sin graves errores; pero últimamente, al producirse la afortunada multiplicación de Centros y puestos de trabajo, con los consiguientes y constantes concursos, oposiciones y mudanzas, corremos cada vez mayor riesgo de desorientarnos y desorientar al lector. Hemos recurrido, pues, a la gentileza de D. José Luis Ruiz Escobar, jefe de la sección de Institutos de la Dirección General de Enseñanza Media de nuestro Ministerio, que personalmente y con abnegado esfuerzo nos ha redactado la siguiente lista de Centros y docentes, por la que queda anulada la que hace ya largos años ofrecimos en nuestras págs. III 518-522. Las iniciales G. y L. hacen referencia, respectivamente, a la condición de catedrático de *Lengua Griega* o *Lengua Latina*, y las plazas o Centros vacantes son omitidos, así como también los muchos nombres de aquellos compañeros que figuran en situación de excedencia.

### *Institutos*

- Albacete: D. Julio Cruz Gámez (G.) y D. Patricio Estrada Román (L.).  
 Alcalá de Henares: D. Francisco Jareño Angulo (G.) y D. José Fradejas Sánchez (L.).  
 Alcoy: D. Óscar Samsó Ardébol (G.).  
 Algeciras: D. Alberto Fernández Girón (L.).  
 Alicante (m.): D. Ángel Casado Ruiz (G.) y D.<sup>a</sup> Celia Gomis Gomis (L.).  
 Alicante (f.): D. José Beviá Pastor (G.) y D. Froilán López López (L.).  
 Almería (m.): D.<sup>a</sup> Julia Moreno Páramo (G.) y D. Luis García Pastor (L.).  
 Almería (f.): D.<sup>a</sup> Gonzala Martín Narváez (L.).  
 Andújar: D. Alfonso Gañán Torralbo (L.).  
 Aranda de Duero: D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Teresa Hernández Lucas (L.).  
 Aranjuez: D.<sup>a</sup> María Rico Gómez (G.).  
 Astorga: D. Alfredo García Fraile (L.).  
 Ávila: D.<sup>a</sup> Magdalena Díaz de Bethencourt (L.).  
 Avilés: D. Isidoro Muñoz Valle (G.) y D. José Domínguez Navamuel (L.).  
 Badajoz (m.): D. Francisco Rodríguez Perera (L.).  
 Badajoz (f.): D. Bernardo Muñoz Sánchez (L.).  
 Baeza: D. Juan Higuera Maldonado (L.).  
 Baracaldo: D. José González Gutiérrez (L.).  
 Barcelona ("Ausias March"): D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Rosa Lafuente Pons (G.) y D. José M. Aguilar Bores (L.).

- Barcelona ("Balmes"): D. Santiago Olives Canals (G.) y D. Eduardo Valentí Fiol (L.).
- Barcelona ("Infanta Isabel de Aragón"): D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Carmen Fernández Llorens (G.) y D. Justo Vicuña Suberviola (L.).
- Barcelona ("Juan de Austria"): D.<sup>a</sup> Rosa Araceli Santiago Álvarez (G.).
- Barcelona ("Maragall"): D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Magdalena Garretas Sastre (G.) y D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Dolores Rodríguez Seijas (L.).
- Barcelona ("Menéndez Pelayo"): D. Julio Pallí Bonet (G.) y D. Félix Lasheras Bernal (L.).
- Barcelona ("Milá y Fontanals"): D. Gregorio Rivera Uriz (G.) y D. José Vergés Fábregas (L.).
- Barcelona ("Montserrat"): D. Pedro Pericay Ferriol (G.) y D. Anastasio Sinués Ruiz (L.).
- Barcelona ("Verdaguer"): D. Jaime Berenguer Amenós (G.) y D. Javier Echave-Sustaeta Arilla (L.).
- Béjar: D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Rosario García Echaburu (L.).
- Bilbao (m.): D. Florentino Castaños Garay (G.) y D. Santiago Segura Munguía (L.).
- Bilbao (f.): D. Alberto Díaz Tejera (G.) y D.<sup>a</sup> Matilde Garzón Ruipérez (L.; en comisión en la Sección Filial núm. 2 de Albacete).
- Burgos (m.): D. Francisco González Martínez (G.) y D. Pedro Sanz Abad (L.).
- Burgos (f.): D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Rosario Sánchez Redondo (G.) y D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Luisa Guaza González (L.).
- Cabra: D. Julián García García (L.).
- Cáceres: D. José M.<sup>a</sup> Marcos Pérez (G.) y D.<sup>a</sup> Felisa Crisanto Herrero (L.).
- Cádiz (m.): D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Teresa Cabetas Hernández (G.; en comisión en una Sección Filial del "Isabel la Católica" de Madrid) y D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Luisa de Hoyos Bobo (L.).
- Cádiz (f.): D. Juan Torrente Almeida (G.) y D. Fernando Carrasco Guerrero (L.).
- Calahorra: D. Luis Sanz Sanz (L.).
- Calatayud: D. Celestino Juste Campos (L.).
- Castellón de la Plana (m.): D. Juan Francisco Mira Casterá (G.) y D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Josefa Soler García (L.).
- Castellón de la Plana (f.): D. Víctor Bort Casanova (G.) y D. Pascual Boira Bellostas (L.).
- Ceuta: D. Carlos Posac Mon (G.) y D. Félix Carrasco Dug (L.).
- Ciudad Real (m.): D.<sup>a</sup> Juliana Gómez Martín (G.).
- Ciudad Real (f.): D.<sup>a</sup> María Celma Villares (L.).
- Ciudad Rodrigo: D.<sup>a</sup> Rosalía Polo Domínguez (L.).
- Córdoba (m.): D.<sup>a</sup> Nemesia Nevado Vargas (G.) y D. Rogelio Fortea Romero (L.).

- Cuenca (f.): D.<sup>a</sup> Rosa M.<sup>a</sup> Aguilar Fernández (G.) y D. Amador Moro Rodríguez (L.).
- El Entrego (m.): D. Antonio Huerga Morán (L.).
- El Ferrol del Caudillo (m.): D. José Bravo Riesco (G.).
- Elche: D. Samuel Begué Montañés (L.).
- Figueras: D. Juan Vaqué Jordi (G.) y D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Dolores Condom Gratacós (L.).
- Gerona: D. Miguel Golobardes Vila (G.) y D. Joaquín Florit García (L.).
- Gijón (m.): D.<sup>a</sup> Engracia Domingo García (G.) y D. Francisco Vizoso Martínez (L.).
- Gijón (f.): D. Carmelo Solano Antofianzas (G.) y D.<sup>a</sup> Julia Ibarra Pérez-Campoamor (L.).
- Granada (m.): D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Gracia Lazcano Guisasola (G.) y D. Lucas Martínez Tobaruela (L.).
- Granada (f.): D.<sup>a</sup> Pascuala Sánchez Merino (G.) y D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Ángeles Viquerizo García (L.).
- Guadalajara: D. Francisco García Yagüe (G.) y D.<sup>a</sup> Aurea Martín Tordesillas (L.).
- Huelva: D. Ramón Chese Lapeña (L.).
- Huesca: D. Juan José Torres Esbarranch (G.) y D. José Solans Serra (L.).
- Ibiza: D. Pascual García Molina (L.).
- Irún: D. José M.<sup>a</sup> Egea Sánchez (G.).
- Jaén (f.): D. Mariano Benavente Barreda (G.) y D.<sup>a</sup> Manuela Vendrell Peñaranda (L.).
- Játiva: D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Carmen González Pujol (L.).
- La Coruña (m.): D. José Pérez Riesco (G.) y D. Baldomero Sendino Martín de Valmaseda (L.).
- La Coruña (f.): D. Antonio Respino Díaz (L.).
- La Laguna: D. Eudoxio Hernández Ortega (G.) y D. Manuel Martín Cigala (L.).
- Las Palmas (f.): D. José Doreste Abreu (G.) y D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Montserrat Ortiz Jover (L.).
- León (m.): D.<sup>a</sup> Gregoria García Sánchez (G.) y D. José A. Vega García (L.).
- León (f.): D. Eladio Isla Bolaño (G.) y D. Leoncio González Vázquez (L.).
- Lérida: D.<sup>a</sup> Ana Ariño Millán (G.) y D. Clemente M.<sup>a</sup> Guallar Pérez (L.).
- Linares: D. Arturo Soler Ruiz (L.).
- Logroño: D. Ángel Iturrioz Magaña (G.) y D. Pablo Rubio Martínez-Chacón (L.).
- Lorca: D. José Molina Sánchez (L.).
- Luarca: D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Concepción Jurado Serrano (L.).
- Lugo (m.): D. Camilo Santomé Castro (G.) y D. Amable Veiga Arias (L.).



- Lugo (f.): D. Cándido Corvo Cortés (G.) y D. Juan L. Saco Cid (L.).
- Llanes: D. Francisco Sanz Franco (G.).
- Madrid ("Beatriz Galindo"): D. Juan Gil Fernández (L.).
- Madrid ("Calderón de la Barca"): D. Valentín García Yebra (G.).
- Madrid ("Cardenal Cisneros"): D. José M.<sup>a</sup> Díaz-Regañón López (G.) y D. Andrés Ramiro Aparicio (L.).
- Madrid ("Cervantes"): D. José Sánchez Lasso de la Vega (G.) y D. Vidal E. Hernández Vista (L.).
- Madrid ("Emperatriz María de Austria"): D. Víctor J. Herrero Llorente (L.).
- Madrid ("Isabel la Católica"): D. Julio Calonge Ruiz (G.) y D. Manuel Marín Peña (L.).
- Madrid ("Lope de Vega"): D. Juan Zaragoza Botella (G.).
- Madrid ("Ramiro de Maeztu"): D. Luis Ortiz Muñoz (G.).
- Madrid ("San Isidro"): D. Antonio Laso González (G.) y D. Eugenio A. de Asís González (L.).
- Mahón: D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Socorro Pastor Cárcamo (L.).
- Málaga (m.): D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Teresa Bobadilla Valdemoro (L.).
- Málaga (f.): D. Juan R. Martínez Martínez (G.) y D. José Valero Álvarez (L.).
- Manresa: D. Vicente Cirac Cirac (G.) y D.<sup>a</sup> Matilde Boleda Isarra (L.).
- Melilla: D. Juan Rodríguez Barrueco (L.).
- Mérida: D. Joaquín González García (L.).
- Mieres: D. Cristóbal Rodríguez Alonso (G.) y D.<sup>a</sup> Orlanda González Sánchez (L.).
- Murcia (m.): D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> del Dulce Nombre Estefanía Álvarez (L.).
- Murcia (f.): D. Miguel Periago Lorente (G.) y D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Encarnación Plans Sáenz de Bremond (L.).
- Orense (m.): D. José Nieto Noya (G.) y D.<sup>a</sup> Agapita Serrano Pérez (L.).
- Oviedo (m.): D. Francisco Diego Santos (G.) y D. Tomás de la A. Recio García (L.).
- Oviedo (f.): D.<sup>a</sup> Adela Alonso Fernández (G.) y D. Francisco Pejenaute Rubio (L., en comisión en Sta. Isabel de Fernando Poo).
- Palencia: D.<sup>a</sup> Orenca González de la Red (G.) y D. Simón Mediavilla González (L.).
- Palma de Mallorca (m.): D. Juan Galmés Gomila (G.) y D. Bernardo Suau Caldés (L.).
- Palma de Mallorca (f.): D.<sup>a</sup> Francisca Massot Villalonga (G.) y D. Sebastián Garau Fiol (L.).
- Pamplona (m.): D. Luis A. Montes Andía (G.) y D.<sup>a</sup> Josefa Cereza Álvarez (L.).
- Pamplona (f.): D. Juan J. Ochoa Pascual (G.) y D. Mariano Ochoa de Olza Ripalda (L.).

- Plasencia: D. Cesáreo Alonso Santos (L.).  
Ponferrada: D. Ernesto Díaz Villamor (L.).  
Pontevedra (m.): D. Isidoro Millán González-Pardo (G.) y D. José Araújo Lorenzo (L.).  
Pontevedra (f.): D. Jesús García Fernández (G.) y D. Juan L. García Álvarez (L.).  
Requena: D. Eleuterio Sánchez Alegría (L.).  
Reus: D. Manuel Balasch Recort (G.) y D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Carmen Arregui de la Madrid (L.).  
Sagunto: D. Vicente Ferris García (L.).  
Salamanca (m.): D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Concepción Giner Soria (G.) y D. Manuel Palomar Lapesa (L.).  
Salamanca (f.): D. Francisco Martín Ferrero (G.) y D. Ricardo Castresana Udaeta (L.).  
Sama de Langreo: D.<sup>a</sup> Gloria del Campo Valverde (L.).  
San Sebastián (m.): D. Manuel Agud Querol (G.) y D. Victoriano Michelena Elissalt (L.).  
San Sebastián (f.): D. Antonio Martínez Ugartemendía (L.).  
Santa Cruz de la Palma: D. Esteban Rodríguez Acosta (L.).  
Santa Cruz de Tenerife: D. Gregorio Hernández López (G.) y D. Juan Álvarez Delgado (L.).  
Santander (m.): D. Eduardo Obregón Barreda (G.) y D. Domingo Muñoz Valle (L.).  
Santander (f.): D. Luis E. Gutiérrez Sosa (G.) y D.<sup>a</sup> Antonia Santos González (L.).  
Santiago (m.): D. Manuel Rabanal Álvarez (G.) y D. Ricardo Ruiz Rabre (L.).  
Santiago (f.): D.<sup>a</sup> Adelaida Martín Sánchez (G.) y D. Ramón Rodríguez Bordallo (L.).  
Segovia: D.<sup>a</sup> Esperanza Rodríguez Monescillo (G.) y D. Francisco Torrent Rodríguez (L.).  
Seo de Urgel: D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Cinta Catalá Poch (L.).  
Sevilla (m.): D.<sup>a</sup> Esperanza Albarrán Gómez (G.) y D. Vicente García de Diego López (L.).  
Sevilla (f.): D. Luis Riesco Ferrero (L.).  
Soria: D.<sup>a</sup> Teresa Sempere Carreras (G.) y D. Celestino Álvarez Tajahuerce (L.).  
Talavera de la Reina: D. José Sanz Ramos (L.).  
Tarragona: D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Inmaculada Sánchez Muñoz (G.).  
Toledo: D.<sup>a</sup> Eulalia Rodón Binué (L.).  
Tudela: D. Ildefonso Rodríguez y Rodríguez de Lama (L.).  
Valencia (m.): D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Antonia Corbera Lloveras (G.) y D. Julio Feo García (L.).

- Valencia (f.): D. Ángel Vázquez Cifuentes (G.) y D.<sup>a</sup> María Gimeno Guardiola (L.).
- Valladolid (m.): D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Mercedes Cerezo de Santos (G.) y D. Tomás García de la Santa Casanueva (L.).
- Valladolid (f.): D. Jesús Lérica Domínguez (G.) y D. José J. Estefanía Martínez (L.).
- Vigo (m.): D.<sup>a</sup> Clementina González Urones (G.) y D. Alfonso Turmo Hernández (L.).
- Vigo (f.): D. Juan Piñeiro Permuy (L.).
- Vitoria (m.): D. Silvio Costoya Feijoo (G.) y D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Lourdes Albertos Firmat (L.).
- Yecla: D.<sup>a</sup> Amelia Moreno Revuelto (L.).
- Zamora (m.): D. Albinio Martín Gabriel (G.) y D. José Rubio Alija (L.).
- Zamora (f.): D. José Vara Donado (G.).
- Zaragoza (m.): D. Serafín Agud Querol (G.) y D. Manuel Gormaz Júdez (L.).
- Zaragoza (f.): D.<sup>a</sup> Esperanza Ducay Berdejo (G.) y D. Francisco Barquero Lomba (L.).
- Lisboa: D. Eugenio Asensio Barbarin (L.) y D. Marcial J. Bayo Fernández (L.).
- Tánger: D. Francisco Cabanillas Pascual (L.).

*Secciones Filiales*

- Madrid ("Tajamar"): D. Bernardo Perea Morales (G.).

*Secciones Delegadas*

- Archena: D.<sup>a</sup> Justina Ibáñez Menéndez (L.).
- Zaragoza (m.): D. Vicente Argomániz Eguidazu (L.).
- Zaragoza (f.): D. José A. Enríquez González (L.).

*Colegios Libres Adoptados*

- Beniarjó: D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Luisa Garrido Sellés (L.).
- Coria del Río: D. Joaquín González García (L.).
- Landete: D.<sup>a</sup> Rosalía Esclapés Castellanos (L.).
- Salinas: D. Fulgencio Vázquez Munera (L.).
- Valencia de Don Juan: D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Carmen Martínez Alfayate (L.).

## LOS ADJUNTOS DE INSTITUTO DE GRIEGO Y LATÍN

También aquí hemos gozado del asesoramiento de la Sección de Institutos del Ministerio. Atribúyansenos, sin embargo, a nosotros y no a ella cualquier posible error debido a la gran complejidad del movimiento que constantemente se produce en esta clase de funcionarios.

*Institutos*

- Albacete (masculino): D. Alberto Agudo Luengo (L.).  
 Albacete (femenino): D.<sup>a</sup> Rosa Gaude Rodríguez (G.).  
 Albaida: D. Joaquín Esplugues Sempere (L.).  
 Alcalá de Henares: D.<sup>a</sup> Honoria Feijoo Barrero (G.) y D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Concepción Prieto Carrasco (L.).  
 Alcoy: D. Francisco Vilaplana Llopis (G.) y D.<sup>a</sup> Victoria Jordá Jordá (L.).  
 Algeciras: D. Juan de J. Penín Fernández (L.).  
 Alicante (m.): D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> del Carmen Sáinz Ayllón (L.).  
 Alicante (f.): D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Salud Seco Caro (G.) y D. Juan Giner Giner (L.).  
 Almería (m.): D. Alfredo Róspide López (G.) y D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Concepción Rabell García (L.).  
 Almería (f.): D. Julián Resino Gutiérrez (L.).  
 Andújar: D. Vitores García García (L.).  
 Aranda de Duero: D. Emilio Ballano Hernando (G.) y D. Samuel García Rubio (L.).  
 Arrecife de Lanzarote: D. José M.<sup>a</sup> García Olaguer-Feliu (G.).  
 Astorga: D. Ernesto Fidalgo Herrero (G.) y D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Pilar Lefler Benito (L.).  
 Ávila: D. Aníbal Fonseca Manzano (G.) y D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Pilar Canosa Ferrer (L.).  
 Avilés: D. Manuel Arnaldo Alba (G.) y D. Enrique Álvarez Iglesias (L.).  
 Badajoz (f.): D. Gonzalo Yélamos Redondo (G.).  
 Baeza: D. Enrique Vélez Garrido (L.).  
 Baracaldo: D. Antonio Gil San Juan (L.).  
 Barcelona ("Ausias March"): D. Miguel Echevarría Gofí (G.) y D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Pilar Sánchez Sarto (L.).  
 Barcelona ("Balmes"): D.<sup>a</sup> Luisa Medrano Herreros (G.) y D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Asunción Ferrer de la Cruz Ledesma (L.).

- Barcelona ("Infanta Isabel de Aragón"): D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Guadalupe Cañamares Zamora (G.).
- Barcelona ("Juan de Austria"): D.<sup>a</sup> Rosa Cedo Bargallo (G.) y D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Carmen Nevado Vargas (L.).
- Barcelona ("Maragall"): D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Carmen Albagés Busqueta (G.) y D. Andrés Sánchez García (L.).
- Barcelona ("Menéndez Pelayo"): D.<sup>a</sup> Antonia Gil Pujante (G.) y D. José Molina Yébenes (L.).
- Barcelona ("Montserrat"): D.<sup>a</sup> Ana M.<sup>a</sup> Riera Fernández-Raigoso (G.) y D. Ramón Fradejas Sánchez (L.).
- Barcelona ("Verdaguer"): D. Narciso Casanovas Pujol (G.) y D. Enrique Grandá Riba (L.).
- Béjar: D.<sup>a</sup> Engracia del Campo Ruiz (G.).
- Bilbao (m.): D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Rosario González González (G.).
- Bilbao (f.): D.<sup>a</sup> Herminia M.<sup>a</sup> Díez Sáinz de la Maza (G.) y D.<sup>a</sup> Casilda Gutiérrez Ibáñez (L.).
- Burgos (f.): D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> del Perpetuo Socorro Ramos Mariñas (G.) y D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> del Perpetuo Socorro Aragón de Mena (L.).
- Cáceres: D.<sup>a</sup> Inés Rodríguez García (G.) y D. Eugenio Matas García (L.).
- Cádiz (m.): D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Carmen Huguet Tribó (G.) y D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Pilar Cortiles Calderón (L.).
- Cádiz (f.): D. Anastasio Murcia Valencia (G.) y D.<sup>a</sup> Eloísa Sánchez-Gijón Martínez (L.).
- Calahorra: D.<sup>a</sup> Isabel Pérez Calvo (G.).
- Calatayud: D. Melquiades Molinero Álvarez (G.) y D. Gervasio Martínez Muñoz (L.).
- Cartagena: D. Rafael Uzquiano Carrascalejo (L.).
- Castellón de la Plana (m.): D. José Chillida Nágér (G.) y D.<sup>a</sup> Olimpia Arocena Torres (L.).
- Castellón de la Plana (f.): D.<sup>a</sup> Teresa Pelecha Febrer (G.) y D. José M.<sup>a</sup> Guinot Galán (L.).
- Ceuta: D. Arturo Rodríguez González (G.), D. Benjamín Prada Lorenzo (G.) y D.<sup>a</sup> Oliveria Martínez Alfayate (L.).
- Ciudad Real (m.): D. Alfonso Jiménez Monreal (L.).
- Ciudad Real (f.): D. Bautista Beltrán Clausell (G.).
- Ciudad Rodrigo: D. Victoriano Sañudo Ventanas (G.) y D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Carmen Martínez Alfayate (L.).
- Córdoba (m.): D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Pilar Martínez Gil (L.).
- Córdoba (f.): D. Rafael Navarro Acuña (L.).
- Cuenca (m.): D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Luz Ruiz de Loizaga Pérez (L.).
- Elche: D. Raúl Souto Castelo (G.) y D.<sup>a</sup> Teresa Ferrer Domingo (L.).
- El Ferrol del Caudillo (m.): D.<sup>a</sup> Julia Furelos Fernández (G.).

- El Ferrol del Caudillo (f.): D. Federico Arribas Adrados (G.) y D. Manuel García Barros (L.).
- Figueras: D.<sup>a</sup> Francisca Llorens Melis (G.) y D. Juan Costa Tapiola (L.).
- Gerona: D. Manuel Fuentes Geli (G.) y D. Ramón Varela Sala (L.).
- Gijón (m.): D. Arsenio Durántez Padurna (G.) y D.<sup>a</sup> María Luis Díaz (L.).
- Gijón (f.): D. Saturnino de Dios Carrasco (L.).
- Granada (m.): D.<sup>a</sup> Clotilde Ruiz de la Torre Mayayo (G.) y D. Daniel García Iturriaga (L.).
- Granada (f.): D. Sebastián Prades Carrera (G.).
- Guadalajara: D.<sup>a</sup> Enriqueta de Andrés Castellanos (G.) y D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Luz Navarro Mayor (L.).
- Guernica: D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Amparo Bengoechea Sierra (L.).
- Huelva: D.<sup>a</sup> Margarita Rodríguez-Montesinos Vizcayno (G.) y D. Antonio Rabasco Noales (L.).
- Huesca: D. Marceliano Pérez Fernández (G.) y D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Dolores Porta Palacín (L.).
- Ibiza: D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Ángeles Mayans Boned (G.), D. Vicente Riera Roig (L.) y D. Victorino Orea García (L.).
- Jaca: D. Pascual Martínez Calvo (G.) y D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> del Carmen Alonso Bager (L.).
- Jaén (m.): D. Juan Jiménez Fernández (G.) y D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Teresa Martos Estévez (L.).
- Jaén (f.): D. Tomás Palacios Chinchilla (L.).
- Játiva: D. Amadeo Llácer Castañer (G.) y D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Carmen Coloma Dávalos (L.).
- Jerez de la Frontera: D. Juan Cánovas Crespo (G.) y D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Dolores Melero Luque (L.).
- La Coruña (m.): D. Camilo Santomé Castro (G.) y D. Alejandro Ripoll González (L.).
- La Laguna: D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Mercedes Machado Machado (G.) y D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Concepción Martínez Figueroa (L.).
- La Línea de la Concepción: D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Carmen Romero Barranco (L.).
- Las Palmas (m.): D. Daniel Varona Hernández (L.).
- Las Palmas (f.): D.<sup>a</sup> Elsa Rodríguez Delgado (L.).
- León (m.): D.<sup>a</sup> Aurora Verdú García (L.).
- Lérida: D. Manuel Cerezo Magán (G.).
- Linares: D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> de las Angustias Vida Verdú (G.) y D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Dolores Martín Alaminos (L.).
- Logroño: D. José Torrens de Béjar (L.).
- Lorca: D. Antonio Aulló Martínez (L.).
- Lugo (m.): D.<sup>a</sup> Alicia García Canto (L.).
- Lugo (f.): D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Carmen Guerrero Pan (G.).

- Llanes: D.<sup>a</sup> Ana M.<sup>a</sup> Rubalcaba y Quintana (G.) y D. Manuel Pérez Rodríguez (L.).
- Madrid ("Beatriz Galindo"): D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Trinidad Ledesma Ramos (G.), D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Carmen Rodríguez Fernández (L.), D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Carmen Molina Arboleda (L.), D. Julián Sendino García (L.) y D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Paz Lloret Ots (L.).
- Madrid ("Cardenal Cisneros"): D. Emilio García Salvador (G.) y D. Bartolomé Cabrera Bertomeu (L.).
- Madrid ("Cervantes"): D. José Díez Pérez (G.) y D. Manuel Maestro Maestro (L.).
- Madrid ("Isabel la Católica"): D.<sup>a</sup> Elvira Merino del Álamo (G.).
- Madrid ("Lope de Vega"): D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Carmen Gómez-Tejedor Cánovas (G.), D. Íñigo J. Gracia López (L.) y D. Hilario Elizalde Zabalza (L.).
- Madrid ("Ramiro de Maeztu"): D.<sup>a</sup> Ramona Rey López (G.) y D. Agustín González Brañas (L.).
- Madrid ("San Isidro"): D. Antonio Jimeno Cerezo (G.) y D.<sup>a</sup> Manuela Gómez Juan (L.).
- Mahón: D.<sup>a</sup> Margarita Socías Amorós (G.), D. Juan Gutiérrez Pons (L.) y D.<sup>a</sup> María Assens Monne (L.).
- Málaga (m.): D. Francisco Báguena Novella (L.).
- Málaga (f.): D.<sup>a</sup> Isabel Díaz-Regañón Valverde (G.).
- Manresa: D.<sup>a</sup> Ginesa Jódar Flores (G.).
- Melilla: D.<sup>a</sup> María Huerga Morán (G.), D. Lucas Lorenzo Rodríguez (L.) y D.<sup>a</sup> Elena Fernández Vidaurreta (L.).
- Mérida: D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Ángeles Sánchez García (G.) y D.<sup>a</sup> Alicia Rodero Rodríguez (L.).
- Mieres: D.<sup>a</sup> Olga Amatos Sáenz (G.).
- Murcia (m.): D. Antonio García Sánchez (G.) y D. Luis Martínez Pujalte (L.).
- Murcia (f.): D. José M.<sup>a</sup> García López (G.) y D. Vicente Bernal Gil (L.).
- Oñate: D.<sup>a</sup> Esperanza Alcover Sánchez (L.).
- Orense (m.): D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Teresa Delgado Piñar (L.).
- Osuna: D. Juan Ignacio León Vizmanos (L.).
- Oviedo (m.): D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Carmen Guerra San Martín (G.) y D. José Sanchó Ruiz (L.).
- Oviedo (f.): D.<sup>a</sup> Aquilina Cimadevilla Álvarez (G.) y D. José Ramón Martínez Galán (L.).
- Palencia: D. Francisco del Valle Pérez (L.).
- Palma de Mallorca (m.): D. Miguel Martorell Salvá (G.) y D. Sebastián Castell Cabot (L.).
- Palma de Mallorca (f.): D.<sup>a</sup> Coloma Blanes Blanes (G.) y D.<sup>a</sup> Ana M.<sup>a</sup> Forteza Steegmann (L.).

- Pamplona (m.): D. Francisco Javier Montes Andía (G.).  
 Pamplona (f.): D. Joaquín Vitrián Esparza (L.).  
 Peñarroya-Pueblonuevo: D. Ramón Granado Riollo (L.).  
 Plasencia: D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Natividad Marcos Macías (L.).  
 Ponferrada: D.<sup>a</sup> Antonia Durán Sotelo (G.).  
 Pontevedra (m.): D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Luisa Novoa Pedreira (G.) y D.<sup>a</sup> Rita Posse Pena (L.).  
 Pontevedra (f.): D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Sonsoles Bernal Andrés (G.) y D.<sup>a</sup> Ángela Dapena Díaz (L.).  
 Puertollano: D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Covadonga Pérez-Peñamaría Suárez (L.).  
 Requena: D. Alfredo Valmaña Vicente (G.) y D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Concepción Casado Fuente (L.).  
 Reus: D. Juan Antonio González Herraiz (G.).  
 Salamanca (m.): D. Jaime Peña Agudo (G.) y D.<sup>a</sup> Teresa Juan Martín (L.).  
 Salamanca (f.): D.<sup>a</sup> Tomasa Oterino Sánchez (L.).  
 Sama de Langreo: D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Concepción Ibáñez Menéndez (G.) y D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Teresa Suárez Escandón (L.).  
 San Sebastián (m.): D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Presentación Campos Pérez (L.).  
 San Sebastián (f.): D.<sup>a</sup> Consuelo Manso Aguirre (G.).  
 Santa Cruz de la Palma: D.<sup>a</sup> Manuela Fierro Pérez (G.), D. Juan B. Fierro Pérez (L.) y D. Emiliano Herráez Pérez (L.).  
 Santa Cruz de Tenerife: D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Rosario Alcántara Montalbo (L.).  
 Santander (m.): D. Eduardo Peralta Ferrer (G.) y D. José Castanedo Samperio (L.).  
 Santander (f.): D. José Rubio Fernández (L.).  
 Santiago (m.): D. José M.<sup>a</sup> Cuesta Martín (G.) y D. Antonio Aulló Martínez (L.).  
 Santiago (f.): D.<sup>a</sup> Corona Sanmartín Penas (G.).  
 Segovia: D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Mercedes de Vega Martín (L.).  
 Sevilla (f.): D. Miguel Rodríguez Pantoja (L.).  
 Soria: D. Benigno Rey Aparicio (G.) y D.<sup>a</sup> Pía de Basilio Gómez (L.).  
 Talavera de la Reina: D. Antonio Holgado Redondo (L.).  
 Tarragona: D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Mercedes Testal Parrilla (G.) y D.<sup>a</sup> Teresa Juncosa García (L.).  
 Teruel: D.<sup>a</sup> María Simón Mangas (G.) y D. Jaime Caruana Gómez de Barreda (L.).  
 Toledo: D. Luis J. Vidal Soler (L.).  
 Torrelavega: D.<sup>a</sup> Felisa Urtiaga Fernández (G.).  
 Tortosa: D.<sup>a</sup> Caridad Celma Ripoll (G.) y D. José Estévez Costa (L.).  
 Úbeda: D. Fernando Cueto López (L.).  
 Valdepeñas: D. Luis Albarrán Gil (L.).



- Valencia (m.): D. Manuel Novoa González (G.) y D. José Blasco Such (L.).
- Valladolid (m.): D. Gerardo Masa López (L.).
- Valladolid (f.): D. Aquilino García Arés (G.) y D. Luis Alonso-Villalobos Solórzano (L.).
- Vélez-Málaga: D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Encarnación Martín Robles (L.).
- Vigo (m.): D. Evaristo González Fernández (G.).
- Vigo (f.): D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Pilar Millán y de Val (G.) y D. Vicente Escudeiro Salgueiro (L.).
- Vitoria (m.): D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Pilar Mateos Galindo (G.) y D. Ignacio M.<sup>a</sup> Sagarra López Goicochea (L.).
- Vitoria (f.): D.<sup>a</sup> Casilda Gutiérrez Ibáñez (L.).
- Yecla: D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Carmen Ortín Marco (L.).
- Zamora (m.): D. Remigio Hernández Morán (G.) y D.<sup>a</sup> Ursicina Martínez Gallego (L.).
- Zamora (f.): D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Encarnación García Gallego (G.) y D.<sup>a</sup> Isabel Vega Martín (L.).
- Zaragoza (m.): D.<sup>a</sup> Orosia Campo Izuel (G.) y D.<sup>a</sup> Julia Tomás Sáinz de Medrano (L.).
- Zaragoza (f.): D. Jacinto Lerín Gavín (G.) y D.<sup>a</sup> Irene Biescas Moreno (L.).

*Secciones Delegadas*

- Adra: D. Fernando López Ramón (L.).
- Aguilar de la Frontera: D. Nicolás Hernando García (L.).
- Alcantarilla: D. Pedro J. Lacarra Azcona (L.).
- Alcázar de San Juan: D.<sup>a</sup> Victoria Caba Moral (L.).
- Alquerías: D. Eusebio Mínguez Galán (L.).
- Basauri: D.<sup>a</sup> Ana M.<sup>a</sup> Regueira Castro (L.).
- Benián: D. Manuel del Castillo Fueyo (L.).
- Bollullos del Condado: D. Manuel Anguita Bueno (L.).
- Candás: D. Jesús M.<sup>a</sup> Sánchez de la Torre (L.).
- Cantoria: D. Antonio Martínez García (L.).
- Cuevas de Almanzora: D.<sup>a</sup> Engracia del Castillo Cos-Gayón (L.).
- Denia: D. Obdulio Díaz Mora (L.).
- Don Benito: D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Pilar del Río Carnero (L.).
- Guecho: D. José Antonio Tous Benítez (L.).
- Huéscar: D. Damián Ibáñez de Opacua Sáez de Elburgo (L.).
- Lucena: D. Bernardo Ávila Fuentes (L.).
- Manises: D. Bernardo Cifre Forteza (L.).
- Martos: D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Araceli Pedraza Cabrera (L.).
- Medina del Campo: D. Ernesto Álvarez Vega (L.).
- Molina de Segura: D. Anastasio Lozano Escribano (L.).

Puente Genil: D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Josefa Álvarez Prechous (L.).  
 Reinosa: D.<sup>a</sup> Lugarda González González (L.).  
 Ronda: D. Lucio Carrero Perrino (L.).  
 Sanlúcar de Barrameda: D.<sup>a</sup> Micaela Domínguez Corral (L.).  
 Santomera: D. José Antonio Villacieros Juzgado (L.).  
 Tomelloso: D. Primitivo Redondo Tomé (L.).  
 Torrepacheco: D. Ladislao Silva Martín (L.).  
 Tortosa: D.<sup>a</sup> Teresa Ferrer Domingo (L.).  
 Utrera: D. José Guzmán Pérez (L.).  
 Zafra: D. César Carbayo Pérez (L.).

OPOSICIONES A LAS CÁTEDRAS DE FILOLOGÍA LATINA  
 (PARA DESEMPEÑAR LENGUA Y LITERATURAS LATINAS)  
 DE OVIEDO, GRANADA Y SEVILLA

Unidas estas oposiciones (cf. pág. 105), los candidatos fueron convocados para el 27-IV-1966 (21-III-1966, *B. O.* del 1-IV).

El tribunal, por renuncia de los Dres. Pabón (cf. pág. IX 468), Tovar y Álvarez Delgado, estaba compuesto por los Dres. Moralejo, Fontán, Díaz y Díaz y Castresana, presididos por el Dr. Bassols.

Comparecieron ocho opositores.

El cuestionario fue el siguiente: 1. Nuevas corrientes lingüísticas y su proyección sobre el estudio del latín. — 2. El latín de Roma y los dialectos latinos. — 3. Hipercaracterización en morfología y en sintaxis latinas. — 4. Fenómenos de atracción en latín. — 5. La declinación en el latín tardío. — 6. La *fabula praetexta*. — 7. La poesía pastoril en Roma. — 8. Formas y técnicas literarias en las biografías latinas. — 9. Conservación y pérdida de la literatura latina: razones y circunstancias. — 10. Criterios actuales para la elaboración de una edición crítica.

El Dr. Hernández Vista desarrolló en el tercer ejercicio la lección 59 (*Los modos del verbo: significado y valor. Los problemas y los hechos. El indicativo en sus valores no reales. Las soluciones a los problemas. La noción básica de modo como "modalidad de la frase". La prueba del estilo indirecto*) y en el cuarto la 13 (*La edad de Plauto. Hechos fonéticos, prosódicos, morfológicos, léxicos. Influjo griego. La métrica. Latín hablado*

y la lengua de Plauto). El Dr. López Kindler, la 33 (*El subjuntivo independiente*) y la 81 (*Lucano y Estacio*). La Dra. Codoñer, la 32 (*Valor de los pronombres indefinidos desde sus comienzos*) y la 73 (*Tendencia conservadora: Plinio y Quintiliano*). En el sexto, los opositores desarrollaron los temas 4 y 9.

El quinto ejercicio consistió en las siguientes partes: 1.<sup>a</sup> Traducción con diccionario y comentario de un trozo (IX 42, 1-43, 24) de Tito Livio. 2.<sup>a</sup> Traducción con diccionario y con comentario de una poesía (II 22) de Propertio. 3.<sup>a</sup> Traducción y comentario de un trozo (VI 781-825) de Lucrecio con todos los medios bibliográficos que se desearan.

Los Dres. Hernández Vista, López Kindler y Sra. Codoñer fueron propuestos para las cátedras de Granada, Oviedo y Sevilla, respectivamente. La oposición terminó el 26-V-1966.

## LAS MEMORIAS DE LICENCIATURA DE TEMA CLÁSICO

(cf. pág. 107)

CURSO 1964-1965

### Salamanca

570. Benedicto Ceinos, Isabel: *El primer monumento antimahometano de la Literatura occidental.*
571. Benito del Rey, Luis: *El manuscrito 2675 de la Biblioteca Universitaria de Salamanca y su situación en la tradición textual de Eugipio.*
572. Echebarría Mironés, M.<sup>a</sup> Carmen: *Aspectos léxicos en la crónica del 741.*
573. León Alvaro, M.<sup>a</sup> Concepción: *Ὀμματα καὶ ἀφθελμός en Homero.*
574. Martín Bernal, Vicenta: *Elogios a la mujer en las inscripciones funerarias romanas.*
575. Martín Martín, Ángela: *Historia de σοφός hasta el s. V a. J. C.*
576. Ripoll Prados, M.<sup>a</sup> Angustias: *Peculiaridades de la lengua formula-ria de Bonus Homo.*
577. Rodríguez Rincón, Fermín: *Eugenio de Toledo y Venancio Fortunato. Estudio en torno a unas imitaciones métricas y literarias.*

CURSO 1965-1966

**Barcelona**

578. Castellanos Vila, Juan: *En torno al léxico de Isócrates*.
579. Barrueco Jaoul, M.<sup>a</sup> Consuelo: *La lengua de Baquílides*.
580. Cid Xutglá, M.<sup>a</sup> Pilar: *El canto XXI de la "Ilíada"*.
581. Cardona Pons, Enrique: *Funciones del lenguaje*.
582. Mora Moragues, Margarita: *El genitivo en los cantos I-VI de la "Eneida"*.
583. Casares Illescas, M.<sup>a</sup> Carmen: *El genitivo en los cantos VII-XII de la "Eneida"*.
584. Falgar Pollina, M.<sup>a</sup> Teresa: *La mujer romana y la moda*.
585. Seva Llinares, Antonio: *Anomalías sintácticas en el libro V de la "Eneida"*.
586. Rallo Guinot, M.<sup>a</sup> Amparo: *La oración relativa en el "De senectute"*.
587. Villalonga Morey, Catalina: *La cultura clásica de Clemente de Alejandría en el "Protréptico"*.
588. Franch Franch, M.<sup>a</sup> Carmen: *Fuentes de la "Medea" de Séneca*.
589. Giménez Sanz, Gemma: *La poesía ambrosiana*.
590. Pujol Canellas, Miguel: *Sintaxis del genitivo en Salustio*.
591. Florit Capella, M.<sup>a</sup> Jesús: *El relativo en el libro IX de la "Eneida"*.
592. Falgar Robrella, M.<sup>a</sup> Montserrat: *El relativo en las "Bacchides" de Plauto*.
593. Mas Pintó, Teresa: *El relativo en la "Aulularia" de Plauto*.
594. Pena Gimeno, José: *El subjuntivo en las "Geórgicas"*.
595. Sagarra, M.<sup>a</sup> Presentación: *El movimiento neohipocrático*.
596. Cuartero Iborra, Francisco: *Estudio sobre el escolio ático*.
597. Campo Villegas, Jesús: *Realismo e idealismo en Eurípides*.
598. Soler Llopis, M.<sup>a</sup> Teresa: *El hombre en el "Edipo rey" de Sófocles*.
599. Ariño Rodrigo, Juana E.: *El pensamiento político de Tucídides en sus discursos*.

**Madrid**

600. Esteve Forriol, José: *El epicedio en la Literatura latina*.
601. Hernández Díaz, Emilia: *Términos morales usados en Grecia: γενναῖος*.

- \*602. Pais Antiqueira, Manuel: *El concepto de οὐσία en Aristóteles dentro de su horizonte histórico.*
- 603. Picola Tayán, Ana M.<sup>a</sup>: *El concepto de la muerte en Eurípides.*
- 604. Rodríguez Calderón, M.<sup>a</sup> Carmen: *Vocabulario básico del griego elemental.*

**Salamanca**

- 605. Agapito Serrano, M.<sup>a</sup> Nieves: *Historia del topónimo 'Ασλα.*
- 606. Álvarez Pellitero, M.<sup>a</sup> Carmen: *Estudio de las fuentes y del léxico de la carta de Tajón a Eugenio de Toledo.*
- 607. Benito Castro, Isabel Rosa: *Examen de una etimología con laringal de la familia de πλέω/πλώω.*
- 608. Estal Fuentes, Eduardo del: *La dialéctica en el "Sofista" de Platón.*
- 609. Sayas Abengoechea, Juan José: *Causas económicas en la interpretación de la historia en el libro I de Tucídides.*
- 610. Pérez de Camino Palacios, Amelia: *El ritmo en los exorcismos de endemoniados.*
- 611. Fernández Marcos, Natalio: *El panteón micénico a la luz de los textos en lineal B.*
- 612. García Martín, M.<sup>a</sup> Soledad: *Εἰρήνη, ἱερός: intento de etimología.*
- 613. Maestre Yenes, M.<sup>a</sup> del Amor: *Los exorcismos en la liturgia mozárabe. Aspectos de estadística léxica.*
- 614. Ortega Martínez, Antonio: *'Απειρή en el siglo V a. J. C.*
- 615. Pérez Ledesma, M.<sup>a</sup> Inmaculada: *Consideraciones lingüísticas en torno a algunos documentos de asilo de Cos.*
- 616. Robles Fernández, Rosa: *La mujer ciudadana ateniense a través de los discursos de Lisias.*
- 617. Rodríguez Fernández, Celso: *Los libros sapienciales en el antifonario de León. Estudio de las fuentes.*
- 618. Romaní Martínez, Josefina: *Oraciones para la reconciliación de herejes de la liturgia mozárabe. Estudio léxico y gramatical.*
- 619. San Martín Fernández, Manuel: *El valor aspectual de los aoristos griegos en -ην y -θην.*
- 620. Sánchez Mesón, David: *Léxico de la Iglesia y de los instrumentos litúrgicos en la liturgia mozárabe.*

## ALUMNOS DE LA ESCUELA DE FORMACIÓN DEL PROFESORADO DE ENSEÑANZA MEDIA

Por OO. MM. de 4 y 7-XII-1965 (*B. O. M. E. N.* del 10-I-1966) se conceden becas de 36.000 ptas. para el curso que acaba de finalizar a los graduados del primer ciclo, que cursarán en el Seminario de Lenguas Clásicas, D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Rosario Aguado Sánchez, D.<sup>a</sup> Josefa Ballesteros García, D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Carmen Gotor Díaz, D. Francisco Martín García, D.<sup>a</sup> Antonia Medel Larrubia y D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Pilar Pérez Carrera, todos de Madrid. Igualmente nueva adjudicación de becas de la misma cantidad para los graduados del segundo ciclo D. Feliciano Alarcos Onrubia, D. Avelino André Gabián, D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Consuelo Barrueco Jaoul, D. Manuel Gámez González, D.<sup>a</sup> Margarita Mora Moragues y D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Asunción Vega Capella (Barcelona, "Infanta Isabel de Aragón", Latín); D. Juan Castellano Vila, D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Pilar Cid Xutglá, D. Andrés Espinosa Alarcón, D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Montserrat Jufresa Muñoz, D. José Luis Pérez Iriarte, D. Manuel Sánchez Artiles y D.<sup>a</sup> Blanca Serra Puig (Barcelona, "Montserrat", Griego); D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Concepción Guerra Naranjo y D.<sup>a</sup> Matilde del Pino Díaz (Madrid, "Cardenal Cisneros", Griego); D. Constantino Longares Monreal y D. Tomás Mingot Jiménez (Madrid, "Lope de Vega", Griego); D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Carmen Álvarez Domínguez, D.<sup>a</sup> Amelia Carreño Arteta y D. Horacio García Martínez (Madrid, "Isabel la Católica", Griego); D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Josefa Lardies de Otto, D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Concepción Morales Otal y D. José M.<sup>a</sup> Requejo Prieto (id., Latín); D.<sup>a</sup> Isabel Sánchez Martín, D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Julia Sánchez Martín y D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Gloria Sánchez Palomero (Salamanca, femenino, Griego). Igualmente concesión de prórroga de la misma beca a D. Carlos García Gual, D. José García López, D. Orlando Guntiñas Tuñón, D. Francisco Marín Pérez, D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Dolores Sánchez Romero y D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Teresa Villalobos Martínez-Pontrémuli (Madrid, "Cardenal Cisneros", Griego); D.<sup>a</sup> Nemesia Matarredona Vizcaíno, D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Carmen Menéndez Gómez, D. José Luis Moralejo Álvarez, D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Casilda Rojo de la Riva, D.<sup>a</sup> Matilde Rovira Soler y D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Carmen San Millán Ballesteros (id., Latín); D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Mercedes Collantes Pérez, D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Lidia Inchausti Gallarzagoitia, D. Alfonso Martínez Díez y D. Emilio Pérez Sánchez (Madrid, "Lope de Vega", Griego); D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Angeles Durán López, D. José J. Iso Echegoyen, D.<sup>a</sup> Felisa Marcos Sanz y D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Mercedes Vilchez Díaz (Madrid, "Isabel la Católica", Griego). Igualmente becas de 5.400 a los alumnos del Seminario de Lenguas Clásicas D.<sup>a</sup> Lucía Alonso Díaz, D. Francisco Aparicio Aliseda,

D.<sup>a</sup> Julia Botella Vicent, D. José Luis Calvo Martínez, D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Carmen Cominges González, D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Laura García Huetos, D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Carmen Gastón Fernández, D. Juan A. López Pérez, D. Francisco Martín García, D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Carmen Pabón de Acuña, D. Carlos Roura Roig y D. Bartolomé Segura Ramos (Madrid); D.<sup>a</sup> Isabel Rosa Benito Castro (Salamanca); y D. Jesús M.<sup>a</sup> Clavería Luengo, D. José Culleras Esteve, D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Dolores Martín de los Ríos y Sanz, D. Carlos Miralles Sola, D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> José Pena Gimeno y D. Rufino Riaño González (Barcelona).





# TREINTA Y SEIS ORÁCULOS DE APOLO DEL FIO

SELECCIÓN, TRADUCCIÓN Y NOTAS

DE

MARIANO BENAVENTE

CATEDRÁTICO DEL INSTITUTO FEMENINO DE JAÉN



MADRID

1 9 6 6



Presentamos una breve selección de oráculos delficos. En ella hemos seguido el texto de Parke-Wormell (*The Delphic Oracle*, I-II, Oxford, 1956), al cual nos atenemos en la cronología y en otros varios aspectos.

En los brevísimos comentarios que a la versión de cada respuesta de la Pitia siguen, apenas si nos hemos permitido algunas concisas observaciones de carácter literario, con sacrificio en general de los aspectos métrico, estilístico, etc.

A falta de un verdadero aparato de referencias, hemos creído conveniente señalar ciertos parecidos formales o de contenido, aunque sólo fuera de pasada.

Nuestra traducción, en líneas generales, es muy literal, aunque quizá adolezca de la heterogeneidad que la pluralidad de autores y épocas presta ya a los textos originales, aparte, claro está, de las propias limitaciones sólo a nosotros imputables.

Esperamos que el hecho de ser ésta la primera traducción castellana que de un cierto número de los oráculos de Apolo Delfio se publica pueda compensar, en parte al menos, las limitaciones dichas.

Hemos respetado, como queda dicho, la división en períodos de Parke-Wormell y añadido, tras el número de cada uno de los oráculos aquí publicados, el correspondiente de la edición de estos autores entre paréntesis. A la obra citada remitimos para la consulta y ampliación de datos que aquí no era pertinente apuntar.



## PRIMER PERÍODO

DESDE LOS TIEMPOS INICIALES DEL ORÁCULO HASTA LA PRIMERA  
GUERRA SAGRADA

### 1 (4 P.-W.)

Μουσάων θεράποντα κατέκτανες· ἔξιθι νηοῦ.

*Mataste al servidor de las musas; sal del templo.*

Se trata de la famosa repulsa de la Pitia a Calondas de Naxos, matador de Arquíloco, transmitida entre otros por Eliano (fragm. 80) y Orígenes (*Contra Celso* III 25).

### 2 (14)

Οὔτε γάρ ἦν γαίης μέσος ὀμφαλὸς οὐδὲ θαλάσσης,  
εἰ δέ τις ἔστι, θεοῖς δῆλος, θνητοῖσι δ' ἄφαντος.

*No hay un centro en la tierra ni en el mar,  
y si alguno hay, manifiesto es para los dioses, mas desconocido  
[para los mortales.]*

Respuesta a la consulta de Epiménides sobre el ὀμφαλὸς δέλφικο. El oráculo presente es paradigmático por lo que a prudente reserva se refiere.

## 3 (15)

᾿Ησο μέσῃν κατὰ νῆα κυβερνητήριον ἔργον  
εὐθύνων· πολλοὶ τοι ᾿Αθηναίων ἐπίκουροι.

*Siéntate en medio de la nave como piloto  
guiándola; muchos son, de fijo, los aliados de los atenienses.*

El dios habla en este caso a Solón. El oráculo, recogido por Plutarco (*Sol.* XIV 6), es interesante, porque en él hallamos, una vez más, el tópico de la nave del Estado, tan frecuente en la literatura helénica. Cf. Arquíl. fr. 163 Acl.; Alc. fr. 326 L.-P.; Teogn. I 607; Esq. *Siete* 2-3, 62-64, 758, 795; Sóf. *Ant.* 163-164, 190; Tuc. VI 10, 5; Demóst. IX 69; etc. \*

## SEGUNDO PERÍODO

DESDE LA PRIMERA GUERRA SAGRADA HASTA EL INCENDIO  
DEL TEMPLO EN EL AÑO 584 A. J. C.

## 4 (25)

Πείθου ἐμοῖσι λόγοισιν· ἄκρον λαβὲ καὶ μέσον ἔξεις.

*Obedece mis palabras: coge lo del extremo y tendrás lo de  
[en medio.]*

Este oráculo se nos ha transmitido como respuesta dada a los habitantes de Pelene, que preguntaban si debían reconstruir su ciudad o edificar otra. La frase, por lo demás, es proverbial.

La tradición (cf. Parke-Wormell o. c. II 13) no concuerda sobre cómo interpretaron la respuesta de Loxias los hombres de Pelene: si ocupando la ciudad en su parte más elevada o bien instalándose en el centro (κατὰ μέσον) de un montículo.

## 5 (31)

᾿Αρκαδίην μ' αἰτεῖς; μέγα μ' αἰτεῖς· οὐ τοι δώσω·  
πολλοὶ ἐν ᾿Αρκαδίῃ βαλανηφάγοι ἄνδρες ἔασιν,

οἷ σ' ἀποκωλύσουσιν· ἐγὼ δέ τοι οὔτι μεγάρῳ  
 δώσω τοι Τεγέην ποσσίκροτον ὀρχήσασθαι  
 5 καὶ καλὸν πεδὶον σχοίνῳ διαμετρήσασθαι.

*¿La Arcadia me pides? Gran cosa me pides. No te la daré.  
 Muchos varones que comen bellotas hay en Arcadia  
 que te detendrán. Mas yo no te niego todo con envidia.  
 Te daré Tegea, por el pie percutida, para que en ella bailes  
 y un hermoso llano para que con la cuerda lo dividas.*

Los espartanos ensoberbecidos, como nos dice Heródoto (I 66), consultan al oráculo délfico sobre la conquista de toda la Arcadia. La respuesta de la Pitia les lleva a intentar sólo la toma de Tegea, pero una vez más la cruel anfibología de Delfos engaña a los consultantes: con cadenas de cautivos miden los lacedemonios en derrota el llano de Tegea.

## 6 (52)

Οἶδα δ' ἐγὼ ψάμμου τ' ἀριθμὸν καὶ μέτρα θαλάσσης,  
 καὶ κωφοῦ συνήμι καὶ οὐ φωνεῦντος ἀκούω·  
 ὁδμή μ' ἐς φρένας ἦλθε κραταιρίνοιο χελώνης  
 ἐψομένης ἐν χαλκῷ ἅμ' ἀρνείοισι κρέεσσιν,  
 5 ἦ χαλκὸς μὲν ὑπέστρωται, χαλκὸν δ' ἐπίεσται.

*Yo sé el número de las arenas y las medidas del mar;  
 comprendo al mudo y al que no habla oigo.  
 A mis sentidos vino el olor de una tortuga de duro caparazón  
 cocida en caldero de bronce junto con carnes de cordero;  
 bronce hay bajo ella y bronce tiene encima.*

Las preguntas, difíciles de contestar, y su solución son, como en el enigma de la esfinge tebana y el certamen de griegos y romanos de nuestro Arcipreste, tema dilecto del "folklore". Aquí lo hallamos una vez más en Heródoto (I 47, 1), que nos refiere la pregunta de Creso a todos los santuarios y la respuesta que obtiene de Apolo Delfio: no le vale al rey lidió ponerse en persona a condimentar tan extraño guiso y de tan rara manera. Loxias da su réplica con precisión.

## 7 (53)

Κροῖσος "Αλυν διαβάς μεγάλην ἀρχὴν καταλύσει.

*Creso, tras atravesar el Halis, destruirá un gran imperio.*

Inútil es glosar por extenso la fama de este oráculo, modelo por lo equívoco. Creso cree que destruirá el poderío de Ciro, pero es su propio imperio el que hace caer una vez que atraviesa el río Halis, Rubicón miniorasiático a la inversa. Creso debió considerar qué imperio sería el destruido, le dice más tarde la Pitia en réplica a sus quejas (Heród. I 91, 4).

## 8 (54)

Ἄλλ' ὅταν ἡμίονος βασιλεὺς Μήδοισι γένηται,  
καὶ τότε, Λυδὲ ποδαβρέ, πολυψήφιστα παρ' Ἑρμον  
φεύγειν, μηδὲ μένειν, μηδ' αἰδεῖσθαι κακὸς εἶναι.

*Mas cuando un mulo llegue a rey de los medos,  
entonces, lidio de andar afeminado, a lo largo del Hermo guijoso  
huye, no aguardes ni te avergüences de ser cobarde.*

El oráculo avisa de un peligro condicionado a un hecho aparentemente portentoso. Creso piensa que un mulo no puede reinar, como cree Macbeth que es imposible que un bosque camine. El mulo, empero, no es otro que Ciro, cuyo padre es inferior a la madre por ser persa y súbdito del padre de ésta, según aclara más tarde la Pitia (Heród. I 91, 5-6).

## 9 (55)

Λυδὲ γένος, πολλῶν βασιλεῦ, μέγα νήπιε Κροῖσε,  
μὴ βούλευ πολύευκτον ἰὴν ἀνὰ δώματ' ἀκούειν  
παιδὸς φθειγγομένου· τὸ δέ σοι πολὺ λώιον ἀμφὶς  
ἔμμεναι· αὐδήσει γάρ ἐν ἡματι πρῶτον ἀνόλβω.



*Lidio por tu linaje, rey de muchos, gran ingenuo Creso,  
no quieras en tu palacio oír la voz muy deseada  
de tu hijo dotado de palabra. Mejor es para ti  
que esto quede lejos, pues hablará por vez primera en día de  
[desdicha.*

Apolo advierte a la solicitud paternal del monarca lidio, que ansía oír hablar a su niño mudo. El oráculo tiene cumplimiento cuando, tomada Sardes, el muchacho rompe en un grito para impetrar a un persa la vida de su padre.

### TERCER PERÍODO

DESDE EL 584 HASTA EL FIN DE LAS GUERRAS MÉDICAS  
EN EL 479

#### 10 (68)

Συμβάλέω θνητόν τε καὶ ἀθάνατον μαχέσασθαι,  
νίκην δ' ἀμφοτέροις δώσω, θνητῷ δέ νυ μᾶλλον.

*Lanzaré a combatir a un mortal y a un inmortal;  
la victoria a ambos se la daré, pero más al mortal.*

Respuesta dada a los focéos que se ven amenazados por una invasión tesalia. El hecho ocurre hacia finales del siglo vi. Pausanias (X 1, 4), que es quien nos transmite el oráculo, explica la respuesta de Apolo diciendo que los tesalios usaron como consigna el nombre de Atenea y los focéos el de su héroe epónimo Foco, y fueron éstos los vencedores.

#### 11 (74)

Βαῖν' ἀπ' ἐμῶν τριπόδων, ἔτι τοι φόνος ἀμφὶ χέρεσσι  
πουλὸς ἀποστάζων ἀπὸ λαῖνου οὐδοῦ ἐρύκει·  
οὗ σε θεμιστεύσω· Μουσῶν θεράποντα κατέκτας  
"Ἡρῆς πρὸς βωμοῖσι, θεῶν τίσιν οὐκ ἄλλεῖνας·

5 τοῖς δὲ κακῶς ῥέξασι δίκης τέλος οὐχὶ χρονιστὸν  
οὐδὲ παραιτητὸν, οὐδ' εἰ Διὸς ἔγγονοι εἶεν·  
ἀλλ' αὐτῶν κεφαλῇσι καὶ ἐν σφετέροισι τέκεσσιν  
εἰλείται, καὶ πῆμα δόμοις ἐπὶ πῆματι βαίνει.

*Aléjate de mi trípode; todavía sangre de tus manos,  
al gotear abundante, te aparta de mi pétreo umbral.  
No te daré oráculo a ti. Mataste al servidor de las Musas  
junto al altar de Hera; no escaparás al castigo de los dioses.  
A los que mal obran, el cumplimiento de su pena no se tarda  
ni es aplacable, ni aun si de Zeus descendientes fueran;  
antes bien, sobre sus propias cabezas y las de sus hijos  
se revuelve, y viene en su morada desgracia tras desgracia.*

Habla la Pitia a los sibaritas que acuden a Delfos impresionados por un mal presagio: ha manado sangre en el templo de Hera, junto a cuyo altar los de Síbaris dieron muerte a un citarista en el transcurso de un conflicto interior. Se han manchado, por consiguiente, con un doble crimen. Han profanado el ara de la diosa y han matado a un servidor de las Musas. Este oráculo es citado por Nilsson (*Historia de la religiosidad griega*, trad. Madrid, 1953, 57) como claro ejemplo de la impurificación que el homicidio implica según la doctrina de Apolo. La sacerdotisa arroja de su templo a las gentes de Síbaris como a Calondas de Naxos. Sobre v. 2, cf. I 404, θ 80; sobre 3, el n.º 1 (4) de esta colección; sobre 8, Sóf. *Ant.* 594-595 (orác. 33 de P.-W.).

## 12 (84)

Ἄλλ' ὅταν ἡ θήλεια τὸν ἄρσενά νικήσασα  
ἐξελάσῃ καὶ κῦδος ἐν Ἀργείοισιν ἄρῃται,  
πολλὰς Ἀργείων ἀμφιδρυφίας τότε θήσει·  
ὥς ποτέ τις ἐρέει καὶ ἐπεσσομένων ἀνθρώπων·  
5 δεινὸς ὄφιν τριέλικτος ἀπώλετο δουρὶ δαμασθεῖς.  
Καὶ τότε δῆ, Μίλητε, κακῶν ἐπιμήχανε ἔργων,  
πολλοῖσιν δεῖπνόν τε καὶ ἀγλαὰ δῶρα γενήσῃ,  
σαὶ δ' ἄλοχοι πολλοῖσι πόδας νίψουσι κομήταις,  
νηοῦ δ' ἡμετέρου Διδύμοις ἄλλοισι μελήσει.

*Mas cuando la hembra, venciendo al macho,  
lo eche y gloria alcance entre los argivos,  
a muchas de las argivas hará arañarse entonces las mejillas.  
Como un día dirá también alguno de los hombres venideros:  
una terrible serpiente, en tres pliegues enroscada, pereció ven-  
[cida por la lanza.*

*Y entonces, Mileto que trazas malos hechos,  
para muchos habrá un festín y espléndidos dones  
y tus esposas a muchos hombres de largas cabelleras lavarán  
[los pies  
y otros hombres en Didíma se ocuparán de nuestro templo.*

La respuesta de Loxias es notable porque, siendo los argivos los consultantes, en parte se refiere a ellos y en parte a los milesios (Heród. VI 19 y 77, 2). A los argivos les predice Apolo un desastre militar frente a los espartanos; a los de Mileto, su caída en poder de los persas. Sobre v. 4, cf. Z 462, y sobre v. 5, Π 816.

### 13 (106)

Μή μοι Περσῆος σκύλων περικαλλέα κόσμον  
νηῶ ἐγκαταθῆς οἶκόνδ' ἀπόπεμπε τάχιστα.

*El ornato hermosísimo de los despojos del persa  
no pongas en mi templo; mándalo lo antes posible a la patria.*

La Pitia prohíbe de modo terminante a Temístocles que consagre en el templo de Delfos los despojos de los persas. Pausanias (X 14, 5), que es quien nos transmite este oráculo, da la explicación siguiente: sabedor el dios de que con el tiempo Temístocles iría como suplicante a la corte del gran rey, evita con su oráculo que el ateniense se gane un odio implacable entre los persas.

## 14 (109)

Πάντα λίθον κίνει.

*Toda piedra mueve.*

Según el léxico *Suda* (s. v.) el oráculo va dirigido a Polícrates, que pregunta cómo podrá encontrar el supuesto tesoro escondido por Mardonio. La frase es proverbial y puede interpretarse de varias maneras. El sentido de no ahorrar esfuerzo ni fatiga para alcanzar algo (cf. Eur. *Heracl.* 1002; Plat. *Ley.* 843 a; Cenobio V 63; etc.) es el que quizá esté más en consonancia con el del oráculo, como parece demostrarlo el remedo platónico de *Fil.* 15 e: ὧς τινα σοφίας ἡρώκως θησαυρόν, ὅφ' ἡδονῆς ἐνθουσιᾷ τε καὶ πάντα κινεῖ λόγον ἔσμενος. Sobre otras posibles interpretaciones, cf., además de los textos dichos, Alceo fr. 351 L.-P., Teócrito VI 18, escolio anónimo fr. 20 D. y Sóf. fr. 37 N.

## CUARTO PERÍODO

DESDE EL 479 HASTA EL COMIENZO DE LA GUERRA DEL PELOPONESO  
EN EL 431 A. J. C.

## 15 (121)

Εὐδαιμον πολιεθρον Ἀθηναίης ἀγελείης,  
πολλὰ ἰδὼν καὶ πολλὰ παθὼν καὶ πολλὰ μογῆσαν,  
αἰετὸς ἐν νεφέλῃσι γενήσεται ἥματα πάντα.

*Próspera ciudad de Atenea apresadora,  
tras mucho ver, mucho padecer y mucho esforzarte,  
serás por siempre un águila en las nubes.*

Respuesta dada a los atenienses. Cenobio (II 50) explica el "águila en las nubes" en el sentido material y pragmático de "inalcanzable" o "inexpugnable", y una interpretación similar hallamos en el escolio a Aristófanes, *Cab.* 1010 (cf. asimismo *Av.* 978 y 987, *Cab.* 1011 y fr. 230). Es

posible, empero, que Delfos diera este oráculo con visión más elevada, si bien es cierto que la seguridad que al águila prestan sus alas la hallamos ya en Arquíloco (frs. 28 y 29 Adr.). Sobre v. 1, cf. Pínd. fr. 76 Sn.; sobre 2, I 492; sobre 3, Aristóf. *Av.* 978.

## 16 (127)

Μὴ κίνει Καμάριναν, ἀκίνητος γὰρ ἀμείνων,  
μή ποτε κινήσας τὴν μέλονα μείζονα θείης.

*No cambies Camarina, sin cambios está mejor,  
no sea que al cambiarla hagas mayor la plaga menor.*

Los habitantes de Camarina, angustiados por la enfermedad que su laguna a medio desecar origina, acuden a Delfos para consultar si deben desecarla por completo. Apolo les da un oráculo negativo, a la par que les advierte de un peligro si tal hacen. Ellos, no obstante, sanean el lago. El castigo no se hace esperar: por este mismo punto toman su ciudad los enemigos (cf. Servio sobre Virg. *En.* III 701). Las primeras palabras de este oráculo, por lo demás, son citadas con frecuencia como proverbio.

## 17 (129)

Εἶρη μ' ἀμφὶ γέλωτος, ἀμείλιχε, μειλίχοιο·  
δώσει σοι μήτηρ οἴκοι τὴν ἔξοχα τίε.

*Me preguntas, tú el sin dulzura, por la dulce risa.  
Te la concederá la madre en la casa; hónrala con preferencia.*

Parmenisco de Metapontio, según nos cuenta Ateneo 614 a, perdió, como una princesa de cuento, la risa. Esta contestación de la Pitia no le satisfizo. Más tarde, en Delos, visitando el templo de Leto, vio que la imagen de la diosa, que él esperaba artística, era un tosco leño. Rompió a reír divertido, comprendió entonces el oráculo y honró a la deidad madre de Apolo.

## QUINTO PERÍODO

DESDE EL 431 HASTA LA DESTRUCCIÓN DEL TEMPLO  
EN EL 373 A. J. C.

## 18 (173)

Ὅπλιτην κελάδοντα φυλάξασθαι σε κελεύω,  
γῆς τε δράκοντ' υἷὸν δόλιον κατόπισθεν ἰόντα.

*Te aconsejo que te guardes del hoplita rumoroso  
y del dragón, hijo insidioso de la tierra, que a la espalda marcha.*

Nos hallamos ante un nuevo aviso delfico, esta vez dirigido al espartano Lisandro. Según Plutarco (*Lis.* 29 y *De Pyth. orac.* 408 a) el hoplita es un río de las proximidades de Haliarto, y el dragón, el emblema del escudo del matador de Lisandro.

## 19 (210)

Λιμοῦ καὶ λοιμοῦ τέλος ἔσσειται, ἥνπερ ἑαυτῶν  
σώματ' ἀπὸ κλήρου ἄρρεν καὶ θῆλυ νέμῃτε  
Μίνωι, εἰς ἄλλα δῖαν ἀποστέλλοντες, ἀμοιβὴν  
τῶν ἀδίκων ἔργων· οὕτω θεὸς Ἰλαος ἔσται.

*Del hambre y de la peste un fin habrá, si de vuestras  
personas por sorteo varón y hembra asignáis  
a Minos, enviándolos al mar divino, como compensación  
de los injustos hechos. Así el dios propicio será.*

Este oráculo dado a los atenienses, que buscan el remedio de una plaga, nos llega a través de Enómao en Eusebio de Ces. *Prep. Evang.* V 18. En él es curioso, aparte del estilo y vocabulario, el medio expiatorio aconsejado (cf. 26 = 362 y nota pertinente). Parke-Wormell o. c. II 87 piensan que se trata de una probable invención literaria de un autor ateniense. Sobre v. 1, cf. Hes. *Trab.* 243, Tuc. II 54, Heród. VII 171, etc.; sobre 3, A 141.

## 20 (218)

Εἰσὶν ὁδοὶ δύο πλείστον ἀπ' ἀλλήλων ἀπέχουσαι,  
 ἢ μὲν ἐλευθερίας ἐς τίμιον οἶκον ἄγουσα,  
 ἢ δ' ἐπὶ δουλείας φυκτὸν δόμον ἡμερίοισι·  
 καὶ τὴν μὲν διὰ τ' ἀνδροσύνης ἐρατῆς θ' ὁμονοίας  
 5 ἔστι περᾶν, ἣν δὴ λαοῖς ἡγείσθε κέλευθον·  
 τὴν δὲ διὰ συγερῆς ξριδος καὶ ἀνάλκιδος ἄτης  
 εἰσαφικάνουσιν, τὴν δὴ πεφύλαξο μάλιστα.

*Dos caminos hay muy diferentes entre sí:  
 el uno lleva a la honrosa morada de la libertad,  
 el otro hacia el hogar vitando de la esclavitud.  
 Y el primero a través de la hombría y amable concordia  
 hay que atravesar; guiad, pues, por tal senda al pueblo.  
 Al segundo llegan a través de la odiosa discordia y ruina de*  
*[cobardes;*  
*guárdate, pues, de éste sobre todo.*

Respuesta dada a Licurgo que interroga al dios sobre la política que debe seguir su país. Se nos plantea aquí, una vez más, el tema de la encrucijada que hallamos en la literatura griega desde Hesfodo (*Trab.* 286) hasta Luciano pasando por Sófocles, ética del orfismo-pitagorismo, Pródico, Platón (*Gorg.* 524 a), Jenofonte (*Memor.* II 1, 21) y cinismo. El tema reaparece, en fin, en el Evangelio (*Mat.* VII 13).

## 21 (232)

Ἀρχίλοχ', εἰς Θάσον ἐλθέ, καὶ οἶκει εὐκλέα νῆσον.

*¡Arquíloco, ve a Tasos y habita la isla famosa!*

Pide Arquíloco a Loxias quizá un remedio a la pobreza. La Pítia le aconseja ir a Tasos. El oráculo está sin duda en relación con dos pasajes del lírico de Paros (frs. 160-161 Adr.).

## SEXTO PERÍODO

DESDE EL 373 HASTA LA OCUPACIÓN ETOLIA  
DEL 300 A. J. C.

## 22 (268)

Ἀργυρέαις λόγχοις μάχου καὶ πάντα κρατήσεις.

*Con lanzas de plata combate y en todo vencerás.*

Filipo II de Macedonia pide consejo a Delfos para alcanzar la victoria. La réplica del dios es eminentemente pragmática, si bien Parke-Wormell o. c. II 109 piensan que el oráculo es invención posterior a los notorios sobornos del monarca. Interesante es, por otro lado, la glosa de Hesiquio ἀργύρεαι λόγχοι οἱ μισθοφόροι. La frase delfica está en la línea, por lo demás, de textos como Alceo fr. 360 L.-P., Eur. Med. 964-965, Hes. fr. 272, Esq. Coéf. 372, etc.

## 23 (321)

Πῖν' οἶνον τρυγίαν, ἐπεὶ οὐκ Ἀνθηδόνα ναίεις,  
οὐδ' ἱερὰν Ὑπέραν, ὅθι γ' ἄτρυγον οἶνον ἔπινες.

*¡Bebe vino reciente, puesto que no habitas Antedón  
ni la sagrada Hípera, donde bebías vino puro!*

El contexto a que este oráculo pertenece es muy poco claro. No se sabe a punto fijo a quién fue dado y en qué circunstancias. La primera línea aparece en una historia de enredo con anagnórisis (cf. Parké-Wormell o. c. II 129). También se ha sugerido (cf. FHG II 136) que el oráculo podría referirse a una vid trasplantada a Sicilia.



## SÉPTIMO PERÍODO

DESDE EL 300 HASTA EL 190 A. J. C.

## 24 (329)

Ἐμοὶ μελήσει ταῦτα καὶ λευκαῖς κόραις.

*Yo me ocuparé de esto y las blancas doncellas.*

Atemorizados los delfios ante la proximidad del enemigo, preguntan al dios si deben evacuar a las mujeres y niños, junto con las riquezas, a las ciudades más fuertes de las cercanías. Apolo les tranquiliza de modo categórico. Las “blancas doncellas” suelen identificarse con Atenea y Ártemis. Este oráculo, transmitido por Diodoro Sículo (XXII 9, 5) entre otros, lo hallamos asimismo en la literatura latina (Cic. *De Div.* I 37; Val. Máx. I 1, ext. 9).

## 25 (337)

Ἀλλά κε Μηθύμνης ναέταις πολὺ λώιον ἔσται  
Φαλληγὸν τιμῶσι Διωνύσοιο κάρηνον.

*Mucho mejor sería para los de Metimna  
que honraran a Dioniso Faleno.*

Las gentes de Metimna sacan del mar con sus redes, como Dictis y los sátiros el arca de Dánae, una imagen de madera, y preguntan en Delfos de qué dios o héroe es. La Pitia les ordena venerar a Dioniso Faleno.

## 26 (362)

Κόρην ἄχραντον νεπτέροισι δαίμοσι,  
κλήρῳ λαχοῦσαν Αἰπυτιδῶν ἄφ' αἵματος,  
θυηπολεῖτε νυκτέροισιν ἐν σφαγαῖς·  
ἦν δὲ σφαλῆτε, καὶ παρ' ἄλλοίου τότε  
5 θύειν, διδόντος ἐς σφαγὴν ἔκουσίως.

*A una joven doncella a los dioses de abajo,  
elegida por sorteo de la sangre de los Epítidas,  
sacrificad en nocturnas inmolaciones.  
Mas si nada alcanzáis, de otro entonces  
sacrificad que de grado la entregue para la inmolación.*

Es ésta una de las variantes del oráculo dado a los mesenios que buscan en el santuario de Apolo solución a su guerra con Esparta. Interesante es el tema del sacrificio humano, ya hallado en el oráculo número 19 (210) de esta selección, que con harta frecuencia aparece en las letras helénicas. Cf. Ψ 175, Esq. Ag. 237, Eur. Héc. 40-41, Heracl. 502, Supl. 1007-1009, Troy. 264, etc.

## 27 (366)

Εὔτε τράγος πίνῃσι Νέδης ἐλικόρροον ὕδωρ,  
οὐκέτι Μεσσήνην ῥύομαι· σχεδόθεν γὰρ ὄλεθρος.

*Cuando un macho cabrío beba el agua voraginosa de Nede,  
ya no defiendo a Mesenia, que cerca estará la ruina.*

Nuevo oráculo a los mesenios. Aquí, según Pausanias (IV 20, 2), τράγος es dialectalismo de Mesenia por ἐρινεός "cabrahigo". La respuesta de Loxias se refiere a un cabrahigo tan inclinado sobre el río que sus hojas rozan el agua. La ambigüedad de la voz τράγος aparece también en el oráculo 46 de Parke-Wormell, si bien en este último, y en contra de lo dicho por estos autores (o. c. II 148), es muy posible que τράγος signifique "macho cabrío" (cf. Liddell-Scott s. v.).

## 28 (373)

Κουράων δὲ γάμους ζευξον κάπρῳ ἢ δὲ λέοντι,  
οὓς κεν ἴδῃς προθύροισι τεοῦ δόμου ἔξ ἱεροῖο  
ἀμοῦ στείλοντας, μηδὲ φρεσὶ σῇσι πλανηθῇς.

*Y en cuanto a las bodas de las doncellas, únelas a un jabalí  
[y un león  
que veas a las puertas de tu palacio procedentes  
de nuestro templo, y no vaciles en tu corazón.*

Otra vez, como en el oráculo 18 (173), encontramos la anfibología de Delfos basada en las figuras emblemáticas. En este caso es Adrasto, el consultante, quien ha de reconocer a sus futuros yernos por las divisas que en sus escudos traigan.

## 29 (406)

Τίπτε δύω βασιλῆες, ὁ μὲν Τρώων, ὁ δ' Ἀχαιῶν,  
οὐκέθ' ὁμοφρονέοντες ἐμὸν δόμον εἰσανέβητε,  
ἦτοι ὁ μὲν πῶλοιο γόνον διζήμενος εὐρεῖν,  
αὐτὰρ ὁ πῶλον ἐλείν; τί νυ μήσεαι, ὦ μέγας Ζεῦ;

*¿Por qué dos reyes, el uno de los troyanos y el otro de los  
[aqueos,  
ya sin iguales pensamientos a mi morada subís,  
tratando el uno de hallar descendencia de la potra  
mas el otro a la potra tomar? ¿Qué máquinas, oh, gran Zeus?*

Habla Apolo a Menelao y Paris, que suben a Delfos con el pensamiento puesto en la descendencia y mujer respectivamente. Tenemos aquí una vez más πῶλος con el valor erótico-metafórico que asimismo encontramos en el siguiente oráculo. Cf. Anacr. fr. 78 Gent., Eur. *Héc.* 142, *Hip.* 546, *Andr.* 621, etc.

## 30 (407)

Ἄργεος ἵπποβότου πῶλον λαβὲ κυανοχαίτου.

*De Argos, donde caballos pacen, toma una potra de oscura crin.*

La réplica de la Pitia está incompleta. Se sabe que corresponde a una consulta sobre matrimonio. Cf. Y 224, Hes. *Esc.* 120.

## 31 (414)

Εἴκοσι τὰς πρὸ κυνός, καὶ εἴκοσι τὰς μετέπειτα,  
οἴκῳ ἐνὶ σκιερῷ Διονύσῳ χρῆσθαι ἱητρῷ.

*Durante los veinte días antes de la canícula y los veinte  
[después,  
en umbría morada usad de Dioniso como médico.*

Oráculo dado a los atenienses que buscan quizá remedio contra una plaga (cf. 15 = 121 y 19 = 210). Parke-Wormell o. c. II 167 sugieren que el oráculo fue inventado probablemente para explicar la fiesta de las Esciroforias, en la que la sombrilla empleada se llamaba σκιερὸς οἶκος.

### 32 (420)

Σοφὸς Σοφοκλῆς, σοφώτερος δ' Εὐριπίδης,  
ἀνδρῶν δὲ πάντων Σωκράτης σοφώτατος.

*Sabio Sófocles, pero más sabio Eurípides,  
y de todos los hombres Sócrates el más sabio.*

Se trata de una de las muchas versiones (cf. Plat. *Apol.* 21 a, Luc. *Amor.* 48, Dióg. Laerc. II 37, Gal. *Protr.* 22, etc.) del oráculo dado a Querefonte. Desde antiguo (cf. Apolonio Molón en escolio a Aristóf. *Nub.* 144, donde hallamos la presente variante) ha llamado la atención por su metro no hexamétrico.

## OCTAVO PERÍODO

DESDE EL 190 HASTA EL 30 A. J. C.

### 33 (443)

Ἡρακλέην δέ σε Φοῖβος ἐπώνυμον ἔξονομάξει  
ἦρα γὰρ ἀνθρώποισι φέρων κλέος ἄφθιτον ἔξεις.

*Heracles te da por sobrenombre Febo,  
porque, ayuda prestando a los hombres, una gloria inmortal*  
[tendrás.

Palabras de Apolo a Heracles. No se conoce la consulta que éste eleva al dios. El oráculo trata de explicar el nuevo nombre del hijo de Alcmena. La paronomasia entre Ἡρακλέην y ἦρα es intraducible. Es notable el uso de la fórmula κλέος ἄφθιτον. Cf. Hom. I 413, Safo fr. 44, 4 L.-P. (y quizá también en fr. 65, 9 L.-P.); Íbico fr. 1 P.; dór. κλέφος ἄφθιτον GDI 1537; Teogn. I 245-246, etc.

## NOVENO PERÍODO

DESDE EL AÑO 30 A. J. C. HASTA EL FIN

## 34 (490)

Ἴφίτε, μήλειον καρπὸν μὴ θῆς ἐπὶ νίκη,  
 ἀλλὰ τὸν ἄγριον ἀμφιτίθει καρπώδη ἔλαιον,  
 ὃς νῦν ἀμφέχεται λεπτοῖσιν ὑφάσμασ' ἀράχνης.

*Ifito, el fruto del manzano no impongas por la victoria;  
 corona, en cambio, con el fructífero olivo silvestre  
 que ahora está rodeado por los tenues tejidos de una araña.*

El rey Ifito consulta a Febo sobre las coronas para los vencedores en Olimpia. Tras obtener esta respuesta, encuentra a su regreso un acebuche, de los muchos que hay en el sagrado recinto eleo, rodeado de telarañas y reconoce en este árbol el indicado por la Pitia.

## 35 (508)

Ἑρμῆς τ' Ἀλκίδης καὶ ἱμαντόμαχος Πολυδεύκης,  
 οἱ τρεῖς ἀθλήσαντες ἀνακτίσσουσί σε, Θήβη.

*Hermes y Alcides y Polideuces que con cesto combate:  
 los tres, luchando en certamen, te reconstruirán, joh, Tebas!*

Después de la destrucción de su ciudad por Alejandro, los tebanos preguntan en Delfos si verán algún día reconstruida Tebas. Loxias les da el presente oráculo, referido al tebano Clitómaco, que venció en la lucha, pancracio y pugilato y obtuvo del monarca macedonio la reedificación de la ciudad de Cadmo.

## DE FECHA INCIERTA

## 36 (610)

Πολλοὶ θριοβόλοι, παῦροι δέ τε μάντιες ἄνδρες.

*Muchos son los que vaticinan con guijas, pero pocos los adivinos.*

Este oráculo sanciona el uso de guijarros y medios afines como método adivinatorio. Se ignora el consultante. La máxima órfica πολλοὶ μὲν ναρθηκοφόροι, παῦροι δέ τε Βάκχοι ha sido comparada con esta respuesta de Apolo (cf. Parke-Wormell o. c. II 236; Lobeck, *Agl.* II 814; obsérvese también el parecido con la frase evangélica "muchos son los llamados, pero pocos los escogidos", *Mat.* XX 16). La condena aquí implícita nos recuerda a Arquíloco fr. 65 Adr. y las sátiras de Luciano en el *Alejandro o el falso profeta*.

	Págs.
SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ESTUDIOS CLÁSICOS ... ..	193
<i>El III Congreso Español de Estudios Clásicos</i> ... ..	193
INFORMACIÓN CIENTÍFICA:	
<i>El Congreso para el Estudio del Latín organizado por el "Istituto di Studi Romani"</i> , por A. FONTÁN ... ..	211
<i>En el centenario de Angel Ganivet</i> , por M. F. G. ... ..	214
<i>Una vez más sobre Unamuno, helenista</i> , por M. F. G. ... ..	219
† <i>Antonio Magariños</i> (con una lámina), por M. F. G., FRANCISCO TORRENT y LUIS GIL ... ..	227
<i>Otras notas científicas</i> ... ..	213, 221 y 234
INFORMACIÓN BIBLIOGRÁFICA:	
<i>Reseñas</i> , por A. BALIL y M. <sup>a</sup> E. MARTÍNEZ-FRESNEDA ... ..	235
<i>Revista de revistas</i> ... ..	240
<i>Otros artículos o folletos de tema clásico</i> ... ..	245
INFORMACIÓN ACADÉMICA ... ..	251
<i>Los catedráticos de Instituto de Griego y Latín</i> ... ..	253
<i>Los adjuntos de Instituto de Griego y Latín</i> ... ..	260
<i>Treinta y seis oráculos de Apolo Delfio</i> , selección, traducción y notas de MARIANO BENAVENTE (en suplemento paginado separadamente).	

El único responsable de los conceptos u opiniones expresados en artículos o reseñas de ESTUDIOS CLÁSICOS será el autor del respectivo trabajo.

ESTUDIOS CLÁSICOS publica tres números anuales (febrero, mayo y noviembre) que forman, sin contar los suplementos, un volumen de cuatrocientas páginas aproximadamente.

#### PRECIOS DE VENTA Y SUSCRIPCIÓN:

##### *España:*

Suscripción anual ... .. 150 pts.  
Número suelto ... .. 70 "

##### *Extranjero:*

Suscripción anual ... .. 240 "  
Número suelto ... .. 90 "

REDACCIÓN: DUQUE DE MEDINACELI, 4. — MADRID (14)

DISTRIBUCIÓN: LIBRERÍA CIENTÍFICA MEDINACELI

DUQUE DE MEDINACELI, 4 :: MADRID (14)

